

EJES

de ECONOMÍA y SOCIEDAD

Publicación semestral. Entre Ríos - Rep. Argentina

ISSN 2591-4669



En este número artículos de:
Mario Rapoport - Jorge Gelman
Daniel Santilli - Marcelo Rougier - Lionel Barbagallo
José Mateo - Maximiliano Camarda - Leandro Rodríguez

EJES

de **ECONOMÍA**
y **SOCIEDAD**

Año 1 Nro. 1
julio/diciembre 2017

Publicación semestral. Entre Ríos - Rep. Argentina

ISSN 2591-4669

Revista Ejes de Economía y Sociedad
Urquiza 552 (E3100FEN) Paraná, Entre Ríos,
Argentina
Contacto: revistaejes@fceco.uner.edu.ar
[Http://www.fceco.uner.edu.ar/index.
php/free-extensions/revista](http://www.fceco.uner.edu.ar/index.php/free-extensions/revista)

PRESENTACIÓN INSTITUCIONAL

La Facultad de Ciencias Económicas de Paraná es un ámbito de altos estudios relativamente nuevo, si se lo compara con otros establecimientos educativos de temáticas similares, como las facultades de ciencias económicas de la Universidad Nacional de la Plata, de la Universidad Nacional del Litoral, de la Universidad Nacional de Rosario y, por supuesto, de las tradicionales universidades de Córdoba y Buenos Aires. Nuestra casa reconoce su origen en 1966 mediante la creación de la Escuela Universitaria de Ciencias Económicas, dependiente de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires. En el año 1976 se incorpora a la Universidad de Entre Ríos, creada en 1973, adquiriendo recién el estatus actual en 1979 y su denominación a mediados del año 1981. En su recorrido histórico, la Facultad desarrolló esencialmente un perfil profesionalista, tradicional, abocado a la formación de contadores públicos, única carrera de grado que detento esta casa durante sus primeras décadas de existencia.

A pocos años del inicio de este siglo, en el marco de transformaciones muy profundas del contexto socio-económico nacional y regional, la institución emprendió un proceso de cambio en su estructura funcional, tanto en el ámbito académico, como en el de extensión y de investigación. Ello se plasmó en el Plan Estratégico Institucional Participativo Juntos 2020, en cuyo marco se diversificó la oferta académica (se puso en marcha la Licenciatura en Economía, se promovió la Licenciatura en Gestión de Organizaciones, hoy elevada al Consejo Superior para su tratamiento, se implementaron diversas Tecnicaturas Universitarias y carreras de posgrado), se expandió y profundizó la extensión universitaria, en temas como economía social, emprendedorismo, responsabilidad social, incubación de PyMEs, entre otros; asimismo, se fortaleció la investigación, con la creación en 2010 de una Secretaría específica del área y la promoción de los PID UNER, la instauración del Centro Interdisciplinario de Estudios y la reciente formación de un centro doble dependencia UNER-CONICET de investigación en ciencias sociales en conjunto con otras facultades de nuestro medio. Naturalmente este proceso de expansión tuvo su correlato en sustantivas mejoras edilicias y modificaciones en los procesos administrativos y laborales.

Ahora bien, el crecimiento de las actividades de la Facultad y la diversificación de sus ámbitos de interés exigen continuar constituyendo

espacios de desarrollo que permitan resolver y canalizar las nuevas demandas internas y externas a la institución. Justamente, uno de los aspectos a mejorar en la Facultad, que surge de los informes de autoevaluación, es la posibilidad de contar con medios de difusión de los avances en el conocimiento científico, riguroso y sistemáticamente elaborado, en materia socio-económica tanto de producciones locales como de investigadores de otras universidades o centros de estudios. La Revista *Ejes de Economía y Sociedad*, aprobada por Resolución "CD" 118/2017, pretender ser un instrumento fundamental en tal sentido, en la medida que posibilitará la apertura de canales de publicación académica en diálogo permanente con otras revistas e investigadores de diversas instituciones, susceptible de recoger trabajos científicos inéditos sobre problemáticas vinculadas al desarrollo nacional y regional, examinadas por pares mediante el mecanismo de doble ciego (referato) y con pretensiones de indización en el futuro. Se trata de una publicación digital, con amplitud temática, cuyo objeto es promover la circulación de nuevas producciones científicas sobre temas económicos y sociales de cara a instituciones públicas y privadas del entorno, propiciando un intercambio fructífero de elaboraciones locales con otras casas de estudio. Esta propuesta se complementa institucionalmente con la *Revista Gestando*, creada en 2006 en esta casa y abocada a la divulgación de conocimientos existentes y las actividades de extensión.

En esta oportunidad, estamos presentando el primer número de la *Revista Ejes*. Contamos con trabajos inéditos de autores del nivel de Mario Rapoport, Marcelo Rougier y Jorge Gelman, entre otros. No desconocemos, por su puesto, que el desafío de este tipo de publicaciones es darle sustentabilidad en el tiempo. Ello dependerá de la demanda regional y del proceso de expansión de las actividades de la Facultad, en tanto el crecimiento de la masa crítica de investigadores, tesis, estudiantes de pos-grado, etc., podrá seguir ampliando el espectro de publicaciones científicas y exigiendo el intercambio con otras revistas académicas, a fin de constituir una red que permita cumplir el rol de *Ejes* de facilitar la difusión de conocimientos rigurosos y sistemáticamente elaborados con vistas al crecimiento socio-productivo. La organización funcional de la revista, las necesidades regionales y el prestigio del comité científico nos permiten augurar un futuro promisorio.

Cdor. Andrés Sabella
Decano

ACERCA DE LA REVISTA

La revista *EJES de Economía y Sociedad* (**EJES**) es una publicación de la Facultad de Ciencias Económicas (FCECO, sede Paraná) de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Argentina.

Si bien uno de los principales intereses de la revista es la indagación sobre problemáticas referidas al pasado, presente y futuro de la economía y de la sociedad, su objetivo es la difusión de investigaciones científicas sobre temáticas más generales, en los campos de las ciencias sociales y humanidades.

La revista publica trabajos originales e inéditos, efectuados a partir de técnicas específicas o a partir de mecanismos interdisciplinarios, pretendiendo explícitamente estimular el debate y las interacciones e intersecciones teórico-metodológicas.

Los contenidos de la revista, con acceso libre e inmediato, están destinados a los miembros de la comunidad científica, pero también a un público masivo, partiendo del principio de democratización e intercambio del conocimiento como contribución no solo a la dinámica intelectual en particular, sino a la social en general.

POLÍTICA DE SECCIONES

La revista **EJES** publica **Artículos** evaluados por pares, en los que se reflejan resultados de investigaciones avanzadas o concluidas. La revista también publica **Contribuciones y avances** evaluados por el comité académico, donde se presentan avances de investigaciones en marcha, reflexiones o contribuciones sobre una problemática, críticas bibliográficas, ensayos, informes coyuntura, entrevistas. Finalmente la revista también publica **Reseñas de libros**, evaluadas por el comité académico.

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

La convocatoria para la presentación de artículos para la revista **EJES** es permanente. Todos los trabajos son sometidos a un sistema doble ciego (*blind peer review*) de evaluación por parte de dos integrantes del Comité científico, que opinan sobre la calidad y pertinencia de los trabajos propuestos y recomiendan su aceptación o rechazo.

FRECUENCIA DE PUBLICACIÓN

La revista **EJES** tiene, una periodicidad semestral, es decir que publica 2

números por año (enero-junio / julio-diciembre). Publica en forma continua y la convocatoria para presentación de trabajos es permanente.

POLÍTICA DE ACCESO ABIERTO

La revista **EjES** provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de gratuidad al acceso de los resultados de la investigación, lo cual fomenta un mayor intercambio de conocimiento global. En resumen, la Revista es de acceso abierto (*Open Access*) y se encuentra bajo licencia de *Creative Commons*.

POLÍTICA DE PRESERVACIÓN DIGITAL

La revista **EJES** utiliza el sistema *LOCKSS* para crear un sistema de almacenamiento distribuido entre las bibliotecas participantes y permite la creación de archivos permanentes en la revista con fines de conservación y restauración.

ASPECTOS ÉTICOS

La revista **EJES** adhiere a normas éticas que aseguren la integridad en la publicación de los artículos, promoviendo una conducta ética en todos los participantes del proceso editorial (lectores, autores, revisores, editores, etc.).

Todos los trabajos son sometidos a un sistema doble ciego de evaluación por parte de dos asesores externos que opinan sobre la calidad y pertinencia de los trabajos propuestos y recomiendan su aceptación o rechazo. Esta modalidad imposibilita la discriminación de autores/as por su categoría académica o profesional, por su origen geográfico y/o por su género.

La revista **EJES** entiende que el proceso editorial debe ser transparente y justo, motivo por el cual adhiere a los principios y políticas que permitan asegurar una conducta ética y equitativa para las partes implicadas. Estos principios y políticas se inspiran en las normas y códigos de ética establecidos por el Committee on Publication Ethics (Code of Conduct and Best Practices Guidelines for Journals Editors, COPE) y por el International Committee of Medical Journal Editors (ICJME).

STAFF

DIRECTOR: Dr. José Mateo

SECRETARIO EJECUTIVO: Dr. Ignacio Trucco

SECRETARIO DE REDACCIÓN: Dr. Maximiliano Camarda

COMITÉ ACADÉMICO:

Lic. Néstor Domínguez

Dr. Manuel Cavia

Cr. Carlos Retamar

Cr. Eduardo Muani

Cr. José Pérez

Prof. Silvia Padró

Mg. Germán Orsini

Dra. Elena Albornóz

Cr. Andrés Sabella

Prof. Marino Schneeberger

Cra. Alina Francisconi

REVISIÓN DE ESTILO: María José Hernández Ross

REVISIÓN DE INGLÉS: Malén Mateo Canedo

REVISIÓN EN PORTUGUÉS: Ismael Gonçalves Alves

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alegret, Joan-Lluis (Universita de Girona – Catalunya)

Barbei, Alejandro (Universidad nacional de La Plata)

Boyer, Robert (Écolede Hautes Études en Sciences Sociales –EHESS– Francia)

Buchieri, Flavio (Universidad de Villa María-UNER)

Di Filippo, Armando (CEPAL, Santiago de Chile)

Ganem, Javier (Universidad Nacional de Rosario)

Gelman, Jorge Daniel (CONICET-Instituto Ravignani- UBA)

Goularti Filho, Alcides (CNPq-Universidade do Extremo Sul Catarinense-Brasil)

Gutman, Graciela (CEUR-CONICET)

Krieger, Mario (Universidad de Buenos Aires)

Larocca, Héctor (Universidad de Buenos Aires)

Lepratte, Leandro (Universidad Tecnológica Nacional)

Munizaga, Claudio Aguirre (Universidad de Tarapacá - Chile)

Méndez, Fernanda (Universidad Nacional de Rosario)

Miotti, Luis (Université Paris Nord 13)

Nieto, Alejandro Agustín (CONICET-Universidad Nacional de Mar del Plata)

Porta, Fernando (Universidad Nacional de Quilmes)

Rapoport, Mario (Universidad de Buenos Aires)

Riela, Alberto (UDELAR)

Rofman, Alejandro (Universidad de Buenos Aires-CEUR-CONICET)

Siede, Mario (Universidad Nacional de Entre Ríos)

Trachitte, María (Universidad Nacional de Entre Ríos)

Viegas, Juan Carlos (Universidad de Buenos Aires)

INDICE

Artículos	14
Raúl Prebisch: su trayectoria pública e intelectual en la Argentina. Mario Rapoport	15-44
La política monetaria y crediticia durante el peronismo: un análisis de la estadística. Lionel Barbagallo y Marcelo Rougier	45-73
Poblamiento, despoblamiento y repoblamiento de la provincia de Entre Ríos. Un ensayo de demografía histórica (1869-2010). José Mateo, Maximiliano Camarda y Leandro Rodríguez	75-94
La desigualdad en el Río de la Plata rural durante el período colonial. Una aproximación desde los diezmos. Jorge Gelman y Daniel Santilli	95-121
Contribuciones y Avances	122
Informes de coyuntura - CIEFCE UNER - N° 7-11	123-144
PIDs 2017-2019 acreditados FCE UNER	145
Reseñas	146
Mario Rapoport. <i>Política Internacional Argentina: desde la formación nacional hasta nuestros días</i> por Julián Kan	147-148
Bernardo Carrizo y Juan Cruz Giménez (coordinadores). <i>La política en las tramas educativas</i> por Eva Mara Petitti	149-152
Wolfgang Streeck. <i>Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático</i> por Manuel Cavia	153-155
Homenaje a Mario Mathieu	156-157
Normas para autores y evaluadores	158-161

INTRODUCCIÓN

Cada presentación de una nueva publicación periódica está acompañada de un fantasma: el del “año uno, número uno”. Afortunadamente este espectro suele alejarse con la sucesión de los números. En algún momento, cuando la publicación ya es un sólido barco de papel, con una tripulación avezada y con un rumbo claro, aquel primer número se convierte en una piedra basal de una cotidianeidad. Pero como reza la popular frase de Lao Tse, aun el camino más largo siempre comienza con el primer paso, y lo hemos dado.

Hemos logrado armonizar y coordinar el esfuerzo de quienes han asumido las diferentes responsabilidades en esta aventura editorial. **EJES** se ofrece por primera vez al público con cuatro artículos de investigación de cuya calidad han dado cuenta anónimos pares a los que agradecemos la premura y dedicación que han puesto en su tarea. Agradecemos también a sus autores, de muy reconocido prestigio, que han apoyado esta obra en su momento genético, lo cual a su vez nos pone una vara bien alta que intentaremos mantener en los números subsiguientes.

Sin embargo, y valga la aclaración, **EjES** será un medio de comunicación para todos aquellos que tengan algo que aportar al progreso del conocimiento y la comprensión de la economía y la sociedad en cualquier nivel de integración de los fenómenos que sean analizados, lo cual será medido por su originalidad, pertinencia, claridad expositiva y lo fundado de sus hipótesis más que por los apellidos de sus autores.

Los que hacemos **EjES** entregamos al acceso abierto del lector interesado nuestro primer número seguros de la calidad de su contenido. En vísperas de los 70 años de la CEPAL, Mario Rapoport nos ofrece una biografía crítica de Raúl Prebisch, quien fuera su secretario ejecutivo durante muchos de sus primeros años, exhibiendo la complejidad de pensamiento y de acción del economista argentino de mayor trascendencia mundial. Lionel Barbagallo y Marcelo Rougier, por su parte, nos muestran un análisis de la economía del peronismo “clásico” en el cual abordan un renglón poco tratado de ese período, su política financiera, donde muestran que el sector industrial, si bien fue ampliamente beneficiado entre 1946 y 1949, dejó rápidamente de ser una prioridad para el gobierno a medida que la situación del frente externo se complicaba tensando su apoyo hacia el sector rural. Quien escribe, junto a Maximiliano Camarda y Leandro Rodríguez entregan un ensayo de demografía histórica en la larga duración de la evolución de la población de la provincia de Entre Ríos mostrando que el proceso de feminización y envejecimiento como fenómeno rural tienen como síntoma particular la emigración en momentos en que en el país se desarrolla un modelo productivista ligado a la industria. Finalmente, Jorge Gelman y Daniel Santilli ensayan un análisis de la desigualdad social durante el período colonial de la región rioplatense a partir de la recaudación decimal, una fuente muy conocida pero utilizada solamente para medir niveles de producción.

Tres reseñas de publicaciones recientes, a cuyos autores también agradecemos, nos invitan a la lectura de completa de esos textos. Sigue a estas y ligadas a temas de actualidad, presentamos cinco informes de coyuntura elaborados por el Centro interdisciplinario de Estudios de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNER (CIEFCE). Seguidamente esta sección detalla la nómina de proyectos de investigación y desarrollo (PIDs) acreditados para el período 2017-2019 en la mencionada unidad académica y cuyos resultados serán seguramente presentados en **EJES**.

Finalmente, la reciente desaparición del colega y amigo de todos los que hacemos **EJES**, Mario Mathieu nos lleva a recordarlo en virtud de su aporte, siempre generoso y cálido, a la economía, a la política, a la investigación y a la docencia en nuestra facultad y fuera de ella. Mario conoció esta publicación cuando solo era una idea y lamentablemente no llegó a acompañarnos en su concreción.

Para terminar, deseamos que el lector aproveche y disfrute su lectura al igual que el equipo responsable ha disfrutado su proceso de producción a pesar de las dificultades del momento pero que llaman a redoblar la apuesta por la reflexión y el debate académico.

Hasta el próximo número.

José Mateo

Paraná, noviembre de 2017

EjES



ARTÍCULOS

Mario Rapoport - Jorge Gelman
Daniel Santilli - Marcelo Rougier - Lionel Barbagallo
José Mateo - Maximiliano Camarda - Leandro Rodríguez

RAÚL PREBISCH: SU TRAYECTORIA PÚBLICA E INTELLECTUAL EN LA ARGENTINA

Raúl Prebisch: his public and intellectual path in
Argentine

por Mario Rapoport

RESUMEN

El Dr. Mario Rapoport es Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires. Director de diversas instituciones de investigación en el CONICET y en la Universidad de Buenos Aires. Autor de más de treinta libros sobre la historia económica, política y social argentina y las relaciones internacionales del país. Su último libro publicado este año es *Política Internacional Argentina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2017.

Tucumano de origen, como su ilustre antecesor Juan Bautista Alberdi, Prebisch, pariente de los Uriburu, una familia de las más conservadoras de la región -por la cual obtuvo, luego del golpe de Estado militar de 1930, su primer cargo de cierta importancia en un nuevo equipo económico- nació en 1901, y falleció en 1986 en Santiago de Chile, donde realizó una parte trascendente de su carrera. Desarrolló desde muy joven sus cualidades como intelectual y economista. Lúcido, pero con espíritu crítico, habiendo sido formado en las enseñanzas de la escuela neoclásica el joven Prebisch no se sintió cómodo dentro de ese marco teórico. En cambio, fue en búsqueda de elementos que le permitieran la comprensión de la génesis de los fenómenos económicos, transformándose en uno de los más importantes pensadores de la problemática de este lado del mundo: la por el mismo popularizada "periferia", evitando acomodar los hechos reales a los dictados de un estrecho economicismo. A modo de síntesis de distintos trabajos, según el mismo señalaba: "Proponerse explicar la realidad a la luz de una teoría solamente económica es perderse irremisiblemente en un callejón sin salida", y agregaba "Hay que llegar a una teoría global que integre todos los elementos del sistema mundial del capitalismo. No se trata de prescindir de las teorías de los centros sino de reconocer la especificidad del capitalismo periférico".

Palabras clave: Economía - Prebisch - Periferia - Endeudamiento

ABSTRACT

Prebisch was born at the beginning of the 20th century in the year 1901, raised in Tucumán, like his renowned predecessor Juan Bautista Alberdi. He died in 1986 in Santiago de Chile, where he did most of his important work. He was very smart, critical and had a straight forward approach. Having been trained in the teachings of the neoclassical school, young Prebisch did not feel comfortable within that theoretical framework, and during this time he developed his exceptional qualities as an intellectual and economist. So he went looking to understand the genesis of economic development, becoming one of the most important thinkers of this specialty on this side of the world with the popularized term of « periphery », avoiding to accommodate the real facts into a narrow economicism. To synthesize his work, he said: "To explain reality with only an economic theory is like losing yourself in a dead-end alley", and added: "It is necessary to arrive at a global theory that encompasses all elements of the global capitalist system. It is not about ignoring the relevance of the centers' theories, but to acknowledge how different peripheral capitalism is".

Key words: Economy - Prebisch - Periphery - Indebtedness

Recibido: 8 de agosto 2017

Aceptado: 2 de noviembre 2017

Raúl Prebisch es una figura trascendente y controvertida en la historia de la política económica y del pensamiento argentino y latinoamericano. Se destacó como primer secretario general de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y como alto funcionario de otros organismos internacionales pero su carrera no comienza, como generalmente se cree, en los años treinta. Se inicia en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde cursó sus estudios a fines de la década de 1910 y principios de los años veinte.

LA CUESTIÓN SOCIAL

Según Edgard Dosman, su principal biógrafo, el joven Prebisch comenzó a interesarse en la vida política del país a raíz de las consecuencias de la guerra y la crisis sociopolítica e industrial de la que había sido testigo en 1918. El Partido Socialista Argentino le interesó mucho más que las restantes alternativas políticas existentes y llegó a afiliarse al mismo, aunque su posterior crítica a las ideas liberales de Juan B. Justo, jefe de ese partido, y el disgusto consiguiente de éste lo llevaron a romper su ficha de afiliación (Dosman, 2010, pp. 51-72).

De manera temprana, influenciado por esas ideas, escribió su primer artículo cuando tenía 19 años en la Revista *La Hora* que dirigía el Dr. Augusto Bunge, ubicado entonces en el ala izquierda del PS y Prebisch mismo reconoce en una entrevista que iba a votar por ese Partido. Poco después publicó de nuevo,

pero esta vez en la *Revista de Ciencias Económicas* en 1920, un artículo titulado significativamente *La cuestión social*. Allí exponía:

Afirmar que la cuestión social no existe en nuestro país significa ignorar la realidad de las cosas, desconociendo la existencia de intereses en pugna entre el proletariado industrial y el capitalismo y entre el proletariado rural y la clase propietaria de las tierras e instrumentos productivos. Negar la cuestión social implica no aceptar la evolución y sí el estancamiento (Prebisch, 1920).

Aunque manifestaba en una nota al pie de página del mismo texto, no aceptar el término de “lucha de clases” en toda la amplitud que le daban Marx y Engels y preferir la concepción del socialista Turati cuando colocaba la “cooperación de clases” por sobre la lucha de clases (Prebisch, 1920).

Con respecto a Justo, Prebisch intentó abrir una discusión, en la misma revista del Partido Socialista, acerca de sus tesis sobre la moneda y los ciclos. Lo que cuestiona es la adhesión mecánica de aquel a la teoría cuantitativa, y sus afirmaciones acerca de que las causas de las crisis y los ciclos en el país eran exclusivamente producto de la emisión descontrolada de dinero, una idea dominante en esa época.

El líder del socialismo argentino, defendía doctrinariamente y con singular firmeza los principios del liberalismo económico. Justo –que despreciaba la política criolla y los partidos inorgánicos, lo que lo

llevó a combatir prioritariamente al radicalismo antes que a los conservadores de quien el socialismo justista se consideraba una suerte de “oposición de su majestad”-, encontraba la justificación del libre cambio en el menor costo de vida que, según él, esa política representaba para las clases menos favorecidas. Reafirmando sus ideas monetaristas decía que “la intervención del Estado en materia monetaria sólo es ventajosa y necesaria cuando respeta las limitaciones que le imponen las leyes económicas elementales, que quieranlo o no los gobiernos rigen los fenómenos del cambio” (Justo, 1921).

Si bien Prebisch adhería a los principios de la teoría monetaria existente, señalaba en forma crítica que:

[...] cuando las condiciones de hecho en que se afirma esa teoría se modifican, ya sea que otras fuerzas entren en acción o que el Estado exceda los límites que le fijan las leyes económicas, los problemas monetarios adquieren un viso especial, y su estudio, muchas veces, se torna fecundo en conclusiones que amplifican o dan nueva forma a la teoría (Prebisch, 1991d, pp. 399-341).

Así, mediante un estudio empírico que luego profundizará, Prebisch llega a la conclusión de que no era en verdad la emisión el único factor que explicaba los ciclos, como postulaba Justo, sino que, en gran parte, estos eran causados por problemas en el balance de pagos, que por las características de nuestro país era más inestable que la de los países centrales,

en los cuales se basaba la teoría monetaria.

CICLOS ECONÓMICOS Y CRISIS: ENDEUDAMIENTO EXTERNO VS. MONETARISMO

En esta primera etapa, aún como estudiante, comienza a dedicarse, motivado por aquellas discusiones, al estudio de los ciclos económicos, anticipo de teorías que desarrolla luego en la CEPAL. Sus primeros trabajos giran en torno a la historia económica argentina criticando, en particular, las interpretaciones monetaristas predominantes sobre las crisis económicas del siglo XIX y principios del XX (desde los inicios de la época independiente hasta la Primera Guerra Mundial), que él consideraba un producto del endeudamiento externo y de las relaciones dependientes con los países centrales. Estos trabajos lo llevan a confrontar intelectualmente con figuras importantes en la vida académica y política de aquellos años, como en el caso citado de Justo y, sobre todo, el de un distinguido académico conservador, el doctor Norberto Piñeiro, quien había escrito un libro sobre problemas relacionados al sistema bancario y la moneda en el país.

A él Prebisch le dedica su primer gran trabajo, “Anotaciones sobre nuestro medio circulante”, en 1921, contando tan sólo con 20 años. En este artículo emprenderá el estudio de los ciclos en la economía argentina a contrapelo de las ideas dominantes en aquella época,

que forzaban las explicaciones de los fenómenos nacionales intentando amoldarlos a las teorías establecidas. Una gran influencia para Prebisch la constituyó un libro de John Williams, economista norteamericano que había escrito una tesis doctoral en Harvard sobre la economía argentina en las dos últimas décadas del siglo XIX, varios de cuyos capítulos tradujo (se trata de Williams, 1920).

Mediante un análisis pormenorizado de las distintas crisis que había atravesado el país, una de las conclusiones más importantes a la que llega Prebisch en este trabajo es la de señalar la importancia que tiene el balance de pagos a la hora de explicar las crisis económicas y los ciclos en la economía nacional. El autor considera que, por la falta de capitales propios, el país se veía impulsado a recurrir a la financiación externa, pero que, a su vez, el movimiento especulativo de los flujos de estos capitales ocasionaba las crisis económicas. En sus propias palabras:

[...] país sin capitales acumulados, y por lo tanto incapaz de mantener moneda propia, la Argentina debía tomarlos en el exterior, ya para desenvolverse económicamente, ya para colmar los déficits en los presupuestos. Los capitales prestados permiten, por una parte, el abultamiento de las importaciones de mercaderías extranjeras, y por otra, al incorporarse como metálico en la economía nacional, aumentan la cantidad de medio circulante, y preparan el terreno para la expansión del crédito y un período ascendente; del mismo modo que es el retraimiento de

estos capitales que, junto a la variación de otros factores sobre los que tienen gran influencia, desequilibran el balance de pagos y producen una situación crítica. De tal suerte que estos capitales, como expresamos a su tiempo, constituían los factores objetivos preponderantes en la formación de nuestra crisis (Prebisch, 1991b).

Según Prebisch, los períodos de auge comenzaban gracias a los saldos positivos en la balanza comercial, aunque luego iban acompañados de una excesiva entrada de capitales externos (endeudamiento). Estas circunstancias eran aprovechadas de forma imprudente por los bancos nacionales, a los que Prebisch destacaba por "la imprevisión, la confianza excesiva y el marcado espíritu de especulación y aventuras financieras" (Prebisch, 1991b, p. 169), que expandían fuertemente el crédito. Esto provocaba, por un lado, el aumento de las importaciones, deteriorando la balanza comercial, y por otro, una presión mayor sobre la balanza de pagos como consecuencia de los servicios de la deuda. La situación se agravaba hasta el punto en que el país sólo podía sostenerla gracias a los préstamos europeos. En algún momento los capitales se retiraban bruscamente, ya sea porque la economía local se volvía insostenible o por cuestiones externas a la Argentina, hecho que la precipitaba en profundas crisis.

Estos estudios resultan centrales para la explicación del endeudamiento externo argentino y para el desarrollo de sus ideas sobre las relaciones

centro-periferia y la apropiación de los frutos del progreso técnico por parte de los países desarrollados, en gran medida extraídas de esos trabajos sobre la historia económica de su país natal.

Como lo dice en una entrevista:

[...] Llegué a la conclusión de que las fluctuaciones del Balance de Pagos, tenían una influencia dominante sobre la moneda. Entonces empecé a ver la vulnerabilidad del Patrón Oro, significativa, pero sin darme cuenta cómo podía corregirse. Tomaba eso como un fenómeno natural, inevitable: que el exceso en la expansión crediticia en los años de prosperidad agravaba el problema y, por lo tanto, acentuaba la caída. Pero no se reconocía la influencia del Balance de Pagos como un fenómeno que había que moderar de alguna forma. Porque la tesis dominante, tanto antes como después, era que el dinero y la tasa de interés resolvían espontáneamente el problema. Se exportaba oro, subía la tasa de interés, eso contenía la hemorragia, se atraían fondos a corto plazo y el problema terminaba. Y no era así, porque en este país cuando las cosechas fracasaban o bajaban los precios, era cuando la gente tendía a invertir afuera por temor a las consecuencias. En lugar de atraer el oro, el oro salía. Era contraproducente" (Mallorquin, 2006, p. 24).¹

EL SISTEMA TRIBUTARIO

En 1923, gracias a una beca conseguida por Alejandro Bunge, fue a Australia para estudiar el sistema tributario, hecho que sería el germen, años más tarde, en 1932, de la implementación de la ley de impuesto a los réditos (mucho más progresivo que la tributación existente entonces), un proyecto que el mismo redactó en momentos en que era subsecretario de Hacienda en el gobierno de facto del general Uriburu, con quien tenía un cierto parentesco familiar por el lado de su madre, Rosa Linares Uriburu. La creación de este impuesto se debió a los problemas que atravesaban los ingresos fiscales, basados principalmente en los derechos de importación, ante la caída del comercio internacional como resultado de la crisis mundial.

Con respecto a la creación de ese impuesto, todo sucedió de la siguiente manera. "Tres meses antes de la vuelta al orden constitucional —dice Prebisch—, le propuse al ministro de Hacienda la implantación del impuesto a la renta." Como el ministro se mostraba renuente, Prebisch le pidió autorización para ver al presidente a quien convenció personalmente de la necesidad de implementarlo por el elevado déficit fiscal y la posibilidad de que se desatara un proceso inflacionario. Lo urgió a hacerlo de inmediato, por decreto, antes de que entrara en funciones un nuevo Congreso (pronto habría elecciones presidenciales y parlamentarias) que pudiera no tratarlo o retrasara su sanción. Con su aprobación, elaboró así el proyecto en un fin de semana

¹ La entrevista fue realizada por Julio González del Solar el 9 de julio de 1983.

y Uriburu firmó el decreto el 19 de enero de 1932 (Prebisch, 1991d, pp. 7-8).²

Dos anécdotas contadas por Prebisch, en una entrevista que le hicieron años después, ilustra las dificultades por las que tenía que atravesar ese tipo de impuestos en la Argentina. En primer lugar, la denominación de Réditos fue algo casual. Se debió a que luego de que se conociera su aprobación por Uriburu, al salir Prebisch del Despacho de presidente uno de los periodistas que estaban esperándolo le pregunta: "Señor, ¿se va a crear un impuesto a las ganancias?" y él le responde: no, a las rentas. "Pero eso es una cosa muy complicada", contesta uno de ellos. Y Prebisch inventó sobre la marcha: "no va a ser a las rentas va ser al rédito. Ah...". Y más adelante en la misma entrevista agrega

[...]si hubiéramos dicho que era por razones de equidad distributiva, la resistencia hubiera sido mucho mayor. En cambio, se justificó, como se han justificado muchas cosas, por su sentido de emergencia (Mallorquin, 2006, p. 31).

Cuando el general Justo asume la presidencia en febrero de 1932 nombró como ministro de Hacienda a Alberto Hueyo, que duró unos pocos meses hasta ser reemplazado por Federico Pinedo, un viejo amigo de Prebisch. En el tema impositivo las líneas principales de la política económica continuaron.

² Nota del editor "El impuesto a los réditos", 1932.

El Decreto Ley de Impuesto a los Réditos elaborado por el gobierno provisional de Uriburu fue remitido al Parlamento para su ratificación. Se trató y aprobó en la Cámara de Diputados el 23 de abril de 1932 y en junio tuvo su sanción definitiva. Pero el Congreso elaboró una nueva ley con cambios que complicaron de tal manera el proyecto original que el impuesto resultaba de muy difícil aplicación (Malaccorto, 1971; Montequin, 1995³).

Era entonces necesario reformular esa ley y el gobierno creó comisiones honorarias para tratar los problemas creados por el impuesto a los réditos y también otro a las transacciones con personalidades del ámbito económico a fin de modificarlos y reglamentarlos. En ese mismo mes de junio fijó el régimen administrativo para los nuevos impuestos que serían dirigidos por un consejo de administración que presidió primero el industrial Luis Colombo y luego un banquero, Alejandro Shaw. Entre sus miembros se hallaban Eduardo Manzini, Félix J. Weil, Alex Nicholson, Salvador Oría, Víctor Valdano y Atilio Dell'Oro Maini. Con el tiempo renunciaron algunos de ellos y fueron reemplazados, de modo que el consejo siguió funcionando (Persello, 2010, p. 11; Rapoport, 2014, pp. 423-435)⁴

La ley 11.683, del 12 de enero de 1933, creó formalmente la Dirección

³ Donde se transcriben las discusiones al respecto en el Congreso.

⁴ Para una visión más reciente sobre el tema, ver Mario Rapoport (2013, Cap. 4, pp. 190-205).

General de Impuesto a los Réditos y a las Transacciones a cuyo frente fue nombrado un íntimo amigo de Prebisch, Ernesto Malacortto. Este, cuyo nombramiento a la cabeza del organismo ya estaba acordado, llevó a la dirección a todo un equipo de funcionarios que habían rodeado a Prebisch.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA Y DEL COMERCIO DE CARNES: HENRY GEORGE, FÉLIX J. WEIL Y EL POOL DE LOS FRIGORÍFICOS

Otros aspectos importantes de su actividad temprana fueron los trabajos que hizo en relación a la cuestión de la tierra y al comercio de carnes. En un artículo publicado en 1924, y denominado "El problema de la tierra", que tenía por base una conferencia que Prebisch había brindado en la ciudad de Melbourne bajo el patrocinio del Henry George Club, analiza cuestiones relacionadas a la historia del país en el siglo XIX, centrándose principalmente en la cuestión del reparto de las tierras. El estadounidense Henry George, era un reformador social popularmente conocido por su teoría de que la renta económica de las tierras debía ser participada por la sociedad en lugar de caer en manos privadas. La enunciación más clara de este punto de vista se encuentra en su libro *Progress and Poverty*: "Debemos hacer que las tierras sean de propiedad común". De todas formas George prefería el gravamen impositivo del valor de la tierra no mejorada, a la fórmula más radical de la nacionalización.

En su trabajo Prebisch señala que:

[...] en la segunda mitad del siglo pasado el gobierno vendió tierra a precios muy baratos, principalmente para obtener recursos y para satisfacer las ambiciones personales de políticos y de sus amigos y parientes. La cría de ganados, en esas condiciones, constituyó la ocupación aristocrática de los argentinos adinerados, quienes llevaban una vida fácil y alegre en la ciudad de Buenos Aires y gastaban frecuentemente en París su dinero, proveniente por lo común del privilegio territorial (Prebisch, 1991c, p. 377).

Esta situación seguirá siendo crucial en los principios del siglo XX, donde Prebisch apuntará sus críticas a la ley de arrendamientos y al atraso de los métodos de cultivo, encontrando como principal responsable a los terratenientes y a la propiedad latifundista. Félix J. Weil, que colaboró en los equipos económicos de la década de 1930 y publicó un libro clave analizando con agudeza la sociedad y la economía argentina de esa época, define al latifundio, al igual que Alejandro Bunge, no como una gran extensión de tierras, en parte improductivas o no explotadas, sino simplemente como una propiedad agropecuaria de gran tamaño perteneciente a una sola persona o familia (Rapoport, 2014, pp. 325-336; Weil, 2010). Bunge le daba a este tipo de finca el nombre más preciso de latifundio geográfico para distinguirlo del latifundio social, compuesto por propiedades esparcidas de un mismo dueño (Bunge, 1940, p. 331).

El principal efecto del latifundio era que impedía la formación de una clase media rural propietaria de tierras. Cualquier tipo de latifundio resultaba perjudicial para el bienestar público porque incrementaba el poder de negociación de los terratenientes frente a los arrendatarios y convertía a los primeros en una especie de señores feudales, aunque el latifundio social era más peligroso dado que era más difícil reconocerlo.

Prebisch describía tal situación en estos términos:

Existen muy grandes extensiones de tierra en manos de un número relativamente pequeño de gente rica que vive en las ciudades. Es verdad también que la agricultura ha sustituido a la ganadería en muchas partes de las regiones dedicadas anteriormente a ésta: pero es agricultura extensiva y precaria que despoja al suelo de su más rico elemento y está muy lejos de los métodos científicos de cultivo.

Y se refiere luego al problema del arrendamiento:

Aparte del relativamente escaso número de casos en que el inmigrante extranjero —en general español o italiano— ha conseguido obtener un pequeño pedazo de tierra después de vencer grandes obstáculos y pagar un alto precio por ella, la agricultura está a cargo de arrendatarios de porciones de las grandes propiedades, por medieros y por obreros agrícolas, dirigidos por un administrador, quien recibe de tiempo en tiempo las instrucciones del propietario,

ausente en la ciudad en muchos casos. Los arriendos son de muy corta duración [...] (Prebisch, 1991d, p. 378).⁵

A su vez, la remuneración de los peones rurales era muy baja, por lo que el costo laboral constituía una parte menor de los costos totales. La presencia del latifundio, los escasos costos laborales y la sola valorización de las tierras daban lugar así al llamado "propietario ausente", como lo señala Prebisch y como lo definía más claramente Weil. A diferencia del estanciero normal, que administraba su estancia y definía sus actividades de producción, ese propietario se desligaba de ello y a cambio de una renta dejaba su tierra y las decisiones de producción a un administrador o mayordomo, que manejaba sus estancias y, en ocasiones, las de distintos propietarios o arrendatarios.⁶

El censo de 1937 mostraba que el 37,9% de las explotaciones agropecuarias era administrado directamente por sus propietarios (o los mayordomos que dependían de ellos). El resto se arrendaba, generalmente para cultivos

⁵ El tiempo mínimo de los arriendos fue fijado en la década del veinte en tres años.

⁶ Weil define de dos formas distintas al "propietario ausente". Por un lado, sería simplemente aquel que no vive en su estancia y ésta es manejada por administradores y, por otro, da una definición del mismo extraída de las leyes vigentes en esa época que consideran "propietario ausente" a aquel que no reside en el país y está sujeto legalmente a ciertas reglas, aunque regrese a sus campos de vez en cuando.

agrícolas que además de su propia producción y rentabilidad permitan mediante su rotación mejorar las tierras para el pastoreo. Citando una tesis doctoral de un estudiante peruano presentada en la Universidad de la Plata sobre el tema, Weil hacía suyas estas palabras: "El latifundio es un nuevo Estado dentro del Estado argentino y el latifundista, su genuino representante" (Weil, 2010, p. 148).

Otra cuestión interesante que Prebisch resalta tiene que ver con la distribución de la riqueza y los efectos de la depreciación de la moneda, demostrando que la misma traía efectos positivos para los ingresos de los terratenientes y, en contraposición, implicaba una disminución de los salarios reales de los trabajadores rurales. Por último, concluye su trabajo sobre esta cuestión con una crítica rotunda a las desigualdades sociales que el sistema generaba, señalando que:

[...] como resultado a la gran desigualdad en la distribución de la riqueza, las más altas clases sociales viven en muy buenas condiciones, mientras la gente obrera y la parte más baja de la clase media llevan en general una existencia muy difícil. Las primeras disfrutan de todos los refinamientos artísticos, literarios, musicales y científicos de la civilización; ellas tienen dinero y ocios para obtenerlos. Los segundos no tienen ni lo uno ni lo otro [...]. Ellos viven en muy incómodas e insalubres condiciones en miserables viviendas de las grandes ciudades, mientras muy cerca de ellos la gente despliega su opulencia en brillantes y costosas residencias o

espléndidos palacios (Weil, 2010, p. 380).

Por otra parte, la especulación en la compra y venta de tierras era – según Prebisch – una forma de hacer grandes fortunas y valorizarlas:

En 18 años [1901-1918] el 64% del área agrícola cambió de manos. Pero los precios inflados de esas transacciones, fuera de proporción con los precios que el cultivador puede obtener por la venta de los productos, los hace prohibitivos para ellos [...] son transacciones de naturaleza [...] capitalista, y no intentos de subdividir la tierra y desarrollar su producción (Prebisch, 1991d, p. 380).

En relación a estas problemáticas, poco más tarde publicará un trabajo en donde analiza un proyecto de colonización del poder ejecutivo (Prebisch, 1991a). Allí veía que en la Argentina la bibliografía en relación a este tema y a una posible reforma agraria era muy extensa, a diferencia de Australia y Nueva Zelanda, países con algunas características similares, hecho que atribuía a que en ellos el reparto de la tierra había sido más igualitario. En ese trabajo comienza señalando que

[...] a cada tentativa de reforma agraria en nuestro país, la agitación de las ideas y el comentario de las leyes extranjeras, enriquecen copiosamente la literatura sobre el problema. Contrasta esta efervescencia de palabras con la acción efectiva, sofocando en un trámite legislativo poco diligente, desvanecida por la influencia de los intereses en que la gran

propiedad se apuntala (Prebisch, 1991a, p. 393).

En lo que sigue del artículo aparecerá una postura muy radicalizada y poco conocida del joven Prebisch, por la cual asignaba al Estado la potestad de expropiar terrenos para luego venderlos, de forma que pueda lograrse una distribución de la tierra menos concentrada.

En cuanto al comercio de carnes, Prebisch realizará una serie de informes a pedido de la Sociedad Rural Argentina a mediados de la década de 1920 en donde cuestiona la posición oligopólica del capital extranjero. En un trabajo que denominó "El pool de los frigoríficos. Necesidad de la intervención del Estado", señala justamente la urgencia de que este último se haga cargo de regular la actividad de los frigoríficos, sobre todo estadounidenses y británicos, que manipulaban el mercado a su conveniencia, obteniendo fuertes márgenes en sus ventas al exterior. Prebisch decía: "al combinarse en un pool los frigoríficos quedan en una situación de monopolio". Podían así imponer precios bajos a los productores restringiendo, al mismo tiempo, las exportaciones de *chilled* al mercado británico para conseguir cotizaciones más altas en desmedro de los consumidores. Este procedimiento sobre los precios, además de dar la posibilidad a esas empresas de obtener "el beneficio máximo, como en las consabidas prácticas monopolistas", ocasiona pérdidas "que la economía nacional deriva de la producción de ganados". Disolver el pool

era entonces una tarea que correspondía al Estado nacional para beneficio de los productores nativos.

EL GRUPO PREBISCH

A partir del golpe de Estado de 1930, Prebisch comenzó a tener distintos cargos de responsabilidad en la administración pública y se transformó en el "cerebro gris" de los equipos económicos de los gobiernos conservadores por más de una década, no sólo como generalmente se cree durante el desempeño como Ministro de Hacienda de Federico Pinedo, sino también antes y después de que aquel asumiera o abandonara el ministerio (lo hizo dos veces). Le escribía a Pinedo informes y discursos, como el plan de 1940, lo que lo convirtió en el verdadero *factotum* de las políticas económicas de esa época. También hizo entrar a la administración pública a muchos de sus compañeros de sus años universitarios. Por lo general, sus recomendaciones y accionar concretos se alejaron de los mandatos ortodoxos y el Estado comenzó a tener una participación activa en la orientación de la economía. Muchos autores afirman que la política económica en la mayor parte de la década del treinta fue obra del llamado grupo Pinedo-Prebisch (Ver Ortiz, 1992). Cierto es que ambos se conocían desde hacía tiempo pero muchas de sus ideas no coincidían, como aquellas que se referían a la necesidad de la creación de un Banco Central, a la que Pinedo en un principio se oponía por sus

concepciones liberales y su defensa de la Caja de Conversión (Lorenzutti, 1995, p. 51). Por otra parte, Pinedo era un político y Prebisch un técnico al servicio de los radicales y luego de Uriburu. Pinedo aborrecía a los primeros, había colaborado para derribar a Yrigoyen y desconfiaba del segundo. Su mascarón de proa era el general Justo.

En cambio, sí puede hablarse con anterioridad de un grupo conformado alrededor de Prebisch en la oficina de investigaciones del Banco de la Nación, de la cual era su jefe hasta que se produjo el golpe de Uriburu y se lo nombró subsecretario de Hacienda. Esto lo reconoció el mismo Prebisch, como surge de un testimonio que brindó al diario *La Nación*, así como de una entrevista que le hicieron y publicó una revista chilena muchos años más tarde.⁷ Desde esa oficina convocó a trabajar con él a muchos de sus antiguos compañeros de la Facultad de Ciencias Económicas, miembros o ex miembros del Centro de Estudiantes y del Consejo de la *Revista de Ciencias Económicas*, incluyendo entre sus colaboradores a algunos abogados.

Como señalan frente a distintos interlocutores Prebisch y Malaccorto -protagonistas esenciales en los cambios de la política económica de la época-, mientras estudiaban, durante los gobiernos radicales, habían defendido la reforma universitaria, se hallaban próximos a los socialistas, y entre sus principales ideas estaba la de modificar el

sistema de propiedad en el campo basado, como dijimos, en las propuestas del norteamericano Henry George, que proponía un impuesto único sobre la tierra (Prebisch, 1991c, pp. 377-380). Luego, Prebisch y la mayor parte de sus colaboradores o amigos trabajaron como funcionarios en los gobiernos conservadores de Uriburu, Justo y sus continuadores, donde hicieron carrera hasta la llegada de Perón (Malaccorto, 1971; Mallorquin, 2006).

Fue una *intelligentsia* proveniente en gran medida de sectores con un pasado socialista o reformista la que manejó la política económica de la república conservadora en los años treinta, salvando del incendio de la crisis a la elite conservadora. Cuando Pinedo devino ministro, en agosto de 1933, Prebisch ya no era más subsecretario de Hacienda, pero fue su principal asesor y de hecho elaboró políticas fundamentales del gobierno de Justo. En este período su única función pública fue la de gerente del Banco Central, desde mayo de 1935, una institución donde también intervino en el proyecto de creación.

El grupo que colaboró estrechamente con Prebisch (muchos de ellos, desde la época en que trabajaba en el Banco Nación), estaba integrado, entre otros, por Ernesto Malaccorto, Máximo Alemann, Walter Klein, Edmundo Gagneux, Julio Broide, Abraham Gerest, Héctor Liaudat, Alfredo Louro y Jacobo Wainer. Varios fueron llevados por Malaccorto a trabajar con él en la Dirección

⁷ *La Nación*, 22/11/1955, y González del Solar en 1983 (Malaccorto, 1971).

General de Impuesto a los Réditos y casi todos colaboraron durante los dos ministerios de Pinedo; de allí surge lo del grupo Pinedo-Prebisch o Prebisch-Pinedo (Malaccorto, 1971; Mallorquin, 2006). En cuanto a la política económica el trío principal estaba constituido por Prebisch, que se ocupaba del sistema bancario y cambiario; Máximo Alemann, que tenía a su cargo temas de Hacienda, y Malaccorto, en la cuestión impositiva.⁸

Lo más destacado de este período fue la creciente participación del Estado en la economía. Por supuesto, en esto estaban interesadas las elites tradicionales, otrora partidarias de la mayor libertad de los mercados, que ahora necesitaban de la actividad estatal para defender sus intereses amenazados por la crisis, como, por ejemplo, con la creación de Juntas Reguladoras de Granos y de Carnes, cuyo objetivo era proteger a los sectores agropecuarios de los avatares de los precios en los deprimidos mercados mundiales. Según señala el mismo Prebisch, se incorporaron ideas transgresoras para el espíritu de la época: "Aquí recordaré que, en mi calidad de joven economista, fui un neoclásico y luché contra la protección. Pero durante la depresión mundial me convertí al proteccionismo, arrojando por la borda una parte considerable de mis creencias anteriores" (Prebisch, 1983). Así lo expresó también más tarde Celso Furtado: "Prebisch veía en el Estado el instrumento de importantes

funciones [...] con miras a superar los obstáculos estructurales que inhibían el desarrollo" (Furtado, 1993, p. 38).

De todos modos, muchas de estas ideas se acoplaban con los intereses británicos que, para hacer frente a la crisis mundial, también habían abandonado el libre comercio y vuelto al sistema proteccionista de las preferencias imperiales expresadas en el Tratado de Ottawa de 1932. Prebisch participa así activamente en la firma del Pacto Roca-Runciman (1933), acuerdo que otorga amplias concesiones a Gran Bretaña y a la oligarquía ganadera. Este Pacto desata numerosas polémicas en aquel momento y fue objeto de intensos debates historiográficos. Para la mayoría de los estudiosos del tema constituyó un ataque a los intereses nacionales, porque a cambio de mantener una cuota en el comercio de carnes con los ingleses otorga a éstos grandes concesiones en el manejo del tipo de cambio y de los aranceles, les ofrece un tratamiento benevolente para sus inversiones y les adjudica otros privilegios, que en lo interno sólo benefician a un sector reducido de la elite ganadera. Arturo Jauretche acusa a Prebisch duramente:

En toda esta instrumentación de la economía argentina al servicio de los intereses de Gran Bretaña -dice- se destaca la participación de Prebisch. Integra la comisión de técnicos que asesora a Roca en la celebración del convenio de Londres, defiende los intereses de los frigoríficos británicos en el

⁸ Entrevista con R. Alemann (junio de 2013).

escandaloso asunto de las carnes, formula el primer proyecto de creación del Banco Central [...] pone en marcha esa complicada maquinaria que asegurará la prevalencia de los intereses ingleses por sobre un nuevo miembro del Commonwealth (Jauretche, 1987, p. 129).

Prebisch justifica posteriormente su actuación en el poco defendible Pacto diciendo que no había otra alternativa posible, lo que ha sido refutado por diversos autores. Dosman, que por lo general es cauto en sus apreciaciones y bien fundamentado, intenta justificar la posición de Prebisch por motivos casi psicológicos, señalando que Runciman era insensible y había poco espacio para maniobrar favorablemente (Dosman, 2010, p. 114). El problema en la evaluación del Pacto Roca-Runciman consiste en saber si realmente el comercio de carnes era fundamental para el conjunto de la economía argentina o sólo lo era para un sector económico particular y en establecer si no podía negociarse de otra manera, considerando, por ejemplo, que el envío de las remesas por intereses y dividendos, que preocupaba mucho a los ingleses, se hallaba prácticamente bloqueado por el control de cambios y que el monto anual de esas remesas, que se calculaba en cerca de 15 millones de libras esterlinas, era casi idéntico al de las exportaciones de carne enfiada al Reino Unido, lo que podía haber constituido un elemento de negociación importante. Además, Inglaterra dependía en gran medida de las exportaciones argentinas, y en particular de la carne enfiada,

debido a las distancias, ya que los barcos frigoríficos no garantizaban que los productos de otros países competidores llegaran en buenas condiciones al mercado británico. En esa cuestión, el Pacto de Ottawa era más un fantasma que una amenaza real para la Argentina (Rapoport, Madrid, Musacchio, & Vicente, 2012, pp. 210-214).

LA CREACIÓN Y DIRECCIÓN DEL BANCO CENTRAL

La idea de la creación de un Banco Central, venía madurando de hacía varios años. Ya en 1917, el presidente Yrigoyen, a través de su ministro de Hacienda, Domingo Salaberry, propuso la creación de un Banco de la República sobre la base de capitales estatales y la garantía por parte de la Nación de sus operaciones. El Banco tendría como funciones emitir moneda, bonos y títulos; fomentar el crédito comercial, industrial y agrario; controlar los cambios internacionales, regular las tasas de interés y el *clearing* bancario, realizar descuentos y redescuentos de letras y pagarés, que era la forma usual del crédito en aquella época. Así, podría regular la cantidad de dinero y crédito, proveyendo liquidez en épocas de recesión para suavizar lo más álgido del ciclo económico. El Senado de la Nación, de mayoría opositora, giró este avanzado instrumento de política monetaria a la Comisión de Hacienda, que nunca lo trató. Presentado nuevamente en 1919, con algunas modificaciones que subsanaban objeciones previas, corrió igual suerte. El mismo

destino tuvieron otros proyectos como el de creación de un Banco Agrario, el de implementación de un impuesto a los réditos y el de aplicación de derechos a la exportación. Para poner fin a esta situación el presidente Yrigoyen remitió dos años más tarde, el 27 de septiembre de 1921, un proyecto de ley que, frente a las divergencias entre el Congreso y el Poder Ejecutivo, sometía a la Corte Suprema el pronunciamiento sobre estas cuestiones. La facultad del Congreso para aprobar el proyecto se fundamentaba en el artículo 67, inciso 28, de la Constitución Nacional, que autorizaba "al Poder Ejecutivo a dictar todas las leyes convenientes para poner en ejercicio los poderes concedidos al gobierno de la Nación". Por su supuesto, la mayoría opositora votó por la negativa.⁹

Sin embargo, el sistema de la Caja de Conversión se había revelado insuficiente para evitar la fuga de oro o la devaluación durante las crisis y su innegable rigidez en épocas de convertibilidad impedía el manejo de la política monetaria, mientras en momentos de inconvertibilidad fomentaba el emisionismo incontrolado.

Especialistas norteamericanos y británicos ya estaban asesorando desde comienzos de la década de 1930 a los países del continente en esta dirección, como el proyecto que un experto inglés, Sir Otto

Niemeyer, había realizado para el Brasil o los elaborados por el estadounidense Kemmerer para varios países andinos. No es casual, entonces, que se invitara al mismo Niemeyer a venir a la Argentina en 1932, para realizar una evaluación del sistema financiero y aconsejar una serie de medidas necesarias para su mejor funcionamiento, elaborando, en 1933, un informe donde diseñaba los mecanismos del futuro Banco Central. Finalmente, el gobierno, a instancias del ministro Pinedo, que antes de su llegada al ministerio de Hacienda había sido reticente a la creación del Banco, aprobó, en mayo de 1935, por Ley Nº 12.155, un proyecto que, en su concepción de la política bancaria, difería de las propuestas de Niemeyer y fue discutido arduamente en el Congreso.

Resulta interesante mencionar las diferencias entre el proyecto original de Niemeyer y el que resultó finalmente aprobado:

- El proyecto de Prebisch asignaba una gran importancia al saneamiento de la situación bancaria para que el Banco Central comenzara a funcionar sin tropiezos ni limitaciones.
- Creaba la inspección de bancos como dependencia del Banco Central, con facultades para examinar la situación de las entidades bancarias, atendiendo a la preocupación por el buen funcionamiento de las mismas. Niemeyer, en cambio, sólo sugería que se exigiera a los bancos la presentación de balances al Banco Central.
- Dotaba al banco central de

⁹ Hipólito Yrigoyen, *Mensaje al Congreso del 26 de junio de 1917*. Ver también, Roberto, Etchepareborda, (1956).

un instrumento de absorción de fondos sobrantes en el mercado, para actuar en el proceso cíclico. el proyecto de Niemeyer no contemplaba instrumentos de esta naturaleza.

- En el proyecto de Niemeyer se proponía la elevación de la tasa de redescuento del Banco Central cuando la proporción de la reserva monetaria con respecto a los billetes fuera inferior al 33%. el proyecto de Prebisch no contenía esta medida restrictiva, considerando que hubiera repercutido negativamente sobre la situación económica general al ser aplicada en una fase de descenso cíclico y exportaciones de oro. En este caso, como en el punto anterior, las propuestas de Prebisch otorgaban al banco central mayor flexibilidad para el manejo del ciclo.
- El proyecto de Prebisch incorporaba al Banco Central el manejo del control de cambios para permitirle un mejor manejo de la economía frente a fluctuaciones externas indeseables. El de Niemeyer, en cambio, carecía de tal instrumento (González & Pollock, 1991).

La nueva institución, bajo la inspiración de Prebisch, debía transformarse así en un instrumento que fuera lo suficientemente flexible como para aplicar políticas monetarias expansivas durante los momentos de depresión y contractivas durante los de expansión, esto es, una política anticíclica que atemperara la

amplitud de las fluctuaciones coyunturales. La propuesta de Niemeyer, en opinión del mismo Prebisch, era demasiado ortodoxa y limitaba severamente la autoridad discrecional del banco al imponer un patrón oro modificado.

La necesidad de fortalecer los instrumentos de la política monetaria apareció como un resultado de la crisis mundial. Sin embargo, un factor determinante que apuró la constitución de la nueva entidad fue la urgencia de un saneamiento del sistema financiero. Aún superadas las instancias más graves de la crisis económica la capacidad de pago de los deudores se encontraba socavada, y la cartera de los bancos acumulaba una creciente porción de créditos incobrables.

La principal función del nuevo banco era la de mantener el valor de la moneda, para lo cual debería "concentrar reservas suficientes para moderar las consecuencias de la fluctuación en las exportaciones y las inversiones de capitales extranjeros, sobre la moneda, el crédito y las actividades comerciales". Asimismo, se determinaba que las reservas internacionales debían alcanzar al menos el 25% de los billetes en circulación y obligaciones a la vista, una disposición precautoria que se fundamentaba en la necesidad de brindar un respaldo a la moneda nacional, asegurar las transacciones con el exterior y establecer un límite a la capacidad de emisión. Por otra parte, se establecieron disposiciones para facilitar la amortiguación de los movimientos en el sector externo de la economía; en particular, para

contrarrestar la volatilidad de las inversiones externas y su impacto sobre las variables monetarias. Con una temprana concepción anticíclica de la política monetaria, se preveía que el efectivo absorbido por el Banco Central en una fase expansiva podría ser devuelto a la circulación cuando la economía entrara en una fase contractiva (ver Arnaud, 1987; Lorenzutti, 1995). Entre los instrumentos de política monetaria que a lo largo e su historia el BCRA dispondría deben mencionarse las operaciones de mercado abierto (compra y venta de valores), la fijación de márgenes y tasas de redescuento, la modificación de los efectivos mínimos de los bancos y el control del crédito. Todos estos aspectos lo diferenciaban esencialmente del funcionamiento de la Caja de Conversión (Olarra Jiménez, 1968, p. 128).

Sin embargo, desde un principio se transgredieron algunas reglas iniciales con políticas heterodoxas. Así, por ejemplo, el empleo de las reservas para el pago de la deuda externa en lugar de recurrir a nuevos endeudamientos, constituye un recurso que fue utilizado a poco de crearse el nuevo banco. Haciendo un balance de 1936, el presidente Justo decía:

Con recursos nacionales han sido rescatados en Estados Unidos títulos por un total de 124,9 millones de dólares. Es satisfactorio consignar que el país dispone hoy de los recursos necesarios para realizar operaciones de tanta magnitud en el extranjero. El Gobierno [...] para llevarlas a cabo ha movilizadotransitoriamente el

fondo de divisas previsoramente acumulado (*Mensaje ante el Congreso Nacional, 1937, p. 83*).

La deuda externa seguía pesando sobre el sistema monetario y poniendo en cuestión las concepciones liberales y monetaristas predominantes que reconocían el uso de las reservas con un solo fin, respaldar el valor de la moneda.

Asimismo, la idea de que el Banco Central fuese una entidad completamente privada no prosperó. El Estado terminó aportando el 50% del capital accionario, aunque el presidente del BCRA sería designado por el Poder Ejecutivo a partir de una terna presentada por la Asamblea de Accionistas en la que el Estado no tenía participación: la excepción fue la primera autoridad de la institución, Enrique Bosch, directamente nombrado por el general Justo. Raúl Prebisch se hizo cargo, a su vez, de la gerencia general del Banco.

Prevalcía el criterio de que la intervención del sector privado en el manejo de la entidad garantizaba la independencia de la misma con respecto al gobierno. Lo cierto es que la distribución de los votos en la Asamblea terminó brindando un peso desproporcionado a la banca privada y, en particular, a la extranjera, y la pérdida de soberanía del Estado nacional implicaba un diseño institucional que provocó el rechazo de sectores políticos de la oposición.

Otra de las instituciones controvertidas creadas en esos años, fue el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias. Para su funcionamiento se destinaron 700 millones de pesos resultantes de la revaluación del oro transferido de la Caja de Conversión al Banco Central. Para explicar la naturaleza de este organismo, el ministro Pinedo dio como referencia ejemplos similares en Italia, Suecia -país gobernado en esos momentos por los socialistas-, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. El Instituto se fundó para hacerse cargo de los créditos que algunos bancos no podían cobrar debido a la crisis y que los podía arrastrar a la quiebra. Esos créditos no cobrables en forma inmediata y los bienes no realizables rápidamente sin grandes quebrantos, caían bajo la denominación de activos congelados de los bancos, por oposición a los activos liquidables. El Instituto procuraba, sobre todo, auxiliar al Banco de la Nación y a otros bancos comerciales que se hallaban en dificultades por considerar que ello afectaba el interés público. Uno de los bancos comerciales más afectados, el Banco Tornquist, había sido una de las más prestigiosas casas financieras argentinas desde fines del siglo XIX. A raíz de lo cuantioso de los salvatajes financieros, la oposición cuestionó a las autoridades no haber dado una información amplia acerca de los bancos asistidos, ni del estado de sus cuentas y menos aún de sus clientes morosos.

SUS ÚLTIMOS AÑOS COMO FUNCIONARIO EN LA ARGENTINA, SU ACTUACIÓN INTERNACIONAL Y SUS RETORNOS AL PAÍS DE ORIGEN

En 1940, en un documento que involucró al Ministerio de Hacienda y al Congreso de la Nación incorporó dos términos básicos, centro y periferia, que después iban a ser la base de sus trabajos en la CEPAL (Fernández López, 1996, p. 28). Por otra parte, a raíz del Plan Pinedo de ese año, que él mismo redactó, viajó a Estados Unidos para solicitar un crédito (iba a ser el primero) del *Eximbank* a fin de poder financiarlo. Prebisch cuenta así su entrevista al respecto con el presidente Roosevelt:

¿Qué es lo que lo trae aquí? – le habría preguntado éste–. Le expliqué todo; la necesidad del crédito exterior, el problema de las libras bloqueadas y además, le dije, creo que este es el momento para iniciar la operación de compra de los ferrocarriles. Todavía no se había dictado la Ley de Préstamos y Arriendos. Los ingleses veían con gran interés que tuviéramos unos US\$ 100 millones (el monto del crédito) para empezar el pago y tener ya el control de los ferrocarriles. Le expliqué [esto] y le brillaron los ojos. 'Cuando viajé por América Latina, me dijo, me quedé muy impresionado. Los tranvías, los ferrocarriles, todo eso estaba en manos de los ingleses y además mal administrado. Los ferrocarriles son un mal negocio en todas partes del mundo. Mi familia tuvo una gran parte de acciones de ferrocarriles y le fue muy mal'. Roosevelt me hizo una serie de preguntas y al despedirse

me dijo: 'los ingleses tienen que aceptar esto si quieren salvar su pellejo' [...]. Ya Roosevelt tenía en su mente la liquidación del Imperio Británico después de la guerra. Era una de las ideas fundamentales. Había, por lo tanto, una concepción también política. Desgraciadamente, vino la entrada en la guerra y se complicaron las cosas. Por otro lado, en la Argentina las cosas habían mejorado porque se volvió a exportar a Europa. Y por razones políticas en el Congreso no quisieron aprobar los empréstitos (Mallorquin, 2006, p. 35).

Considerado un hombre del régimen conservador, en 1943, luego del golpe de Estado militar de junio de ese año, que iba a abrir paso al peronismo, fue destituido del BCRA y del cargo de asesor del gobierno. En 1949 abandona finalmente su actividad docente y su país e inicia en la CEPAL, en Santiago de Chile, una nueva etapa de su vida académica y pública. Es desde allí donde comienza a ejercer una influencia decisiva en torno a la problemática del desarrollo económico de América Latina, introduciendo nuevos elementos conceptuales en el lenguaje de los economistas extraídos de sus estudios de la realidad latinoamericana.

Se trata del problema de "la caída de los términos de intercambio", del análisis de la escasez de divisas originado en la "periferia" por sus propias deficiencias estructurales y por el efecto negativo de los ciclos de los "centros", de la "apropiación de los frutos del progreso técnico" por parte de los países centrales, de la necesidad de completar los

procesos de industrialización en el continente y realizar proyectos de integración regional, de la importancia del "excedente económico", etc. Problemas -todos ellos- que conforman el trasfondo de lo que él va a denominar, en un libro clásico, "el capitalismo periférico".

Desde la CEPAL, discute la necesidad de industrialización de los países periféricos como medio para elevar el nivel de vida de la población e independizarse de las vicisitudes de las potencias industriales.

La industrialización de América Latina no es un error económico -decía- ni la consecuencia de designios nacionalistas, por más que a veces vaya acompañada de ciertas manifestaciones de exaltación nacional y en otras se haya cometido deplorables errores. La industrialización es una imposición ineludible del desarrollo económico (Naciones Unidas, 1954, p. 53).

Nuevamente, Prebisch se enfrenta y demuele uno de los pilares básicos de la economía ortodoxa que enuncia que cada país debe especializarse según sus ventajas comparativas, mediante una apertura irrestricta al mercado externo. Esto no es, para él, más que un eufemismo que condena a los países "en desarrollo", como lo llaman los liberales queriendo transmitir la fe en una pronta convergencia con los países ricos, a perpetuarse en condiciones de pobreza produciendo y comerciando materias primas.

Así retoma lo que ya decía con mayor crudeza en sus clases en la Universidad de Buenos Aires en 1948:

Nos parecería menos justificable [...] que A pretenda demostrar a B (se refiere los países periféricos como la Argentina) que la política proteccionista de B conspira contra los sagrados principios de la economía clásica, y que en virtud de esos principios reproche a los otros países el control de cambios, por no haber sabido manejar el patrón oro, y abomine de las discriminaciones, por repugnar a los sanos principios del comercio internacional [...] yo voy a decir a ustedes que ese país A tiene mucho de las características de otro gran país industrial cuyas política económica e ideología durante las dos guerras es muy similar al expuesto, y que no es otro que los Estados Unidos de América (Prebisch, 1991).

En 1955 vuelve a la Argentina convocado por el gobierno militar que derrocó a Perón y Jauretche enjuicia más ácidamente todavía que su participación anterior en el Pacto Roca-Runciman, el Plan Económico que Prebisch elabora entonces. Allí éste brinda un diagnóstico muy negativo de la situación económica de entonces, influenciado por hechos de su pasado y el entorno liberal y antiperonista, proponiendo un programa de acción diferente, en muchos de sus principales contenidos, a las propuestas de la CEPAL que entonces dirige (Prebisch, 1991).

intentado contar con su asesoramiento económico, pero Prebisch declinó el ofrecimiento. Las nuevas autoridades requirieron de nuevo su colaboración, logrando ahora una respuesta afirmativa. Paradójicamente, Prebisch, que contó con el asesoramiento de diversos economistas del *establishment* liberal de la época, elaboró tres informes sucesivos, presentados entre 1955 y 1956 y titulados respectivamente *Informe preliminar acerca de la situación económica*, *Moneda sana o inflación incontenible* y *Plan de restablecimiento económico*, muchas de cuyas ideas se contradecían con su prédica cepalina.¹⁰

En el primer informe se trazaba un descarnado cuadro de situación de la economía argentina, que ponía de manifiesto la profunda antipatía de Prebisch por el régimen peronista, a pesar de su propósito inicial de imparcialidad. De allí surgían las múltiples contradicciones enmarcadas en un diagnóstico muy pesimista. Sostenía que la Argentina atravesaba "[...]la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el presidente Avellaneda hubo de conjurar "ahorrando sobre el hambre y la sed" y más que la del '90 y que la de hace un cuarto de siglo, en plena depresión mundial". Para sustentar tal afirmación, no dudaba en recurrir a datos controvertidos, como afirmar que entre 1945 y 1955 el producto por habitante había

Poco tiempo antes de su derrocamiento, Perón había

¹⁰ Los trabajos de Prebisch pueden consultarse en Raúl Prebisch (1955-1956).

crecido sólo un 3,5%, aunque en trabajos posteriores de la CEPAL, organismo que él mismo dirigía, como *El desarrollo económico de la Argentina*, de 1958, el producto per cápita del período en cuestión reflejaba una tasa de crecimiento del 14,6%.

Prebisch señalaba que “están seriamente comprometidos los factores dinámicos de la economía (argentina)”, para puntualizar poco más adelante, de manera contradictoria, que “el país tiene una bien probada potencialidad económica”. El autor se alarmaba por la abultada deuda externa existente, para criticar luego la repatriación de deuda y capital hecha con las divisas acumuladas durante la guerra.

En ese marco, apuntaba también a problemas reales, como la precaria situación de divisas, las dificultades del comercio exterior, la necesidad de inversión en sectores clave como el del petróleo, las frágiles bases del sector industrial o el bajo crecimiento de la productividad. A pesar de que en muchos temas se exagerara la magnitud de los problemas, era evidente que éstos existían. Lo que no resultaba tan obvio era la supuesta pasividad del gobierno precedente, aun cuando pudieran achacársele errores de enfoque o de eficacia en las medidas adoptadas.

Especial atención recibía el fenómeno inflacionario, evaluado como una de las herencias más pesadas que dejaba el peronismo. La inflación era atribuida a dos factores: la creación excesiva de

medios de pago, es decir, la emisión monetaria, y los aumentos masivos de precios y salarios. Sobre este punto ha habido un amplio debate que todavía no está cerrado; aun así, es posible extraer algunas conclusiones. En primer lugar, la inflación desatada a partir de 1948 había sido controlada ya en 1952. De hecho, solo cuatro décadas más tarde se encontraría otra vez un trienio con una inflación promedio menor al 10% (en 1953 fue del 4%, con una drástica disminución de la de 1952 que había sido del 38,8%, y en 1954 del 3,8%).

En segundo lugar, el impacto de la expansión monetaria y de los aumentos de salarios se encontraba notoriamente sobreestimado. Prescindiendo de los movimientos de la demanda de dinero, podría considerarse que la emisión debería acompañar al crecimiento de la producción. Cuanto más se aleja la primera de la segunda, mayor resulta la tensión sobre el nivel de precios. Ahora bien, como hemos visto, Prebisch subestimaba el crecimiento del producto durante la década previa y, por lo tanto, sobreestimaba el aumento de la masa monetaria en relación con la producción. De la misma forma, subestimaba el incremento de la productividad y de la cantidad de bienes a distribuir. De allí que la presión de los salarios sobre los precios resultase magnificada con respecto a la realidad. Algunos autores la llaman “una crisis apócrifa”.

Por último, resultaba cuestionable atribuir las causas principales de la inflación argentina únicamente

a esos factores. Ciertamente es que la emisión sin sustento productivo genera inflación o que la puja distributiva entre capitalistas y trabajadores actúa sobre la evolución de los precios. Pero el control de estos factores no garantiza por sí solo una verdadera estabilidad. Las causas de la inflación debían buscarse también en la estructura productiva. La baja tasa relativa de renovación de los bienes de capital y su progresiva obsolescencia, el agotamiento de los recursos naturales, el deterioro de los términos del intercambio, las acciones de los monopolios y la existencia de un vasto sector estatal improductivo daban origen a una inflación estructural que se manifestaba ora como inflación de demanda, ora como inflación de costos, pero que ponía en evidencia el carácter subdesarrollado de la economía local.

No era esta última la concepción que exponía Prebisch en su informe, y, por lo tanto, no proponía combatir la inflación simultáneamente con el lanzamiento de un plan de desarrollo económico. Por el contrario, tanto el *Informe Preliminar* como los dos informes siguientes mostraban una clara disociación del corto y del largo plazo, con propuestas diferentes para cada uno de ellos. Si bien en el largo plazo se ponía como norte profundizar el proceso de sustitución de importaciones, extendiéndolo hacia nuevos sectores aún no desarrollados, se condicionaba esta dirección al logro de la estabilidad de precios y la superación de los desequilibrios del sector externo en el corto plazo, tarea específica del gobierno de la

Revolución Libertadora. Para ello, debía alcanzarse una *moneda sana* con un severo control en la evolución de la cantidad de dinero, la reducción del empleo en el sector público, una mayor racionalidad en las empresas del Estado y, en términos más generales, una disminución del gasto público.

La eliminación de los desequilibrios en las cuentas externas, por su parte, requería una agresiva política exportadora. Dado que las exportaciones seguían concentradas en torno a los productos agropecuarios, se suponía que hacia allí deberían apuntar los esfuerzos. Por eso, se proponía una fuerte devaluación que recompusiera la rentabilidad de dicho sector, y se daba prelación a las importaciones de bienes de capital que requería la producción agropecuaria.

Implícitamente, el plan apuntaba a una redistribución del ingreso inversa a la del peronismo, privilegiando las transferencias de la ciudad al campo y del trabajo al capital. La expectativa de equilibrar el comercio exterior en el corto plazo por un simple cambio de precios relativos que favoreciera al agro hacía tabla rasa con los problemas estructurales que originaban su estancamiento, pero las medidas propuestas para lograrlo tenían un fuerte carácter recesivo, que contraería las importaciones. Por otra parte, transformaba en contradictorios los objetivos de corto y largo plazo; las medidas urgentes de estabilidad implicaban una reducción de la rentabilidad del sector industrial, una contracción

de la demanda interna, un encarecimiento del crédito y los insumos importados y mayores dificultades de acceso al crédito. Sobre la base de sus propuestas fue delineándose la política económica de la Revolución Libertadora: se devaluó la moneda, se estableció un mercado libre de cambios y se eliminó el IAPI. Finalmente se llegó a un acuerdo con el Club de París, para resolver los movimientos financieros y deudas con Europa y el país se incorporó al FMI y obtuvo un primer crédito *Stand By*. Su responsabilidad principal se limitó a aquellos informes económicos influenciado sin duda por los economistas ortodoxos que lo rodeaban y por su rencor hacia el peronismo.

Pero sus posiciones iban a cambiar nuevamente cuando a principio de la década del '60 es designado secretario general de la Conferencia sobre el Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD) y se convierte en el emisario de los países del Tercer Mundo. Cobra reconocimiento internacional y gana crecientes espacios para reforzar su prédica sobre las teorías centro-periferia. Pero, tras numerosos intentos por lograr la cooperación norte-sur, Prebisch choca contra la evidencia que muestra que el destino de los países dependientes está en manos de los más poderosos. Entonces, da un nuevo giro e incorpora en su teoría con más énfasis la problemática social: la cuestión de la distribución del ingreso y de las estructuras de poder. Esta nueva etapa de desilusión se evidencia en las siguientes palabras:

Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión, me he convencido de que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente. Hay que transformarlo [...] no es que el sistema funcione mal, sino que el sistema es así: es un sistema socialmente vicioso.

Y continúa:

Muy serias son las contradicciones que allí se presentan: prosperidad, y a veces opulencia, en un extremo; persistente pobreza por el otro. Es un sistema excluyente (Prebisch, 1981, pp. 102-103).

Con el transcurso de los años, Prebisch comienza a criticar las teorías monetaristas en boga con palabras que responden a inquietudes presentes cuando se agita cada tanto el fantasma de la inflación:

En los adeptos de este tipo de política antiinflacionaria (se refiere a la ortodoxia monetaria), tanto de quienes la sugieren desde afuera como en los que la siguen dentro de esta dura y azarosa realidad latinoamericana, se descubre a veces la noción recóndita de la redención del pecado por el sacrificio. Hay que expiar por la contracción económica del mal de la inflación, sólo que a menudo el castigo ortodoxo no recae sobre quienes la desencadenaron o medraron con ella sino sobre las masas populares latinoamericanas que venían sufriendo sus consecuencias (Prebisch, 1961).

Pero es en los años '80 que el neoliberalismo se torna una doctrina dominante y Prebisch dirige sus dardos contra ella, en forma por demás elocuente, mencionando a sus principales mentores:

¡Comprenda, Milton Friedman!
 ¡Compréndalo también, Friedrich Von Hayek! Un proceso genuino de democratización se estaba abriendo paso en nuestra América Latina, con grandes dificultades y frecuentes retrasos. Pero su incompatibilidad con el régimen de acumulación y distribución del ingreso conduce hacia la crisis del sistema. Y la crisis lleva a interrumpir el proceso, a suprimir la libertad política. Condiciones propicias para promover el juego irrestricto de las leyes de mercado. Tremenda paradoja la de ustedes. Exaltan la libertad política y los derechos individuales ¿Pero no se dan cuenta de que en estas tierras periféricas la prédica de ustedes sólo puede fructificar suprimiendo esa libertad y violando los derechos? (Prebisch, 1982, p. 63).

Los principios del de "Consenso de Washington", expuestos en 1989 por el economista John Williamson, iban ratificar esa doctrina, que luego se dio en llamar "pensamiento único" (Cf. Krugman, 1995).

Prebisch no tenía temor, tampoco, de dirigir sus críticas directamente a las instituciones internacionales que fomentaban esas ideas e hicieron estragos en la Argentina de las últimas décadas:

La ortodoxia monetaria predicada por la general iglesia internacional en esta materia, el Fondo Monetario Internacional,

ha aconsejado sistemáticamente a los países, a veces en forma demasiado violenta, a ajustar el valor de la moneda, el tipo de cambio, al grado de inflación. Si la inflación existe, es mejor reconocerla y no sobrevaluar [...] En el Banco Central, me hubiera horrorizado recurrir al mercado internacional en operaciones a plazos medianos y costos para pagar un déficit voluntario de balanza de pagos. Muchas veces hemos tenido que hacerlo por la vulnerabilidad exterior de la economía, pero no para poder hacer frente a las consecuencias de la sobrevaluación monetaria [...] Es a mi juicio una aberración [...] endeudarse para hacer frente a un desequilibrio de la balanza de pagos provocado por la misma política económica de un país" (Prebisch, 1980).¹¹

Una afirmación que resulta premonitoria en relación a la experiencia económica argentina de los años '90.

Para algunos, la mejor etapa del Prebisch es la de la década de 1930, en su calidad de funcionario y hacedor de instituciones, aunque haya colaborado con gobiernos conservadores y fraudulentos; para la mayoría, realizó sus principales aportes desde la CEPAL y la UNCTAD, donde se proyectó internacionalmente. No obstante, vimos que ya en los años '20 manifestaba su crítica a la dominación imperial y expresaba su inquietud por encontrar una vía propia de desarrollo para la Argentina. Es a partir de sus reflexiones sobre la

¹¹ Conferencia pronunciada en Buenos Aires el 5 de diciembre de 1980.

historia económica nacional y el desarrollo del país en esa época como llega a convertirse, muchos años más tarde, en el vocero de las problemáticas de las naciones periféricas, rechazando doctrinas impuestas por los centros de poder:

Los economistas se obstinan generalmente en eludir los problemas políticos porque escapan al ámbito de la teoría económica. Y la misma asepsia doctrinaria les lleva a prescindir de otros elementos esenciales para comprender la dinámica del desarrollo. Empero, los fenómenos del desarrollo no pueden explicarse solamente con una teoría económica; hay que llegar a una teoría global que integre todos los elementos del sistema mundial del capitalismo [...]. No se trata de prescindir de las teorías de los centros sino en reconocer la especificidad del capitalismo periférico. En otros términos, debe construirse una teoría que abarque al esquema centro-periferia en toda su complejidad (Prebisch, 1981)

Convencido desde un principio, desde sus primeros trabajos en los años veinte, de que "la evolución social es, pues, incontenible, es inútil querer detenerla, es lógico tratar de encauzarla (esta es tarea de gobiernos)". Su trayectoria, extensa y contradictoria, alabada y atacada, adentro y afuera del país, por amigos y adversarios de orígenes bien diferentes, según épocas, ideas y actuaciones diversas, no lo hace más que un hombre de carne y hueso, cuyo impacto intelectual, sin embargo, tiene todavía una amplia resonancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnaudo, A. (1987). *Cincuenta años de política financiera argentina (1934-1983)*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Bunge, A. (1940). *Una Nueva Argentina*. Buenos Aires: Kraft.
- Dosman, E. J. (2010). *La vida y la época de Raúl Prebisch 1901-1086*. Madrid: Marcial Pons.
- Etchepareborda, R. (1956). Yrigoyen y el Congreso. En Instituto Yrigoyeniano (Ed.), *Hipólito Yrigoyen. Pueblo y Gobierno, IV* (pp. 46-85). Buenos Aires: Raigal.
- Fernández López, M. (1996). El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch. *Ciclos en la historia la economía y la sociedad, VI*(10), 17-32.
- Furtado, C. (1993). *Los vientos de cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, N., & Pollock, D. (1991). Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina. *Desarrollo Económico, 120*, 474-477.
- Jauretche, A. (1987). *El Plan Prebisch: retorno al coloniaje*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Justo, J. B. (1921). *Estudio sobre la moneda* (III). Buenos Aires: Juan B. Justo.
- Krugman, P. (1995). Dutch Tulips and Emerging Markets: Another Bubble Bursts. *Foreign Affairs, 74* (julio/agosto), 22-44.
- Lorenzutti, J. A. (1995). *Dinero, política y bancos. Historia del Banco Central de la República Argentina, 1935-1995*. Buenos Aires: Dunken.
- Malaccorto, E. (1971). Entrevista con Ernesto Malaccorto.

Archivo Historia Oral Instituto Di Tella.

- Mallorquin, C. (2006). Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales.*, 25, 17-63.
- Montequin, A. (1995). Sector público y sistema tributario argentino, 1914-1932. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 9, 158-162.
- Naciones Unidas. (1954). *La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano*. Nueva York: (E/CN.12/0359). 54.II.G.2.
- Olarra Jiménez, R. (1968). *Evolución monetaria argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ortiz, A. A. L. de. (1992). *El grupo Pinedo-Prebisch y el neoconservadorismo renovador*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Persello, A. V. (2010). *Administración y política: las transformaciones del sistema tributario en los años treinta*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín – PEHESA.
- Prebisch, R. (1920). La cuestión social. *Revista de Ciencias Económicas*, 79-82(enero-abril), 399-341.
- Prebisch, R. (1956). *Informes económicos*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Prebisch, R. (1961). El falso dilema entre el desarrollo económico y estabilidad monetaria. *Boletín Económico de América Latina*, 6(1), 1-26.
- Prebisch, R. (1980). Crisis de las teorías económicas. Buenos Aires.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1982). Diálogo acerca de Friedman y Hayek (desde el punto de vista periférico). En *Contra el monetarismo* (pp. 87-111). Buenos Aires: El Cid.
- Prebisch, R. (1983). Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo. *El Trimestre Económico*, 50 (2)(198), 1077-1096.
- Prebisch, R. (1991). Aclaraciones al proyecto de colonización del poder ejecutivo. En *Obras, 1919-1948* (I, pp. 393-400). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1991). Anotaciones sobre nuestro medio circulante. En *Obras, 1919-1948* (I, pp. 93-175). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1991). Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica). En *Obras, 1919-1948* (III, pp. 39-43-97). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1991). El problema de la tierra. En *Obras, 1919-1948* (I, pp. 378-379). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1991). *Obras, 1919-1948* (I). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Rapoport, M. (2013). *En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial frente a la crisis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rapoport, M. (2014). *Bolchevique de salón. Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt*. Buenos Aires: Debate, Random House Mondadori.

Rapoport, M., Madrid, E., Musacchio, A., & Vicente, R. (2012). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.

Weil, F. J. (2010). *El enigma argentino*. Buenos Aires.

Williams, J. H. (1920). *Argentine International Trade under Inconvertible Paper Money, 1880-1900*. Boston: Harvard University Press.

ANEXO

Estados Unidos y la política de “contención” de América Latina, los problemas de la CEPAL.

La llamada política de “contención” que Estados Unidos implementó en el pasado hacia América Latina afectó intereses en el sur del continente o restringió su autonomía. En ese sentido, existe una abundante documentación en los archivos diplomáticos norteamericanos que registra esta actitud. Si bien nos situamos en un contexto bien distinto al actual (1950 y en el marco de una conferencia interamericana) varios argumentos y medidas que allí se exponen y proponen, de carácter confidencial o secreto, son útiles para comprender la conducta exterior del país del norte en otras épocas y con los que tuvo que lidiar el mismo Prebisch. Ciertamente que las iniciativas son más cuidadosas y legalistas que las asumidas contra el anterior gobierno de Perón, dirigidas a un nacionalismo mucho más cerrado o a medidas que Washington consideraba, llegaban a afectar directamente intereses norteamericanos, aunque en muchos casos se trataba de acciones defensivas contra lo

que se consideraba una indebida incumbencia en los asuntos del país.

Más que una política de “contención del comunismo” predominante en la “guerra fría”, como sostiene David Green en su clásico libro *The containment of Latin America*, existió siempre una política de “contención” del nacionalismo latinoamericano o, más directamente, del desarrollo de Latinoamérica como región, algo contrario de lo que ocurrió con Europa, que tenía otra importancia estratégica y económica. La CEPAL contribuyó con muchos trabajos a demostrar esta actitud, y en ellos estuvo involucrada la política que impulsaban Prebisch y sus expertos en la región que con instrumentos y objetivos diferentes del peronismo (señalamos que Prebisch era un radical antiperonista, y esta era una de las razones de radicación fuera del país) procuraba tener una política más autónoma de las directivas norteamericanas. Esta vez en nombre de un regionalismo, que abarcaba varios países de la región y muchos de sus economistas más brillantes. Si bien no pertenece a su etapa de responsabilidades y trabajo en la Argentina, presentamos un documento esclarecedor de un organismo norteamericano, que bajo argumentos aparentemente legalistas pretende eliminar la existencia de la CEPAL en el continente.

Con esos temas también tuvo que lidiar Prebisch, además de los que soportó en su propio país. Amplían la perspectiva de la política norteamericana en la región, cuyos objetivos iban más allá del rencor engendrado por el peronismo, sin duda su principal blanco, sino que se dirigían también a otros planes, líderes o sistemas, sobre todo económicos, que se intentaban implementar en la

región. La respuesta de Washington no iba mayormente al fondo de las disidencias sino que se armaba en motivos burocráticos, que aparentemente favorecían sus argumentos como así lo acredita el documento que cometamos a continuación. u acredita.njaacioln. mento que cometahington. Esta propuesta tempraba de disolver la CEPAL por tenas nayormente burocráticos.

Los tres documentos más importantes al que nos referimos trazan la línea principal de los que vendrían a continuación y que por razones de espacio y de no querer alejarnos del núcleo de este trabajo- la actuación de Prebisch en la Argentina- no reproduciremos aquí. En él se refiere a la idea de suprimir la CEPAL, cuyas actividades se superponían supuestamente con otra organización burocrática de Naciones Unidas con sede en Washington y mucho más influenciada por EEUU.

Posición de la Delegación de EEUU a la sesión extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social

Confidencial, Washington, marzo 27, 1950

Relaciones entre la CEPAL y el Consejo Económico y Social Interamericano

Problema: Las dos organizaciones tienen términos de referencia que virtualmente se duplican. Operan dentro de la misma región geográfica y sus miembros son casi los mismos. No ha sido encontrada una base satisfactoria de reparto de deberes entre las dos organizaciones (...) Los secretariados de cada organización están ahora planeando emprender programas de asistencia técnica y hay una buena razón para esperar una duplicación en ese terreno. El problema es como remediar

esta situación poco satisfactoria, y que política de EEUU (y de los gobiernos latinoamericanos) se debería adoptar en 1951 cuando la continuación de la existencia de la CEPAL deba ser automáticamente reconsiderada en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Recomendación: Se recomienda que la delegación de EEUU (...) explore en conversaciones informales con los delegados de los países latinoamericanos las posibilidades de un programa (...): (1) la CEPAL sería abolida por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en 1951. (2) El Consejo Económico y Social Interamericano realizaría un acuerdo con el de Naciones Unidas bajo el cual el primero se convertiría en el brazo regional del segundo. (...) También, bajo el acuerdo, es esperable que el Consejo Latinoamericano acepte las recomendaciones del Consejo de Naciones Unidas y presente a él sus informes (...) A cambio de ello, debe disponerse de ciertos fondos para el Consejo Latinoamericano.

(Fuente: Foreign Relations of The United States (FRUS), 1950, Vol II, Washington, 1976, pp. 673-674).

Un segundo documento realizaba una crítica a un informe de la CEPAL sobre la situación socioeconómica en el continente:

Del jefe de la Delegación de EEUU a la Sesión Extraordinaria del Consejo Económico y Social Interamericano (Miller) al Secretario de Estado

Confidencial, Washington, junio 20, 1950

"(...) El Comité acuerda con los informes negativos con respecto al establecimiento de un Instituto Interamericano de Inmigración,

un Banco Interamericano, una Corporación de Desarrollo Interamericana, y un Instituto de Comercio Interamericano. Esto concuerda con la conclusión alcanzada en el informe sobre la "Política de Crédito Comercial de los Estados Americanos" en el sentido de que el principal obstáculo para garantizar créditos en los términos más favorables para el comercio interamericano es el actual desequilibrio en los balances de pagos de la mayoría de los países latinoamericanos antes que cualquier carencia de facilidades crediticias.

Con respecto al informe denominado "Condiciones Económicas y Problemas del Desarrollo de América Latina", que contiene numerosas conclusiones con las cuales estamos en desacuerdo, el Comité A encuentra que mientras constituye un valioso esfuerzo no está suficientemente completo para proveer una orientación definida y que un considerable estudio adicional sobre este importante sujeto debe ser aún hecho." (...)

(FRUS, idem, pp. 676).

El tercer documento es aún más esclarecedor y está escrito por el principal funcionario de Washington sobre América Latina:

Memorando por el Asistente Secretario de Estado de Asuntos Interamericanos (Miller) al Director del Staff de Planeamiento Político (Nitze)

Secreto, Washington, Septiembre 27, 1950

"No hay disposición de parte de la Oficina de Asuntos Interamericanos para oponerse al programa de ayuda que EEUU propuso al Sur de Asia, simplemente bajo el argumento

que deja a nuestros vecinos del Sur como un área no sujeta a una asistencia norteamericana en gran escala. Sin embargo, nuestra habilidad para explicar y defender este nuevo programa ante los latinoamericanos resulta gravemente obstaculizada por dos aspectos menores del mismo, como los siguientes:

1. La extensión, directa o indirectamente, de la ayuda financiera norteamericana a los estados árabes, independientemente de sus tenencias individuales de dólares y de su posición de cambio externa. ¿Cómo es posible justificar en el terreno moral o lógico la extensión de la ayuda de EEUU a un fuerte captador de dólares u oro como Arabia Saudita, cuando una asistencia similar no resulta disponible para países pobres y carentes de dólares como Paraguay y Ecuador?
2. El uso de ciertas cantidades de ayuda norteamericana para asistencia técnica y financiera en el desarrollo africano. Un segmento de este programa está, según entiendo, realizado para expandir la producción de cultivos competitivos con aquellos que produce tradicionalmente América latina para el mercado europeo. Este aspecto del programa africano crea fricciones en Latinoamérica fuera de proporción con la magnitud de su importancia."
(FRUS, idem, pp. 686-687).

En conclusión, la lectura de esos documentos nos muestra algunos conceptos predominantes en el pasado en los gobiernos de

Washington sobre los países latinoamericanos, la poca importancia concedida al continente, y el tipo de trato que éste padeció y aún padece en un mundo de desiguales.

LA POLÍTICA MONETARIA Y CREDITICIA DURANTE EL PERONISMO: UN ANÁLISIS DE LA ESTADÍSTICA

Monetary and credit policy during Peronism: an analysis of statistics

por Lionel Barbagallo y Marcelo Rougier

RESUMEN

Lionel Barbagallo es profesor de historia de la Universidad de Buenos Aires, doctorando en Ciencias Sociales por la misma casa de estudios y miembro del Área de Estudios sobre la Industria en América Latina (Facultad de Ciencias Económicas-UBA). Sus temas de investigación se relacionan con la performance del sector industrial durante la industrialización sustitutiva, especialmente centrándose en los indicadores económicos y financieros.

Marcelo Rougier es doctor en Historia, investigador independiente del CONICET/IIEP-Baires y profesor titular de Historia Económica en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Es autor, entre otros libros de *Industria, finanzas e instituciones. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo* (2004), *Estado y empresarios en la industria del aluminio* (2011), *La economía del peronismo* (2012); *Aldo Ferrer y sus días* (2014) y *La industrialización en su laberinto. Historia de empresas argentinas* (2015). Ha editado numerosas compilaciones y la serie *Estudios sobre la industria argentina* (3 vols.).

Una de las principales características de la política financiera y monetaria desplegada a partir de 1946 fue la notable expansión de los medios de pago. Aunque se conocen de forma aislada ciertos factores de relevancia, la evolución de la oferta monetaria durante el peronismo no ha sido abordada en un estudio integral. Este trabajo se propone, a través de un análisis de la estadística monetaria y crediticia del período, sintetizar parte de la información disponible y aportar nuevos elementos para la comprensión de los objetivos y lineamientos de la política monetaria y crediticia del primer peronismo. El resultado de nuestro estudio indica que la orientación de la política financiera durante la mayor parte del período estuvo al servicio del sector rural.

Palabras clave: Finanzas - Crédito - Peronismo - Argentina

ABSTRACT

During the Peronism, both monetary and financial policies were deeply expansive. Even if some features of this policies are well known, a global and comprehensive study hasn't been presented yet. This paper aims to fill this gap through an analysis of monetary and credit statistics, to synthesize previous works and to provide new insights regarding the main lines and objectives of monetary and financial policies during the first peronism. The results of this study shows that during the greater part of the period, financial policies were established to support the agriculture sector.

Key Words: Finance - Credit - Peronism - Argentina

Recibido: 9 de setiembre 2017

Aceptado: 2 de noviembre 2017

INTRODUCCIÓN

Una de las principales características de la política financiera y monetaria desplegada a partir de 1946 fue la notable expansión de los medios de pago. El incremento del crédito al sector privado y la importancia del mismo como elemento de transferencia de ingreso al sector industrial, ha sido señalado por varios autores. Asimismo, también se ha señalado el importante peso de los déficits del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) como elemento de preponderancia dentro de los factores de expansión de la oferta monetaria¹. Aunque se conocen de forma aislada ciertos factores de relevancia, la evolución de la oferta monetaria durante el peronismo no ha sido abordada en un estudio integral.

Este trabajo se propone, a través de un análisis de la estadística monetaria y crediticia del período, sintetizar parte de la información disponible y aportar nuevos elementos para la comprensión de los objetivos y lineamientos de la política monetaria y crediticia del primer peronismo. Adicionalmente, se identifican las principales transformaciones de esas políticas durante el período, así como los principales sectores beneficiados en las distintas circunstancias. Con este objetivo, hemos recurrido al análisis de la estadística monetaria provista por el Banco Central de la

República Argentina (BCRA) en los boletines estadísticos y los balances consolidados. Asimismo, se ha estudiado la evolución crediticia a partir de la información volcada en las memorias anuales de la institución financiera central.

La información se presenta dividida en tres subperíodos, 1946-1949, 1950-1952 y 1953-1955, diferenciados a partir de sus particularidades. Entre 1946 y 1949 se comprueba una importante expansión monetaria y crediticia, acompañada por solidez en el frente externo. Este período se caracterizó por un fuerte impulso al crédito industrial. Entre 1950 y 1952, la política monetaria y crediticia fue bastante más restrictiva, desarrollándose en un contexto de crisis del sector externo que impuso fuertes tensiones inflacionarias. El crédito al agro ganó peso relativo frente a la industria, en línea con las intenciones oficiales de estimular al sector exportador. Finalmente, durante el período 1953-1955 la oferta monetaria se expandió nuevamente de forma veloz producto, principalmente, de los subsidios y créditos al agro. Por el contrario, el crédito industrial se vio fuertemente perjudicado, alcanzando los niveles más bajos para todo el período.

El resultado de nuestro estudio indica que, lejos del imaginario que el peronismo construyó de sí mismo, la orientación de la política financiera durante la mayor parte del período estuvo al servicio del sector rural, con excepción de los primeros años de esa experiencia, donde el crédito al sector industrial ocupó un lugar principal.

¹ Al respecto véase Schwartz (1969), Reutz (1991) y Cortés Conde (2002).

1946-1949. LA HORA DE LA INDUSTRIA

Durante estos cuatro años el crecimiento de la oferta monetaria fue la más veloz de todo el peronismo. Alcanzó el 27%, el 24%, el 29% y el 22% en 1946, 1947, 1948 y 1949 respectivamente, fenómeno que se aprecia en el Cuadro I. En promedio, la tasa de crecimiento superó el 25% anual, lo que reflejó el rápido incremento del crédito interno. A pesar de la velocidad de la expansión, ya en el año 1949 se experimentó cierta retracción en el ritmo, fruto de los intentos deliberados del Gobierno de poner un límite a la inflación, vía moderación del crédito. Más allá de esta disminución en el ritmo respecto al año precedente, es evidente que el objetivo oficial de reducir la tasa de creación de dinero chocó con reclamos sectoriales muy específicos que impidieron reducirla mucho más, por lo que la misma permaneció en niveles elevados. En su conjunto, fueron los años de políticas monetarias más laxas.

El análisis pormenorizado de la estadística monetaria revela que el sector externo, al contrario de los años de la guerra, funcionó como un factor de absorción de la oferta monetaria. Dicha dinámica comenzó ya en 1946, tibiamente, y se impuso definitivamente durante 1947. La disminución de los saldos monetarios generados por el sector externo obedece principalmente al constante déficit de la balanza de pagos, especialmente en el área de divisas libres. Aunque las exportaciones de 1946 alcanzaron a

cubrir las importaciones de ese año, ya a partir de 1947 la colocación de productos en el mercado mundial se hizo mucho más difícil, al tiempo que el volumen de las importaciones creció fuertemente (Ramos y Sourrouille, 2013). Adicionalmente, el comercio exterior se direccionó principalmente hacia el área de divisas de convenio, hecho que se agravó en septiembre cuando la libra esterlina fue declarada nuevamente moneda no convertible. Según la memoria del BCRA del año 1947:

[...] la disminución es consecuencia de las condiciones en que se desarrolla nuestro comercio internacional de posguerra –ya explicadas en el punto anterior– pues se origina exclusivamente en el déficit registrado en el sector de divisas libres que muestra el balance de pagos, en contraposición al aumento de la existencia en divisas de convenio. (p.11)

La disminución del déficit del sector externo recién llegó en 1949 y 1950, merced a un control de cambios férreo, una importante disminución de la actividad económica local –especialmente en el sector industrial– y el incremento de la asistencia financiera del extranjero. En 1950, el Gobierno se vio obligado a contratar un empréstito por 125 millones de dólares con el Eximbank de Estados Unidos para regularizar la situación con los exportadores norteamericanos. Para esa fecha, el Banco Central había agotado sus reservas de oro y divisas de libre disponibilidad (Sourrouille, 2007). Los únicos activos externos de

importancia en poder del Banco Central se encontraban constituidos por divisas de convenio, incapaces de procurar en el mercado mundial los bienes y servicios que la economía local requería, sobre todo en vista del programa de industrialización vigente. Durante este período, aunque la balanza de pagos no resultó netamente deficitaria, se operó una drástica disminución en la liquidez disponible en divisas libres. El déficit comercial con los Estados Unidos insumió la totalidad de las reservas acumuladas durante la guerra. Los 1.192 millones de dólares disponibles hacia fines de 1945, para fines de 1948 se habían convertido en magros 257 millones de dólares. Durante 1949 y 1950 esta situación se volvió crítica y la Argentina experimentó su primera devaluación de posguerra. El tipo de cambio básico comprador de las exportaciones pasó en 1950 de 3,36 a 5 pesos por dólar, el preferencial se devaluó a 7,5 pesos por dólar. El tipo de cambio vendedor pasó de 4,23 a 7,5 pesos por dólar y a 5 pesos por dólar en su tipo "preferencial" (Sourrouille, 2007).

A diferencia del sector externo, el sector oficial tuvo importante gravitación sobre la expansión monetaria del período. En su conjunto, el IAPI y la administración central explicaron alrededor de un 60% de la moneda creada. Por supuesto que el claro beneficiado aquí fue el IAPI, ya que como se observa en los Cuadros I y II, las necesidades fiscales fueron mínimas. En cambio, el déficit en las operaciones del IAPI fue mayúsculo. Debe incluirse entre las operaciones del IAPI, la suscripción de créditos

a Gobiernos extranjeros como los de Italia, España y Bolivia para la adquisición de productos en nuestro país. No obstante, el grueso de los quebrantos financieros del IAPI durante el período se debió a operaciones extraordinarias llevadas a cabo por mandato del Gobierno Nacional. En total, la nacionalización y reequipamiento de las empresas de servicios públicos le insumió al IAPI 2.360 millones de pesos (moneda nacional) entre 1946 y 1948.

La administración central, aunque registraba importantes déficits, no generaba una presión inflacionaria importante, ya que dichos déficits no eran monetizados. Por el contrario, recurría al recurso de la deuda, especialmente con el sistema previsional. El endeudamiento con el sistema bancario, reparticiones oficiales y otras, como la Fundación Eva Perón, jugó un rol secundario en la financiación del sector público. Desarticulados los mercados de títulos públicos, el Gobierno recurrió mayoritariamente a la colocación dentro del sistema previsional. Entre 1946 y 1955, el Estado se endeudó fuertemente con el recientemente creado sistema previsional, que experimentaba importantes superávits. Se trató de un endeudamiento forzoso, ya que el Gobierno emitió bonos previsionales no negociables, que rendían una tasa de interés varios puntos por debajo de la inflación, para ser colocados en las cajas (Arnaudo, 1957). De este modo, evitaba monetizar su déficit y competir con el financiamiento al sector privado (al menos dentro del sistema bancario y el mercado

de valores). No obstante, este déficit que no se cubrió a través del impuesto inflacionario fue cubierto con una expropiación progresiva de los ahorros previsionales de la clase obrera, lo que equivale a decir que el Estado se financió principalmente a partir de una imposición al salario futuro. Solo hasta el año 1951 las cajas previsionales tenían un fondo acumulado de 15.175 millones de pesos, del cual un 75% aproximadamente estaba colocado en títulos públicos, principalmente obligaciones previsionales no negociables en los mercados de valores (Arnaudo, 1957). Hacia fines de 1956, la circulación neta de deuda pública por sectores de inversión se conformaba como lo evidencia el Cuadro III. Las cajas previsionales absorbieron hasta fines de 1956 más de un 75% de la deuda del sector público (excluido el IAPI), con lo que se convirtieron en su principal financista.

En orden de importancia, detrás de las operaciones del sector público, fue el crédito al sector privado (excluido el hipotecario) el principal factor de expansión de la oferta monetaria. Poco más del 42% del nuevo dinero creado en esos años responde a la expansión del crédito al sector privado. El grueso de este crédito estuvo vinculado con el acelerado proyecto de industrialización puesto en marcha. La memoria del BCRA del año 1947 defiende así la política expansiva encarada:

[...] a un gran esfuerzo de dinámica como el que estamos realizando y nos proponemos intensificar, debe acompañar necesariamente una mayor circulación fiduciaria. En un país de economía agropecuaria pura, la circulación es normalmente reducida [...] La actividad industrial cambia esa figura [...] son otros tantos hechos que aumentan el volumen de medios de pago necesarios y que influyen en la velocidad de circulación monetaria. Se trata pues, de hechos normales que no pueden ser confundidos con inflación [...]. (p.72)

El principal sector beneficiario del crecimiento crediticio fue el industrial, que entre fines de 1945 y 1949 expandió el volumen de crédito recibido en términos reales en un 312%. Medidos en moneda homogénea, el saldo de créditos del sector industrial fue para la primera fecha de 523 millones de pesos, mientras que para la segunda alcanzó los 2.156 millones de pesos. En promedio, la industria recibió nuevos créditos por un monto anual de 408 millones de pesos en valores de 1945. Aunque no evolucionó de forma tan favorable, la asistencia al sector rural también se expandió durante el período. Entre fines de 1945 y 1949, la misma se incrementó en 151%, pasando de un stock de créditos de 354 millones de pesos a 889 millones de pesos de 1945. La asistencia al sector rural se expandió a un ritmo anual de 133 millones de pesos, aunque se centró principalmente en 1947, 1948 y 1949.

A pesar del avance de este sector, debe recalcar el incremento en la participación del sector industrial.

Aún con estos indicadores favorables al sector industrial, un análisis más riguroso habrá de atemperar las conclusiones más optimistas. Si bien los indicadores de inversión se aceleraron fuertemente durante el período, no puede dejar de señalarse que el grueso del crédito recibido por las empresas industriales se compuso de financiación a corto plazo y fue destinado a capital de trabajo, continuamente erosionado por la inflación y una masa salarial creciente. Pese a los fines declarados del Banco Industrial de promover el crédito de fomento a largo plazo, el mismo devino rápidamente en una institución incapaz de proveerlo (Rougier, 2004). Aun así, debe remarcar que estimaciones de la capacidad instalada del sector industrial sugieren que la misma creció fuertemente entre 1946 y 1948.

El stock de bienes de capital de la industria manufacturera en su conjunto se expandió entre fines de 1945 y fines de 1949 alrededor de un 20% (Elías, 1969). Pero la performance sectorial fue disímil. El sector textil acompañó la tendencia general, en tanto que el sector alimenticio evidenció una tendencia fuertemente declinante, disminuyendo su stock de capital cerca de un 7%. El sector de transformación de metales, en cambio, registró una clara tendencia favorable: entre las fechas estudiadas, expandió su stock de bienes de capital en un 50%, aunque debe tenerse en

cuenta su participación menor dentro del sector manufacturero.

No obstante, para 1949 el proceso de expansión del crédito comenzó a moderarse. El alza de la inflación y el agotamiento de las reservas de divisas libres obligaron al Gobierno a encarar políticas de austeridad y racionamiento crediticio. Si bien 1949 fue un año de transición en el que todavía la expansión de los años previos se hacía sentir, la fuerte desaceleración del crédito comenzó a plasmarse hacia fin de año.

Juzgada concluida una primera etapa de "revolución económica", el Gobierno procedería a "ajustar" la economía a fin de lograr un desarrollo más armónico de la actividad económica, limitando el crédito en volumen y subiendo la tasa de interés.

Las estimaciones permiten suponer que dicho ajuste implicó una caída en términos reales del 25% del volumen de crédito otorgado en 1949 en relación con el año previo. No obstante, la estadística monetaria revela una caída aún mayor de lo que la crediticia deja entrever. Mientras que el crédito a industria y agro se redujo aproximadamente en un cuarto, la creación de dinero destinada al sector privado en su conjunto se redujo a la mitad. Esta divergencia entre las fuentes se debe a diferentes criterios de agregación de la información. En este sentido, resulta mucho más confiable la información monetaria, aunque lamentablemente se presenta menos desagregada impidiendo

realizar un análisis sectorial. Estos señalamientos nos llevan a suponer que la caída del crédito disponible para el sector privado, medido en términos reales, pudo haber sido muy superior al 25%, y probablemente se haya ubicado en una cifra intermedia alrededor del 35-40%.

Un capítulo aparte merece el análisis del crédito hipotecario. En 1946 se tomó la decisión de modificar el mecanismo de financiación del crédito hipotecario. Hasta ese momento, el capital demandado por el crédito hipotecario era financiado mediante sociedades de ahorro recíproco y por el mercado de valores a través de la emisión de Cédulas Hipotecarias (CHA)². Este instrumento financiero, muy estable, líquido y solvente se había convertido en un gran medio de ahorro e inversión para la clase media argentina y explicaba gran parte del movimiento en el mercado de capitales local. En promedio, la CHA rindió cerca de un 6% anual entre 1900 y 1946, lo que en términos reales significó importantes retornos para los inversores. El peronismo juzgó necesario modificar el mecanismo de financiación del crédito hipotecario, buscando con ello cumplir dos objetivos. En primer lugar, abaratar y expandir el crédito hipotecario, ampliando el acceso a la vivienda propia. En segundo lugar, buscó despejar el mercado de capitales de instrumentos que compitiesen con la financiación de la actividad industrial, disminuyendo a su vez el costo de oportunidad de esta operatoria. Para sustituir la CHA, se dispusieron dos medios

alternativos: el lanzamiento de bonos hipotecarios del Banco Central y el mecanismo de redescuento. En 1946 se procedió a rescatar la totalidad de las Cédulas en circulación, operación que insumió unos 1.440 millones de pesos y explicó más del 40% del crecimiento en los medios de pago dicho año. Paralelamente, se buscó recuperar estos fondos emitiendo bonos hipotecarios; en 1946 la Comisión de Valores autorizó la emisión de 2.000 millones de pesos en dicho instrumento, pero en virtud de su escaso rendimiento – el 3% anual– su aceptación fue nula (Barbagallo, 2017). Fracasado el intento de recurrir al mercado de capitales, quedó abierto el expediente del redescuento bancario, mecanismo que sería utilizado de 1947 en adelante.

Durante los primeros años, las tendencias en la distribución del crédito hipotecario difirieron en gran medida de las del resto del sector privado. La expansión de este tipo de crédito fue bastante menor a la del crédito a empresas. En valores corrientes el crédito hipotecario distribuido entre 1946 y 1949 alcanzó los 2.570 millones de pesos, con lo que se convirtió en el tercer factor de expansión de la oferta monetaria en orden de importancia, detrás del sector oficial (IAPI incluido), que insumió 10.708 millones de pesos, y detrás del crédito al público (privado), que explicó una monetización de 7.367 millones de pesos. No obstante, manifiesta una evolución a lo largo del período que contrasta bastante con los otros rubros del crédito. Comienza en 1947 con

² Véase Cortés Conde (2011) y Gómez (2012).

valores muy bajos, y en 1948 y 1949, en momentos en que el resto de los rubros se estancan y decrecen, se expande notablemente. En 1946 las estadísticas muestran que no se monetizaron operaciones hipotecarias (salvo el rescate de la CHA), mientras que en 1947 alcanzaron los 297 millones de pesos. En 1948 prácticamente se cuadruplicaron, alcanzando los 1.011 millones de pesos y en 1949 alcanzaron la cifra récord de 1.262 millones de pesos.

En lugar de verse restringidos al igual que los créditos al sector industrial, los créditos al sector hipotecario crecieron fuertemente en 1948 y 1949. Hasta 1955 la política del crédito hipotecario sería altamente expansiva, reflejando la importancia que el mismo revestía para las autoridades económicas. Varios motivos pueden arriesgarse como explicación de esta dinámica. Ante la caída de la actividad industrial es probable que el Gobierno buscara en la construcción una herramienta para dinamizar la economía incentivando actividades con un menor impacto sobre el sector externo (lo que en cierta medida es discutible, ya que gran parte del cemento era importado, al igual que el hierro). A partir de 1948 y 1949, el impulso a la actividad de la construcción a través del crédito fue bastante marcado. No es de sorprender entonces que durante 1950 se haya alcanzado el nivel más elevado de consumo per cápita de cemento del peronismo: 117,15kg. Estos datos son solidarios con la estadística publicada en el Boletín Estadístico del BCRA de enero de 1958: mientras que la economía se

contrajo un 0,1% entre 1948 y 1950, la actividad de la construcción se expandió un 16% en dicho período³.

Resumiendo, los años que van de 1946 a 1949 pueden ser caracterizados como años de intensa expansión monetaria, con limitado traslado a precios debido al fuerte crecimiento de la oferta, como resultado de la expansión de la producción local y un marcado incremento de la importación financiada con reservas externas acumuladas durante la guerra, pero no apoyadas por la capacidad exportadora del país. Durante 1949 esta dinámica se vio interrumpida por el agotamiento de las reservas de divisas libres, lo que marcó un límite fuerte al proceso de expansión económica. Esto devino en fuertes tensiones inflacionarias. La expansión de los medios de pago fue liderada por el sector público, que destinó en gran medida estos recursos a su programa de nacionalización de servicios públicos y reequipamiento de los mismos. El traslado a precios de estas medidas expansivas probablemente haya sido limitado; para la nacionalización de los ferrocarriles ingleses se utilizaron divisas bloqueadas, mientras que los recursos emitidos para reequipar los servicios públicos fueron compensados con un signo contrario en el sector externo. El saldo de estas operaciones no fue una expansión neta en los medios de pago, sino un consumo de divisas y oro, no inflacionario en el corto plazo, pero parte del

³ Nos referimos al cálculo de producto a precios de mercado incluido en el Boletín Estadístico del BCRA de enero de 1958.

coctel explosivo que llevaría a la crisis del sector externo en 1949. La expansión del crédito al sector privado fue un causal de primer orden en el aumento de la oferta monetaria. El mismo fue dirigido especialmente a la industria, y dentro de ella, mayoritariamente a los sectores maduros, alimenticias, textiles, y solo en menor medida a sectores dinámicos. Durante 1949 el crédito al sector privado se redujo fuertemente, especialmente al sector industrial. El crédito hipotecario, en cambio, emprendió una notable expansión en 1948 y 1949, que compensó en parte la caída del crédito industrial. En 1949 el crédito al sector agropecuario comenzó a cobrar mejor ritmo que el crédito industrial, lo que dejó sentadas las tendencias del subperíodo posterior.

1950-1952. AJUSTE Y VUELTA AL AGRO I

Los años que fueron de 1950 a 1952 estuvieron marcados por la crisis casi permanente del sector externo, el ajuste y el achicamiento de la economía. Según el Boletín Estadístico del BCRA de enero de 1958, la economía local se contrajo más de un 3% entre 1950 y 1952. En el plano monetario y financiero esto tuvo un correlato bien marcado: aunque fueron los años en que la creación de dinero se redujo a su menor ritmo, el alza de los precios siguió una tendencia completamente opuesta. En 1949 el Índice de Precios al Consumidor (IPC) marcó un alza del 31.1% y el Índice de Precios Mayoristas

(IPM), un 23.2%. En 1950 estos índices crecieron un 25.5% y 20.4% respectivamente (Ferrerres, 2010). En 1951 dichos índices subieron un 37.7% y 49%, respectivamente, mientras que durante 1952 aumentaron un 38.6% y 31.2%. Como señaló García Martínez (1965), el alza de precios de este período debe atribuirse en gran medida a la disminución de la oferta externa, más que a un alza desmedida de los medios de pago. Según Orlando Ferreres (2010), la oferta global declinó entre 1948 y 1952 alrededor de un 5%, concentrándose el grueso del declive en las importaciones de bienes y servicios, que cayeron cerca de un 50% durante dicho lapso de tiempo. La memoria de la Bolsa de Comercio de 1952 subraya este punto: “[...] un factor que ha influido en los niveles de los precios es la escasez de materias primas disponibles a consecuencia de la restricción de las importaciones[...]” (p.11).

Pero estos datos ocultan parte del problema. A partir de 1949, Argentina se vio forzada a reorientar su comercio exterior hacia el área de países con convenios de divisas. Las compras a los Estados Unidos prácticamente desaparecieron y se importaron solo insumos de primera necesidad. Los equipos y maquinarias disponibles en la plaza local provinieron de orígenes alternativos dentro del área de divisas de convenio. Esta limitación y reorientación del comercio exterior causó escasez y alza en los precios de los bienes de capital. Luego de 1949 los mismos experimentaron una tendencia al alza mucho más marcada que el resto de los precios.

No obstante, las estadísticas con las que se confeccionan las series de cuentas nacionales no captan estas modificaciones y continúan valuando los bienes de capital a precios de la década de 1930 (Díaz Alejandro, 1975). Si en lugar de tomar esos precios se tomasen los vigentes durante el período, el cómputo de la oferta global por el lado de los bienes y servicios importados sería aún menor. Aunque no podemos estimar el impacto de la modificación de los precios relativos de los bienes de capital a partir de 1949 sobre el conjunto de la economía, es evidente que debió ser importante.

El período 1949-1952 estuvo fuertemente atravesado por la permanente crisis del sector externo, cuya profundidad fue en parte aminorada por el comienzo de un nuevo ciclo de endeudamiento externo. El contexto desfavorable obligó a que en 1950 el Gobierno emprendiese una importante devaluación, alimentando las tensiones inflacionarias. Este hecho daría comienzo a un ciclo de movimientos pendulares de *Stop and Go* e inflación cambiaria. Adicionalmente, el Gobierno se vio obligado a contratar un crédito con el Eximbank de Estados Unidos para regularizar los pagos por importaciones adeudadas. También intensificó el uso del crédito bilateral mediante las divisas de convenio, que a partir de 1951 comenzaron a arrojar saldos deficitarios para la Argentina (Sourrouille, 2007). A partir de 1950, Europa comenzó a reponer su producción de alimentos y comenzó a reestructurarse tibiamente el intercambio comercial

dentro del continente, lo que debilitó la endeble posición exportadora de la Argentina y repercutió en los resultados comerciales adversos que se empezaron a registrar con este sector. Durante 1951, “[...] mientras el saldo neto de las divisas de compensación marca un déficit de m\$ 724 millones, las divisas libres muestran por el contrario un superávit de m\$ 183 millones” (*Memoria anual del BCRA, 1951 p. 23*). En 1952 esta situación se agravó aún más: “[...] el balance de pagos tuvo un déficit de m\$ 1890 millones que se reflejó, en más de sus dos terceras partes, en el sector de divisas de compensación. Las facilidades que ofrece el régimen financiero de los convenios de compensación fueron empleadas para atender ese desequilibrio” (*Memoria anual del BCRA, 1952 p.13*).

No obstante, con el comienzo de la guerra de Corea en el año 1950 y el incremento de la demanda de productos agrícolas a nivel mundial, el sector externo tuvo un breve respiro. En estas circunstancias, la economía logró crecer tibiamente durante 1950 y de forma más contundente en 1951. Pero el fracaso de la cosecha de 1951-1952 y el descenso de los precios a partir de 1951 tornó esta mejoría efímera, y en 1952 la crisis externa pegó con especial dureza y la economía se contrajo más de un 5%.

Para aminorar el traslado a precios de la crisis del sector externo, el Gobierno intentó poner paños fríos a la demanda, ralentizando el ritmo de la expansión monetaria de los años previos. Este freno

fue especialmente notorio en la monetización del sector público, que alcanzó niveles mínimos. Entre 1950 y 1952, el sector público explicó solo un 14% de la expansión de los medios de pago total. Fue notoria la caída del déficit del IAPI, que se explicó principalmente por la finalización del programa de nacionalización de los servicios públicos y menor intensidad en el reequipamiento de los mismos. Así lo expresa la memoria del BCRA de 1950:

[...] al respecto, cabe señalar especialmente que el Instituto Argentino de la Promoción del Intercambio (IAPI) ha logrado reducir fuertemente sus requerimientos de crédito, al disponer sin inconvenientes la colocación de los saldos exportables de la producción agrícola - ganadera, cuya negociación se encuentra a su cargo, y al vender buena parte de sus existencias de mercaderías importadas. (p.25)

En tanto, los gastos del Gobierno fueron financiados a través del sistema previsional, evitando recurrir al crédito bancario.

La expansión de los medios de pago durante el período se vinculó casi exclusivamente con el crecimiento al crédito al sector privado. La participación de dichos créditos explicó más del 76% de la expansión total de medios de pago. En medio del proceso de ajuste, el Gobierno fue bastante reticente a disminuir de forma drástica el crédito al sector privado, lo que

implicó un marcado aumento en su participación dentro de los factores de expansión. Evidentemente, este incremento se dio en un contexto general de reducción en el ritmo de crecimiento en la oferta monetaria, por lo que medido en términos absolutos, la asistencia al sector privado no creció demasiado.

Luego de la drástica disminución del año 1949, el Gobierno retomó en 1950 su política de fuerte expansión crediticia. La *Memoria* del BCRA de dicho año explica así esta nueva orientación: "[...] esas disposiciones establecen que los recursos bancarios han de estar al servicio exclusivo de la producción de bienes indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la población; de la producción agropecuaria y la elaboración industrial" (p.57). En los años 1950, 1951 y 1952 el ritmo promedio de expansión del crédito, medido en términos reales, fue similar al de los mejores años del período previo. Entre 1950 y 1952 el crédito se expandió a razón de 1.531 millones de pesos por año, mientras que durante 1946 y 1948, la expansión se ubicó en una media de 1.550 millones de pesos anuales. No obstante, los elevados niveles de 1948, año en que se registró una expansión de más de 2.110 millones de pesos, no volvieron a alcanzarse. Si bien la expansión del crédito respondió en parte a presiones sectoriales que impidieron la adopción de una política más restrictiva, detrás de ella el Gobierno procuraba intensificar la oferta de bienes y servicios a fin de afrontar las presiones inflacionarias vigentes.

El sector productivo fue nuevamente el principal beneficiario del crédito bancario. Pero si bien en este sentido se mantienen algunas de las tendencias del período anterior, se registran otras nuevas. Entre ellas cabe destacar el avance relativo del agro y la construcción. Aunque la industria manufacturera continuó siendo la mayor beneficiaria del crédito en términos absolutos, su participación sobre el volumen total se redujo considerablemente. En cambio, la orientación del crédito durante el período refleja las nuevas líneas de política económica vinculadas con un programa de estímulo al sector exportador. La crisis de 1949 puso de relieve los límites del programa económico tal como estaba concebido inicialmente. La posibilidad de convertir al sector agrícola en motor de un acelerado proceso de expansión industrial dio por tierra cuando la Argentina se vio imposibilitada de colocar los saldos exportables favorablemente a partir de 1947. La necesidad de estimular al sector exportador determinó en gran medida las políticas aplicadas de 1949 en adelante:

Como lo anunciara oportunamente el poder ejecutivo nacional, una vez alcanzadas las premisas básicas para la erección de una industria manufacturera sana y concorde con el lugar que a nuestro país le corresponde por sus características, el apoyo de los medios de que dispone el Estado fue íntegramente volcado al sector de las industrias agropecuarias. (*Memoria anual del IAPI*, 1950 p. 20).

El conjunto de medidas destinadas a estimular la producción agrícola incluyó una mejora en los precios a los que el IAPI compraba dicha producción, un programa de importación de equipos de producción agrícolas, pero especialmente el implemento de una amplia política de créditos hacia el sector. Para tales fines, se instrumentaron nuevas líneas de crédito y se redujo la tasa de interés. Estas medidas llevaron a una rápida expansión del crédito dirigido al sector: los nuevos créditos representaron entre 1950 y 1952 un promedio anual de 447 millones de pesos. El contraste con el período previo no podía ser más marcado: entre 1946 y 1949, el ritmo anual de distribución de créditos al sector agrícola fue de 133 millones de pesos. Solo en 1952, la expansión del crédito al sector rural fue mayor a la total de los cuatro años de 1946 a 1949.⁴

El crédito al sector rural absorbió entre 1950 y 1952 cerca del 30% del total disponible para el sector privado. Su crecimiento fue tal que en términos absolutos equiparó al crédito industrial. La intensa movilización de fondos en favor del sector se manifiesta claramente en las memorias del BCRA:

Durante el año de 1952 se ha proseguido intensamente con la política de estímulo a las explotaciones agropecuarias, no sólo con tasas de interés y de redescuento menores a las aplicadas a otras actividades [...] se ha concedido crédito

⁴ Variaciones netas de saldos a valores de 1945.

para la colonización [...] Además se han otorgado préstamos en condiciones liberales a cargo del Estado [...] (*Memoria anual* del BCRA, 1952 p. 60).

Pero la asistencia crediticia al sector industrial también prosiguió con fuerza durante el trienio, superando incluso en términos absolutos la expansión del período previo. Entre 1946 y 1949, el crédito industrial se expandió a un ritmo de 408 millones de pesos por año, mientras que en 1950-1952, la expansión promedió los 485 millones de pesos anuales. De todos modos debe señalarse la fuerte baja del año 1950, donde el crédito industrial se redujo a niveles exigüos: 77 millones de pesos; y la importante progresión de 1951 y 1952, cuando alcanzó los 524 y 853 millones de pesos.⁵ Los sectores industriales más beneficiados por la distribución del crédito fueron en líneas generales los mismos que durante el período precedente: los sectores tradicionales, alimentos y textiles captaron el grueso del crédito, mientras que la industria metalúrgica recibió una porción menor.

De todos modos, al analizar estos números debe tenerse en cuenta que aunque la magnitud del apoyo al sector industrial fue mayúscula, este fenómeno no implica de por sí una acelerada capitalización. Esto se explica por varios fenómenos: a) las empresas experimentaron a partir de la crisis de 1949 importantes problemas de liquidez, por lo que una porción importante del crédito fue destinada a reponer capital de

trabajo, b) las necesidades salariales cada vez representaron una porción más relevante del capital de trabajo, por lo que gran parte del crédito bancario fue destinado a financiar el gasto salarial, c) el alza de precios de los bienes de capital, fenómeno muy marcado luego de 1949, disminuyó el poder adquisitivo de los pocos fondos destinados a la inversión y d) la crisis del sector externo, que restringió a un mínimo las importaciones de bienes de capital⁶.

La magnitud del deterioro de la capacidad productiva del sector industrial se refleja en los siguientes índices. El sector manufacturero en su conjunto redujo el stock de bienes de capital con los que operaba de un valor índice en 1949 de 64,6 a uno de 64,3 en 1952. El sector más perjudicado, uno de los mayores dentro de la industria, el alimenticio, redujo su stock de bienes de capital de un índice de 90,8 a otro de 83,9. En cambio, el textil experimentó una suba importante, lo que se relaciona con el incremento en el volumen de crédito recibido, pasando de valores de 72,4 a 75,5. El sector más beneficiado, pero de menor peso relativo frente a alimentos y textiles fue el de transformación de metales, que mejoró de 37,3 a 44,4 (Elías, 1969). Globalmente, lo que reflejan estos números es la incapacidad del crédito de apuntalar el desarrollo del sector industrial, a pesar de su abultado volumen. Claramente, esta dinámica se vincula con la crisis del sector externo y la imposibilidad

⁶ Sobre la situación de las empresas ver Rougier (2004) y las *Memorias anuales* de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (BCBA). Sobre los precios de los bienes de capital, ver Díaz Alejandro (1975) y Sourrouille (1978).

⁵ Variaciones netas de saldos de créditos del sector industrial a valores de 1945.

de proveer a la industria local de insumos y equipos en cantidad, calidad y precios convenientes.

Por su parte, el crédito hipotecario mantuvo elevados niveles, aunque un escalón inferior a los máximos de 1948 y 1949. Mientras que durante esos dos años el sector hipotecario distribuyó en promedio 735 millones de pesos, entre 1950 y 1952 el promedio anual de crecimiento en dicho rubro alcanzó los 590 millones de pesos, aunque con una tendencia decreciente⁷. Ya a partir de 1949, comenzaron los intentos de disminuir el volumen de crédito otorgado por el Banco Hipotecario. De todos modos, como la estadística permite observar, la disminución no fue muy marcada. Lo que sí se modificó fue la orientación del crédito hipotecario. Se favoreció especialmente la construcción de viviendas y edificios, limitándose la adquisición de viviendas usadas. Durante 1951 esta orientación fue marcada y el crédito a la construcción alcanzó un 87% del total (Gómez, 2015). En 1952 esta dinámica se repetiría:

Con el objeto de orientar la totalidad de las prestaciones hacia la edificación, se ha suspendido todo crédito ajeno a ese fin - salvo para las viviendas cuya construcción no data de más de un año desde la fecha en que fueron habilitadas - y se ha limitado la superficie a construir en función de los miembros que integran la familia del solicitante (*Memoria anual del BCRA, 1952 p. 55*).

No obstante, esta acción de apoyo hacia el sector de la construcción no permitió sostener el ritmo de la actividad, que durante 1952 se desmoronó un 14%, a pesar de haber marcado una buena trayectoria hasta el año anterior.

La principal novedad del período bajo análisis consiste en la baja en la velocidad de creación de dinero, consecuencia de los esfuerzos de estabilización económica emprendidos; y el aumento relativo y absoluto de la importancia de la asistencia al sector rural. Aunque el crédito a la industria, con excepción de las bajas de 1949 y especialmente 1950, también se incrementó, la verdadera novedad radica en la irrupción del sector rural como un destinatario específico de los esfuerzos financieros del Estado. Claramente, esta reorientación económica –baja de la emisión monetaria y estímulo a la producción exportable– estuvo vinculada a la fuerte crisis del sector externo, que significó, a pesar de los esfuerzos encarados a nivel monetario, una importante disminución en la oferta global y una fuente de tensiones inflacionarias. Por otro lado, no debe perderse de vista el achicamiento relativo del sector oficial entre los factores de expansión de la oferta monetaria. Tanto la administración central, como el IAPI, evitaron monetizar sus necesidades financieras, en un claro esfuerzo de disminuir las tensiones inflacionarias vigentes.

⁷ Variaciones netas de saldos a valores de 1945.

1953-1955. VUELTA AL AGRO II

El período final del peronismo estuvo marcado por los lineamientos y objetivos del Segundo Plan Quinquenal. En un contexto signado por el límite de la restricción externa, la orientación del mismo privilegió de forma muy marcada el apoyo a las actividades primarias y exportadores. El sector rural fue beneficiado con importante asistencia crediticia y precios atractivos, muy por sobre la paridad de exportación y mejorando incluso por sobre los índices inflacionarios. La industria, luego de ser centro del proceso expansivo en los períodos previos, especialmente entre 1946 y 1949, pasó a ser un sector discriminado dentro de la política monetaria y crediticia del peronismo, tal como se manifiesta en los indicadores que se presentarán a continuación.

En líneas generales, este último período fue mucho más tranquilo en el plano económico que los anteriores. La inflación minorista disminuyó marcadamente, fue del 4% en 1953, del 3,8% en 1954 y del 12,3% en 1955. El crecimiento de la economía se intensificó, las exportaciones aumentaron, y el crédito hipotecario creció fuertemente. Esto se dio en un contexto donde la expansión monetaria prosiguió un ritmo marcadamente ascendente, creciendo a una tasa cercana al 21% anual. Es probable que el éxito del programa antiinflacionario radicase en el importante aumento de la oferta global de la economía, vinculada a un sector externo más favorable, que incrementó la oferta

de bienes y servicios importados desde los magros 2431 millones de m.\$n de 1952 a más de 3834 millones de pesos durante 1955 (Ferrerres, 2010). Este punto aparece bien claro en la memoria del BCRA del año 1953:

La producción de granos finos, que fue excepcional en el año agrícola correspondiente a dicho ejercicio, permitió recuperar el ritmo de nuestras exportaciones, facilitar los aprovisionamientos foráneos dentro de las condiciones imperantes en el mercado y afianzar ostensiblemente las reservas de oro y divisas. (*Memoria anual del BCRA, 1953 p. 1*).

A partir de una balanza de pagos favorable, el sector externo dejó de operar como un factor de variación negativa en la oferta monetaria y se convirtió en uno expansivo. De este modo, contribuyó a la oferta monetaria con 330 millones de pesos. A pesar del resultado global positivo, que el mismo alcanzó mediante un importante superávit en el año 1953, cuando la oferta monetaria creció en 482 millones, se registraron luego saldos negativos en 33 millones y 118 millones de pesos en 1954 y 1955 respectivamente⁸. De todos modos, no debe perderse de vista que el resultado fue mucho más satisfactorio que durante períodos previos en lo que el déficit fue constante y profundo. La estabilización del frente externo se vinculó con una serie de factores: en primer lugar, con la virtual desaparición de las importaciones del área de divisas libres y un activo control sobre el volumen de las

⁸ A valores constantes de 1945.

importaciones; en segundo lugar, con una mejora en el ritmo de las exportaciones, resultado de las políticas favorables hacia el sector agrícola; y, en tercer lugar, con un acelerado incremento de los pasivos externos⁹.

Lo que a nivel superficial parece ser un éxito moderado esconde ciertas contradicciones que serán presentadas a lo largo del análisis. Salvo la campaña excepcional de 1953, en 1954 y 1955 la estabilización del frente externo se debió de forma casi exclusiva a la contribución del endeudamiento vía el margen de crédito de los acuerdos bilaterales de compensación de divisas (Sourrouille, 2007). En más de una ocasión, el Banco Central argentino solicitó la expansión de los márgenes de crédito de los mismos a fin de conseguir el oxígeno financiero necesitado. En el frente de las divisas de convenio, el saldo de la balanza comercial fue fuertemente deficitario, solo compensado por el constante incremento de los márgenes de crédito. Para 1955, el saldo de las cuentas de convenio, que fue equilibrado hasta 1951, marcaba un activo por 49 millones de dólares y un pasivo de 270 millones en esa misma moneda. Estas cifras señalan el importante deterioro en este frente, que si no fue acompañado de forma tan marcada por el sector de divisas libres, fue por las limitaciones de incrementar pasivos en dicha divisa. Los diez años de peronismo dejaron al sector externo del país en condiciones desastrosas: no solo se extinguieron

las abundantes reservas disponibles en 1946 (alrededor de 1.100 millones de dólares en oro y divisas libres), sino que el país quedó en una situación de deudor neto por casi 400 millones de dólares (Sourrouille, 2007). Adicionalmente, gran parte de los activos en manos del BCRA eran poco líquidos o insolventes, mientras que los pasivos a cancelar eran en gran proporción de corto plazo. Entre 1951 y 1955 esta dinámica adquirió especial fuerza. Observadores contemporáneos como Prebisch (1955) señalaban que hacia 1956 y 1957, de no mediar un rápido aumento de las exportaciones, era de esperarse una nueva crisis del sector a medida que los pasivos debían ser cancelados.

La Bolsa de Comercio también concordaba con este diagnóstico:

Nadie, sin embargo, podía llamarse a engaño y el hecho de que la actividad económica se encontrara, dentro del ciclo económico de corto plazo, en una fase ligeramente ascendente, no significaba en manera alguna que se hubiera contrarrestado la tendencia de fondo o de largo plazo, que indicaba, terminantemente que la economía nacional continuaba en su proceso de descapitalización y en la falta de perspectivas de solución de sus graves debilidades de estructura: mecanización agrícola, transportes, energía y renovación de equipos industriales. (*Memoria anual* de la BCBA, 1955 p. 14).

⁹ Véase Sourrouille (2007), y Ramos y Sourrouille (2013).

Y luego prosigue:

El problema mayor que sigue aquejando a la industria nacional es el del re equipamiento, por la falta de importación de bienes de capital y la débil situación financiera de la mayor parte de las industrias, a consecuencia del proceso de descapitalización (*Memoria anual de la BCBA, 1955 p. 21*).

Si bien la estabilización del frente externo permitió continuar un modesto crecimiento con inflación estable, esa dinámica solo fue el resultado de la compresión a niveles mínimos de las importaciones de bienes de capital, proceso que ya venía siendo implementado a partir de 1949. Si bien a valores nominales, e incluso expresados como participación sobre las importaciones, los datos no reflejan esta caída, lo que esconden en realidad es la modificación de los precios relativos de los bienes de capital. La falta de equipos para la inversión fue tan pronunciada que el registro de las cuentas nacionales se vio obligado a reconocer, junto a los rubros tradicionales que componen la inversión, construcción y equipos, uno nuevo: "Reparaciones", que representaba el conjunto de mejoras que se realizaban a los equipos para extender su vida útil una vez amortizados y concluida su vida útil inicial (Sourrouille, 1978).

Este proceso llevó a un franco deterioro en el stock de capital con que operaba la industria manufacturera. Lejos del espectacular crecimiento del período 1946-1949, entre 1953 y

1955 el deterioro en la dotación de bienes de uso del sector industrial fue bastante pronunciado, continuando la tendencia iniciada en 1949. El conjunto del sector industrial manufacturero disminuyó su dotación de bienes de capital en un 6%. El sector textil lo hizo en un 12% y el de alimentos y bebidas en un 5%. En cambio, el sector metalúrgico aumentó su stock de bienes de capital en 13,5% (Elías, 1969). Globalmente, y a pesar de cierto dinamismo en las ramas más modernas, el sector industrial experimentó un creciente deterioro. El empeoramiento en la dotación de capital del sector industrial, junto con las restricciones impuestas sobre la importación de bienes intermedios e insumos, tuvo consecuencias negativas sobre la productividad, constituyéndose en una fuente de tensiones inflacionarias que terminaría de explotar una vez caído el régimen.

Pero aunque el sector externo aportó cierta tranquilidad momentánea al frente monetario, el sector oficial registró una fuerte escalada como factor de expansión. Lejos del período anterior, donde el sector oficial se había retirado del mercado monetario, dejando la oferta librada al sector privado, a partir de 1953 retornó con bríos a demandar fondos al sistema bancario. No obstante, debe señalarse que dentro del sector oficial no fue la monetización de los gastos del Gobierno la responsable de la gran expansión monetaria, sino las operaciones del IAPI. En su conjunto, las operaciones del IAPI y del Gobierno significaron una expansión monetaria de 2.866

millones de pesos, registrando una participación de casi el 38% sobre el total. De este total, el IAPI insumió 2.475 millones de pesos. El Gobierno, al igual que lo venía realizando desde 1946, financió el grueso de su déficit mediante la colocación de bonos en las cajas previsionales, demandando del sistema bancario menos de 400 millones de pesos¹⁰.

El accionar del IAPI se correspondió con la política trazada en el Segundo Plan Quinquenal de estimular al sector agropecuario. En este sentido, el IAPI siguió una política de precios redituables para la producción agraria. Así lo expresa la *Memoria* del BCRA de 1953: “[...] el mantenimiento de los precios básicos en la compra de las cosechas, siguió constituyendo un estímulo notorio para proseguir las tareas rurales, no obstante, las perspectivas desfavorables de los precios internacionales” (p.2). Entre 1953 y 1955 se prosiguió con las mejoras graduales a los precios agrícolas, a pesar de que a nivel internacional los mismos registraran una tendencia a la baja. Este funcionamiento dio lugar a un déficit creciente en las operaciones de comercialización de la cosecha, el cual fue cubierto mediante endeudamiento bancario. Dicho mecanismo funcionó como un subsidio directo a la explotación agrícola. Esta dinámica representaba un fenómeno novedoso: durante los períodos previos los saldos de dichas operaciones resultaron equilibrados, pero a partir de 1953 comenzaron a marcar quebrantos de gran importancia. Su relevancia

queda manifiesta en la memoria del BCRA del año 1954:

En efecto, la política de apoyo al campo a través de las operaciones del I.A.P.I., que tiene a su cargo la financiación de las cosechas, explica cómo de un total de 13.714 millones en que crecieron dichos medios de pago en el año, correspondieron a ese organismo estatal M\$N 4.515 millones, o sea, el 32,9% de dicho aumento. (p.30)

A diferencia de las operaciones del IAPI, que crecieron notablemente durante el período, el crédito al sector privado se redujo fuertemente. La participación dentro de los factores de expansión monetaria también alcanzó los niveles mínimos durante el peronismo, explicando apenas poco más del 32% de la creación de dinero. Igualmente, debe considerarse que esta periodización esconde el hecho de que el grueso del ajuste recayó en el año 1953, donde el crédito disponible se redujo a niveles mínimos, para luego recuperarse tíbilmente. La realidad económica posterior a 1952 tornó imposible proseguir con el proceso de expansión monetario por el curso que venía circulando, y el grueso del ajuste recayó en la distribución del crédito, especialmente al sector industrial. La difusión del Segundo Plan Quinquenal daba cuenta de esta novedad y llamaba a controlar la expansión del crédito bancario:

El primer plan se movilizó con dinero nuevo, es decir con créditos, con expansión crediticia y emisión; el segundo plan no se pone en marcha merced a la

¹⁰ A valores constantes de 1945.

expansión crediticia, no lo hace con dinero nuevo, sino con dinero existente, toda vez que moviliza los fondos de los ahorros socialmente útiles, disponibles por el país en el Instituto Nacional de Previsión Social. (Rumbo, 1953, p. 522)

En 1955, las autoridades del ministerio de finanzas defendían la restricción de la política crediticia del siguiente modo:

El país ha realizado ya una interesante experiencia de utilización del crédito bancario para la promoción del desarrollo económico que se justificó en la primera etapa de su expansión, como consecuencia de la insuficiencia del ahorro interno para cubrir integralmente las inversiones programadas. Pero, en el estado actual de la coyuntura económica, la capitalización de las empresas debe ser realizada libre de toda presión inflacionaria, que se produce cuando las inversiones se financian con crédito bancario. Para salvar este inconveniente y lograr una financiación adecuada, que no conspira contra la sanidad de las empresas, se ha sostenido la necesidad de estimular la utilización del mercado de acciones, para cubrir los requerimientos a largo plazo de las firmas. (*Hechos e Ideas*, 1953, pp. 255-256).

Todos los sectores económicos fueron afectados adversamente por la restricción del crédito, incluso el sector agropecuario. A pesar de las intenciones de continuar con la asistencia al sector agropecuario,

el crédito destinado al mismo se redujo de 1.381 millones de pesos entre 1950 y 1952 a 770 millones de pesos entre 1953 y 1955. Y el sector industrial sufrió lo peor del ajuste. Entre 1950 y 1952 fue beneficiado con 1.455 millones de pesos; mientras que entre 1953 y 1955 recibió 693 millones de pesos (en valores constantes de 1945).

Dentro de los factores de expansión de la oferta monetaria, el crédito hipotecario experimentó una importante alza durante los últimos años del peronismo. Aunque durante 1953 sufrió los rigores del plan de ajuste, en 1954 y 1955 el crédito hipotecario marcó récords sucesivos. El promedio anual de los créditos otorgados se situó en unos 747 millones de pesos, totalizando en el trienio unos 2.242 millones de pesos. Esta cifra ubica al sector hipotecario muy por encima del sector agropecuario, que recibió 770 millones de pesos, y del sector industrial, que recibió 693 millones de pesos. No obstante, es llamativo que siendo el grueso del crédito hipotecario destinado a la construcción, tal actividad permanezca en niveles tan bajos una vez alcanzado el pico de 1951. Entre 1952 y 1955 la actividad de la construcción siguió un patrón errático y una performance inferior al resto de los sectores de la economía.

En resumen, el período 1953-1955 verifica un aumento en el ritmo de expansión de los medios de pago respecto al período previo, pero sin alcanzar los elevados niveles de 1946-1949. A pesar de esta aceleración, un marcado

incremento de la oferta, conjugado con la baja en la velocidad de circulación del dinero, permitió mantener la inflación a raya. Dicho incremento en la oferta se vincula principalmente a una mejora en el frente externo a consecuencia del aumento en el ritmo de la producción rural y las exportaciones, y al incremento de los pasivos externos. Adicionalmente, para lograr el equilibrio externo se comprimieron las importaciones a niveles mínimos, especialmente las de bienes de capital, lo que implicó una caída fuerte en la inversión en equipos y la descapitalización del sector industrial. El sector rural fue ampliamente favorecido durante el período. Si bien vio la asistencia crediticia restringida, el establecimiento de precios de compra de la cosecha muy por encima del valor internacional compensó de sobra este efecto negativo. El quebranto de estas operaciones fue asumido por el IAPI, que monetizó los mismos a través de la asistencia crediticia del sector bancario. Los quebrantos del IAPI originados en las compras de la cosecha fueron el principal factor de expansión monetaria del período. El crédito al sector privado se moderó bastante durante este momento. El sector agrario salió menos perjudicado que el sector industrial: mientras que el primero redujo su asignación crediticia en un 44%, el segundo lo hizo en un 58%. En cambio, el gran ganador del período fue el crédito hipotecario, que alcanzó elevados niveles, aunque sin mayores impactos sobre la actividad de la construcción.

LAS TASAS DE INTERÉS DURANTE EL PERONISMO

Salta a la vista que la expansión crediticia durante el peronismo se encontró regulada únicamente por el lado de la oferta. La demanda en cambio, tendió hacia el infinito, absorbiendo la totalidad de los recursos puestos a disposición y siempre reclamando la inyección de nuevos capitales. Es en este punto del análisis donde debemos comenzar a considerar el efecto de la tasa de interés. Con excepción de los años 1947 y 1953, la tasa real de interés se ubicó en zona negativa.

A grandes rasgos, puede apreciarse que existieron cuatro grandes grupos de tasas: las destinadas al conjunto de la economía: industria, servicios y comercio; las destinadas al sector agropecuario; las destinadas al sector hipotecario y las destinadas al IAPI. Entre ellas, las tasas del sector hipotecario, del sector rural y del IAPI estuvieron especialmente subsidiadas; su valor nominal se ubicaba en torno al 2 y 3% anual. Las tasas destinadas al resto de los sectores de la economía se ubicaron entre en 5 y 8% anual. No obstante, todas ellas reportaban un importante elemento de subsidio implícito, ya que se ubicaban en terreno real negativo.

Este elemento de subsidio implicó importantes transferencias de ingreso entre sectores. Por lejos el IAPI fue el actor más beneficiado por estas transferencias. El elemento subsidio representó la movilización de recursos equivalentes al 13% del producto en su favor. El IAPI

subsidió al sector rural, solo por la compra de cosechas en un volumen equivalente al 9% del Producto Interno Bruto (PIB). Globalmente, el sector rural fue el mayor beneficiario del crédito bancario, de forma indirecta por el subsidio a través del IAPI, y de forma directa, por los créditos que recibía. Éste último mecanismo implicó la transferencia adicional del 4,1% del PBI. En su conjunto, la asistencia al sector representó una transferencia de más del 13% del PBI, lo que más que seguro compensa el efecto de la sobrevaluación cambiaria que soportó los primeros años.

La asistencia al resto del sector privado representó un subsidio aproximado del 13,9% del PBI, del que la industria recibió poco más del 35%. El sector hipotecario también fue especialmente beneficiado por las tasas negativas. Entre 1946 y 1955, las transferencias hacia los deudores del mismo totalizaron casi el 10% del PBI.

El ritmo de estas transferencias acompañó las tendencias de la inflación. El grueso de las mismas se produjo en los años de brote inflacionario entre 1949 y 1952, en los que gran parte de estos pasivos fueron licuados. Durante todo el peronismo se licuaron pasivos equivalentes al 40% del PBI. Más de 31 puntos se licuaron entre 1949 y 1952. A partir de 1953, esta tendencia se morigeró. Los últimos años fueron tranquilos en este aspecto. Aunque no se produjo un efecto de licuación de pasivos del sector privado muy marcado, la transferencia hacia el sector rural a través de precios sostén alcanzó

niveles elevados, llegando entre 1953 y 1955 casi al 7% del PBI.

CONSIDERACIONES FINALES

Vista globalmente, la política financiera del peronismo en su período "clásico" tuvo como fin sostener la capitalización y actividad del sector privado. Contrario a lo que podría pensarse, el principal beneficiario de esta política fue el sector rural. El sector industrial si bien fue ampliamente beneficiado entre 1946 y 1949, dejó rápidamente de ser una prioridad para el Gobierno a medida que la situación del frente externo se complicaba. El financiamiento del déficit público poco parece haber incidido sobre la evolución de los principales indicadores monetarios del período.

Pero si el beneficiario fue el sector privado, rural en primera instancia y urbano en segunda: ¿qué sector salió perjudicado por las mismas? Esta es una pregunta difícil de abordar debido a la escasez de estadísticas. En principio, estas transferencias perjudicaron a todo tenedor de activos financieros cuyo retorno se situase por debajo de la inflación. Esto representa principalmente a los tenedores de saldos monetarios, en efectivo y depósitos, y a los tenedores de títulos públicos. Respecto a lo primero poco sabemos. Es claro que el origen de estas transferencias no fueron los saldos monetarios en poder de las empresas, siempre carentes de liquidez y deudoras netas del sistema financiero. Los sectores más bajos de la clase

obrero poco debieron haber aportado, pues la masa salarial total era baja en comparación con la magnitud total de las tenencias de dinero y depósitos, esto, sin tener en cuenta su baja propensión al ahorro. Por otro lado, si existieron transferencias en este sentido, las mismas fueron mucho más que contrarrestadas por el efecto del crédito hipotecario subsidiado, destinado en su gran mayoría a las masas obreras.

Aunque no existen estadísticas para estos años, ciertos datos elaborados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (1968) para la década de 1960 pueden echar cierta luz sobre el asunto. Durante esta década, la Cepal constató que el grueso del ahorro nacional era generado por el sector familias, y dentro de ellas, por el sector de mayores ingresos. En este grupo deben considerarse profesionales, comerciantes, asalariados jerárquicos y pequeños empresarios no organizados bajo la forma de sociedades. Aunque estos datos deben tomarse con reparo, ya que corresponden a un período posterior, una dinámica similar podría encajar bien con el escenario planteado durante los años peronistas. Al fin y al cabo, estos sectores medios y capas bajas del empresariado constituyeron una activa oposición al régimen, por lo que no es carente de sentido pensar que el peso del impuesto inflacionario haya caído especialmente sobre sus espaldas. En cambio, un sector especialmente perjudicado, pero no justamente por la tenencia de saldos monetarios, fue la clase obrera en

su conjunto por la depredación de los fondos de las cajas previsionales. Obligar a las cajas a suscribir bonos con rendimientos fuertemente negativos, equivale a expropiar una parte del ingreso futuro. De este modo, la clase obrera financió activamente la actividad estatal, lo que implicó de una forma u otra una pérdida de poder adquisitivo diferida.

La lógica de estos mecanismos de transferencias vuelve a reforzar el carácter proempresa de la política monetaria del peronismo. Los principales beneficiarios de las transferencias de ingresos fueron los empresarios urbanos y rurales, y quienes cargaron con el grueso de las mismas fueron los estratos medios y en cierto sentido la clase obrera, a través de la depredación de sus recursos previsionales. A pesar de estos primeros avances en este sentido, sin dudas la investigación debe profundizarse para echar luz sobre este problema, complejizando las hipótesis aquí planteadas.

CUADROS

Año	Sector externo	Préstamos al público	Créditos hipotecarios	IAPI	Sector oficial	Otros	Recursos monetarios totales	Var. % Anual en recursos monetarios totales
1946	-69,7	884,8	0	971,1	-536,3	1.996	15.346,7	27%
1947	-1.734,3	2.532,2	297	2.244,1	793,8	-416	19.063,5	24%
1948	-1.279,9	2.458,1	1.011	2.878,7	1.392,7	-970	24.554,1	29%
1949	-190,4	1.492,6	1.262	1.780,4	1.183,6	-177,4	29.904,9	22%
1950	887,1	3.655,2	1.340	8,2	691,7	-976,1	35.511	19%
1951	-690,4	5.625,8	1.812	291,8	391,8	-1.100,6	41.841,4	18%
1952	-1.620,4	3.904,5	2.104	950,6	182,9	-721,9	46.641,1	11%
1953	2.160,8	2.377,4	2.397	3.162,6	396,9	727,2	57.863	24%
1954	-153,6	4.179,7	3.820	4.657,5	497,9	-1.500,9	69.363,6	20%
1955	-597	5.176,2	4.425	3.824,2	981,6	-827,4	82.346,2	19%

TABLA I. Factores de creación de recursos monetarios (Var. anual en millones de m\$n corrientes)

Fuente: Elaboración propia con base en Blanco (1956), memorias del BCRA y Balances consolidados del sistema financiero, BCRA

Año	Sector externo	Préstamos al público	Créditos hipotecarios	IAPI	Sector oficial	Otros	Recursos monetarios totales (a fin de año)
1946	-60	764	0	839	-463	1.724	13.254
1947	-1.445	2.110	248	1.870	662	-347	15.886
1948	-925	1.776	730	2.080	1.006	-701	17.739
1949	-112	875	740	1.044	694	-104	17.537
1950	432	1.781	653	4	337	-476	17.300
1951	-226	1.840	593	95	128	-360	13.683
1952	-404	974	525	237	46	-180	11.630
1953	482	531	535	706	89	162	12.919
1954	-33	906	828	1.009	108	-325	15.027
1955	-119	1.029	879	760	195	-164	16.366

TABLA II. Factores de creación de recursos monetarios (Var. anual) en millones de m\$*n* de 1945

Fuente: Elaboración propia con base en Blanco (1956), memorias del BCRA y Balances consolidados del sistema financiero, BCRA. Valores deflactados por IPM de Ferreres (2010).

Total	Sector Oficial					Sector Privado			
	Total	Cajas previsionales	Reparticiones nacionales	Banco Central	Otros bancos oficiales	Total	Bancos Particulares	Compañías de seguros	Otros
58.132,4	55.585	43.805,4	1.621,5	4.249,8	5.908,5	2.547,2	828,6	491,3	1.227

TABLA III. Circulación neta de deuda pública por sectores de inversión a diciembre de 1956 (en millones de m\$*n*)

Fuente: Oecei (1966)

ACLARACIONES METODOLÓGICAS Y DE FUENTES

Para la confección de los cuadros sobre factores de expansión, en lugar de utilizar directamente con la estadística monetaria actual publicada por el BCRA bajo el rótulo "Balances Consolidados del Sistema Financiero", se ha decidido realizar una serie de ajustes previos. La razón obedece a que la estadística actual no presenta el nivel de detalle requerido para el análisis propuesto. El sector público se expone con un nivel de agregación tal que no permite distinguir entre los requerimientos del IAPI y las necesidades de la administración central. Lo mismo sucede respecto al crédito al sector privado: no permite distinguir el crédito hipotecario de otros tipos de créditos.

Para alcanzar el nivel de desagregado requerido de la información se han recalculado ciertos rubros específicos de la estadística monetaria. En primer lugar, al desearse mayor nivel de desagregado en la información referida a las operaciones del IAPI se procedió a recalcular la monetización del déficit a partir de las cifras de pasivos bancarios publicadas en Blanco (1956). Ya que los depósitos bancarios del IAPI fueron durante el grueso del período prácticamente insignificantes en relación a sus pasivos bancarios, se asume analíticamente que la totalidad de la deuda bancaria del IAPI actuó como factor de expansión de los medios de pago. Por otro lado, para desglosar el

crédito hipotecario como sub categoría del crédito al sector privado, se recurrió a la estadística monetaria original publicada en las memorias del BCRA del período, donde éste figuraba como una categoría independiente.

Respecto a la evolución del crédito sectorial se ha optado por trabajar con las cifras publicadas en las memorias del BCRA del período. No obstante, deben aclararse que los resultados expuestos son provisorios ya que la fuente presenta diversas discontinuidades e inconsistencias, las que han sido subsanadas en la medida de lo posible. En primer lugar, cabe aclarar que son comunes los cambios de categorización de la actividad económica, por lo que los rubros informados difieren frecuentemente. En este caso, se recategorizaron las actividades con base en un criterio propio. Por otro lado, la fuente se muestra especialmente sesgada hacia los créditos de mayor monto, ya que hasta 1952 los créditos menores a 50.000 pesos no eran computados. Esto significa que globalmente el monto de los créditos se encontró subvaluado. Adicionalmente, actividades con pequeñas empresas, con niveles de crédito individual reducidos, por ejemplo pequeños talleres industriales y explotaciones agropecuarias, se encuentran en menos representados frente a los sectores de mayor tamaño relativo. Esto produce dos problemas: uno de comparación entre la estadística previa y posterior a 1952, donde se elimina el criterio de monto mínimo para el cómputo de los créditos, y otro de subvaluación del crédito

disponible para sectores de interés, especialmente el agropecuario entre 1946 y 1949. Para corregir en lo posible estos sesgos de la fuente, los valores previos a 1952 han sido ajustados tomando como base dicho año y re estimando los años previos en función de las tendencias exhibidas en la fuente original.

FUENTES UTILIZADAS

Memorias anuales del BCRA (1945 - 1955)

Boletín estadístico del BCRA (1945-1948/ Enero 1958)

Memorias anuales de la BCBA (1946-1955)

Memorias anuales del IAPI (1948-1955)

Balances consolidados del Sistema Financiero (BCRA)

BIBLIOGRAFÍA

Arnaudo, A. (1957). La inversión de las reservas de las instituciones jubilatorias en Argentina durante el periodo 1946-52. Banco de la Provincia de Córdoba: Revista de economía, 8, 31-58.

Barbagallo, L. (2017). Intermediación financiera y desarrollo económico durante la ISI en Argentina: 1935-1967. H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en

América Latina, 20, 1-23.

Blanco, E. (1956). La moneda, los bancos y la economía nacional. Buenos Aires: Ministerio de Hacienda de la Nación.

Cepal (1968). Desarrollo económico y distribución del ingreso en la Argentina. Estados Unidos, Nueva York: Naciones Unidas.

Cortés Conde, R. (2002). La Economía Política del Peronismo (1946-1955). Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos SA Segreti, 2-3, 211-222.

Díaz Alejandro, C. (1975). Ensayos sobre la historia económica argentina. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu.

Elías, V. (1969). Estimates of Value Added, Capital Labor in Argentine Manufacturing 1935-1963 (Tesis Doctoral). University of Chicago, Estados Unidos.

Ferreres, O. (2010). Dos siglos de economía argentina: Edición Bicentenario. Buenos Aires: El Ateneo.

García Martínez, C. (1965). La inflación argentina. Buenos Aires: Guillermo Kraft.

Gómez, J. (2012). Empresarios de la vivienda. El caso F.I.N.C.A y las compañías de Crédito Recíproco frente a las políticas del Banco

Hipotecario Nacional entre 1946 y 1955. Anuario CEEED, 4, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 149 - 190.

financiamiento del déficit fiscal del gobierno, 1928 - 1972. Revista Ciclos en la historia, 1(1), 117 -148.

Gómez, J. (2015). Un país por construir. Las políticas del Banco Hipotecario Nacional durante el primer peronismo, 1946-1955. Ponencia presentada en el XI Congreso Brasileiro de HistóriaEconômica, 14-16 de septiembre de 2015, Victoria, Brasil.

Rougier, M. (2001). La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955). Documento de trabajo, Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo.

Hechos e Ideas, 106/109, Ene.-Abr. 1953.

Rougier, M. (2004). Industria, finanzas e instituciones en la Argentina: la experiencia del Banco Nacional de Desarrollo, 1967-1976. Quilmes, Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Novick, S. (1986). IAPI, auge y decadencia. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ruiz, J. (2014). El IAPI y el financiamiento de la expansión industrial entre 1946 y 1955 ¿Qué dicen sus cuentas? H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina, 15, 1-29.

OECEI (1966). Argentina Económica y financiera. Buenos Aires.

Prebisch, R. (1955). Informe preliminar acerca de la situación económica. Buenos Aires: Secretaría de prensa y actividades culturales de la Presidencia de la Nación.

Rumbo, Eduardo en Hechos e Ideas, 106/109, Ene.-Abr. 1953.

Ramos, A. y Sourrouille, J. (2013). El trigo y las ganancias del IAPI entre 1946 y 1949: Miranda y la política económica en los inicios del peronismo. Documentos de Trabajo del IIEP, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Schwartz, H. (1969). The argentine experience with industrial credit and protection incentives, 1943-1958 (Tesis Doctoral). Universidad Yale.

Reutz, T. (1991). Ilusiones fiscales, dimensión y método de

Sourrouille, J. (1978). El desarrollo de las cuentas nacionales en la Argentina. Ensayos Económicos, 5, 41-77.

- Sourrouille, J. (2007). Activos y pasivos externos de la Argentina desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta 1958. *Desarrollo Económico*, 47(185), 25-71.
- Todeschini, F. (2004). El BCRA y el IAPI en la política económica peronista: 1946-1955. *Documentos de Trabajo*, 68, Departamento de economía, UDESA.

POBLAMIENTO, DESPOBLAMIENTO Y REPOBLAMIENTO DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS. UN ENSAYO DE DEMOGRAFÍA HISTÓRICA (1869-2010)

Settlement, depopulation and resettlement of the Entre Ríos province. An historical demographical essay (1869-2010)

por José Mateo, Maximiliano Camarda y Leandro Rodríguez

†A Mario Mathieu *in memoriam*

RESUMEN

José Mateo es doctor en Historia por la UPF de Barcelona, investigador independiente del CONICET y profesor en la Universidad Nacional de Mar del Plata y en la Universidad Nacional de Entre Ríos. Ha dictado seminario de grado y posgrado en diversas universidades nacionales y extranjeras. Sus últimas publicaciones son: "El granero ¿de dónde y de qué? De los granos de trigo al poroto de soja en Puerto Quequén (1970-2010)" y "Las políticas públicas, el túnel subfluvial entre Paraná y Santa Fe y la integración física de la Megapopotamia."

El comportamiento sociodemográfico de una población es un referente estadístico de los fenómenos sociales y económicos que la han afectado, en tiempos remotos y en tiempos recientes. Al margen de los indicadores vitales (nacimientos y muertes) y sociales (matrimonios y migraciones) a los cuales refiere principalmente la demografía, su variabilidad en el tiempo son el resultado de procesos más amplios que afectaron al universo estudiado desde su interior o desde fuera de él. En el presente ensayo buscamos introducir un análisis de larga duración del devenir de la población de la provincia de Entre Ríos y mostrar tanto la filogénesis demográfica de esta provincia como la ontogénesis particular desde el primer censo nacional hasta el último a la fecha.

Palabras clave: Población - Entre Ríos - Feminización - Envejecimiento

ABSTRACT

Maximiliano Camarda es becario posdoctoral CONICET, doctor en Historia por la UNLP. Magister en UNMdP y Licenciado en Historia por la misma universidad. Investigador integrante del Proyecto "Las políticas públicas y el transporte hidroviario en las terminales portuarias entrerrianas desde 1947 al presente" Facultad de Ciencias Económicas, UNER.

Leandro Rodríguez es Contador Público Nacional. Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Entre Ríos. Especialista en Desarrollo Industrial Sustentable y Tecnología, por la Facultad de Ciencias Económicas (UNER). Codirector del PID "Las políticas públicas y el transporte hidroviario en las terminales portuarias entrerrianas desde 1947 al presente". Profesor asociado ordinario de "Economía Política Argentina y Latinoamericana" y "Teoría Económica" de la Facultad de Trabajo Social – UNER.

The social and demographic behavior of a population is a statistical modal of the social and economic phenomena that have affected it, in remote times and in recent times. To the margin of the vital indicators (births and deaths) and social (marriages and migrations) to which it recounts principally the demography, his variability in the time are the result of processes more wide that they concerned the universe studied from his interior or from out of him. In the present essay we seek to introduce an analysis of long duration of to develop of the population of the province of Entre Ríos and to prove to be both the demographic phylogenies of this province and the particular ontogenesis from the first national census up to the last one to the date.

Key words: Population - Entre Ríos - Feminizing - Ageing

Recibido: 3 de agosto 2017

Aceptado: 2 de noviembre 2017

INTRODUCCIÓN

En los últimos 148 años, una cifra hasta modesta para la demografía, en Argentina se han realizado diez censos, a saber: 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010. Muy irregularmente repartidos los cuatro primeros, algo más equidistantes los últimos seis, son la fuente fundamental para intentar una historia de la población del país. En efecto, a pesar de sus imperfecciones, los problemas de diseño y de ejecución, la falta de las cédulas censales en la mayoría de ellos y otros problemas, estos censos pueden reseñar la historia

de la población argentina. El paso del tiempo va dejando marcas, y quizás las más indelebles, las menos sujetas a debate, son las impresiones que deja en las figuras que pueden elaborarse de algunos pocos datos: el total, la edad, el sexo, y la distribución de la población censada.

Las autoridades subnacionales realizaron esfuerzos por efectuar otras compulsas entre censos nacionales de forma heterogénea y con criterios disímiles según los intereses que siempre hay detrás de un censo (Otero, 2006). A su vez, además de la contabilidad poblacional, los censos nacionales han aprovechado la ejecución

Año censal	Entre Ríos	Argentina	% Entre Ríos del total	Crecimiento absoluto entre censos Entre Ríos	Crecimiento relativo entre censos Entre Ríos %	r nacional %	r Entre Ríos %
1869	134.271	1.877.490	7,2	-	-	-	-
1895	292.019	4.044.911	7,2	157.748	117,5	3,00	3,03
1914	425.373	7.903.662	5,4	133.354	45,7	3,59	2,00
1947	787.362	15.893.827	5,0	361.989	85,1	2,14	1,88
1960	805.357	20.013.793	4,0	17.995	2,3	1,79	0,17
1970	811.691	23.364.431	3,5	6.334	0,8	1,56	0,08
1980	908.313	27.949.480	3,2	96.622	11,9	1,81	1,13
1991	1.020.257	32.615.528	3,1	111.944	12,3	1,41	1,06
2001	1.158.147	36.260.130	3,2	137.890	13,5	1,06	1,28
2010	1.235.994	40.117.096	3,1	77.847	6,7	1,13	0,73

TABLA I. Totales de población en Argentina y Entre Ríos, distribución porcentual, crecimiento absoluto y relativo de Entre Ríos y tasas de crecimiento porcentual anual

Fuente: censos nacionales de población

de tal prodigio estadístico para sumar otras mediciones. También se han realizado censos específicos en períodos intercensales sobre producción agraria, industria, viviendas, educación y hasta población escolar, e incluso sobre

Son escasos o nulos los estudios subnacionales en la larga duración que saquen partido a esta fuente de información, sobre todo a medida que nos alejamos de Buenos Aires (ciudad y provincia). En el presente trabajo realizamos un primer intento de elaboración de una historia demográfica de la provincia de Entre Ríos a partir de los

la hoy llamada originaria (Novick, 2004).

Sector	Año									
	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Costa del Paraná	41,6	42,6	40,2	40,5	41,9	42,7	42,9	45,3	45,2	44,7
Costa del Uruguay	38,5	35,6	39,8	40,1	41,6	42,7	42,1	41,0	40,2	41,4
Departamentos centrales	19,9	21,9	20,0	19,4	16,5	14,6	15,0	13,7	14,6	13,9

TABLA II. Porcentajes de distribución de la población por regiones departamentales de Entre Ríos entre años censales.

Fuente: censos nacionales de población

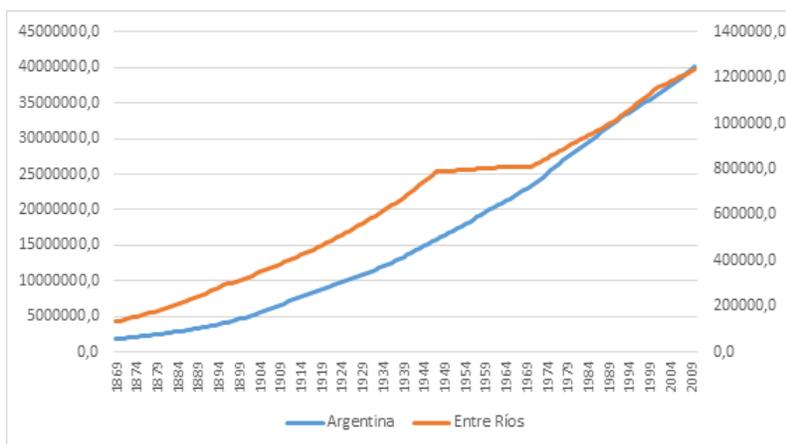


GRÁFICO I. Proyección de la población en base a la tasa de crecimiento porcentual anual (r) entre años censales de Argentina (eje principal) y de Entre Ríos (eje secundario).

Fuente: censos nacionales de población

datos publicados de estos censos nacionales. Nuestra intención es que la información contenida en este trabajo sirva de contexto para otras investigaciones referidas a la provincia.

Finalmente, el presente artículo forma parte de un proyecto de investigación de los autores radicado en la Facultad de Ciencia Económicas de la Universidad Nacional de Entre Ríos (FCECO-UNER) sobre el desarrollo portuario en Entre Ríos desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad.

EL ANÁLISIS LONGITUDINAL

La provincia de Entre Ríos, como parte de la región pampeana, ha tenido un comportamiento demográfico singular dentro de la Argentina. Desde el primer censo nacional hasta el último, su participación porcentual en la cuantía de efectivos poblacionales no ha dejado de caer, para ubicarse apenas por encima del 3% de la población nacional en el censo de 2010, cuando en los dos primeros censos nacionales más que duplicaba esa proporción (INDEC, 2010).

Como puede observarse en la Tabla 1, en los tres primeros intervalos censales la población de la provincia, al margen de la irregularidad temporal que separó los registros de población, se multiplicó a sí misma por seis en un proceso casi secular (1869-1947). Las tasas de crecimiento porcentual anual (r), aunque con fluctuaciones,

tampoco se distanciaron mucho en las regiones nacional y provincial entre 1869 y 1947. En efecto, el total del país creció a un 2,78% anual y la provincia de Entre Ríos a un 2,29%, es decir, con altas tasas en ambos distritos; mientras que entre 1947 y 1980, la población del país en su conjunto se incrementó a un ritmo del 1,73% y la de Entre Ríos a casi una cuarta parte de ese valor (0,43%). Finalmente, entre 1980 y 2010 la convergencia entre el país y la provincia fue mayor, con 1,21% para el país y 1,03% para Entre Ríos.

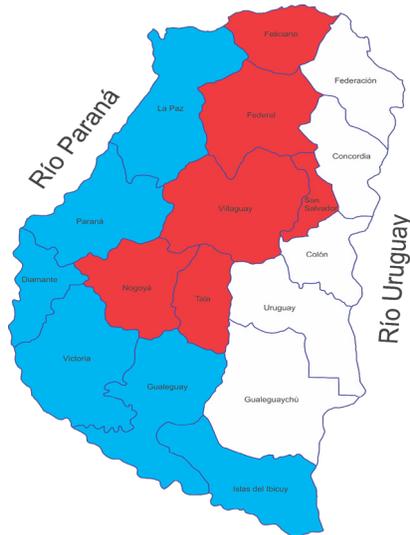
Proyectada la población con base en las tasas de crecimiento a lo largo de los 141 años que separan el primer censo nacional y el realizado en 2010 (Gráfico 1), podemos observar claramente el crecimiento operado hasta 1947, un momento de amesetamiento de la población entre ese año y 1980 –efecto que ya había sido advertido por Claudio García y Graciela Mingo (1998, p. 16)–, y la convergencia posterior con el crecimiento nacional e incluso algo por encima de ella.

En efecto, un dato destacable es que mientras la población de Entre Ríos creció por encima de la nacional en el período 1991-2001, la polaridad del crecimiento se invirtió en el último período (2001-2010). También, que el crecimiento retomado en los años ochenta con tres períodos de aumento absoluto por encima del 10%, se desplomó entre 2001 y 2010.

En tal sentido, podemos periodizar el movimiento poblacional provincial en tres etapas: uno de poblamiento vertiginoso entre 1869-

1947, seguido de otro en el cual hay estancamiento y/o despoblamiento entre 1947 y 1980, para retomar un crecimiento moderado entre ese año y 2010.

provincial el último departamento hasta el momento, el de San Salvador con territorio de los de Colón, Concordia y Villaguay (ver Mapa 1).



MAPA 1. Departamentos de Entre Ríos definidos por su ubicación dentro de la provincia I.

Fuente: IGN

La provincia de Entre Ríos está seccionada en 17 departamentos. En una primera distribución podemos agrupar a seis ubicados sobre la costa del Río Paraná, cinco sobre la del Uruguay y seis en el centro de la provincia¹. Sin embargo, la estructura hasta 1972 carecía del departamento de Federal, creado en 1972 con parte de los de Concordia, La Paz y Villaguay; hasta 1985 no existía el de Islas del Ibicuy creado con parte del departamento de Gualeguaychú y en 1995 fue creado por el gobierno

Si respetando este ajuste territorial analizamos la evolución de la población entre 1869 y 2010 (Gráfico 2), vemos que ambas costas tienen un crecimiento similar hasta 1980; luego la costa del Paraná se desprende en un crecimiento mayor que pareciera estabilizarse. El crecimiento de los departamentos interiores es más leve pero positivo hasta 1947, para transformarse en negativo hasta 1970 y recién en 1990 retomar el ritmo anterior a 1947.

Analizando ahora la composición de los efectivos y sus características, notamos una serie de efectos que

¹ La división por "costas" tiene un fuerte arraigo socio-histórico en Entre Ríos.

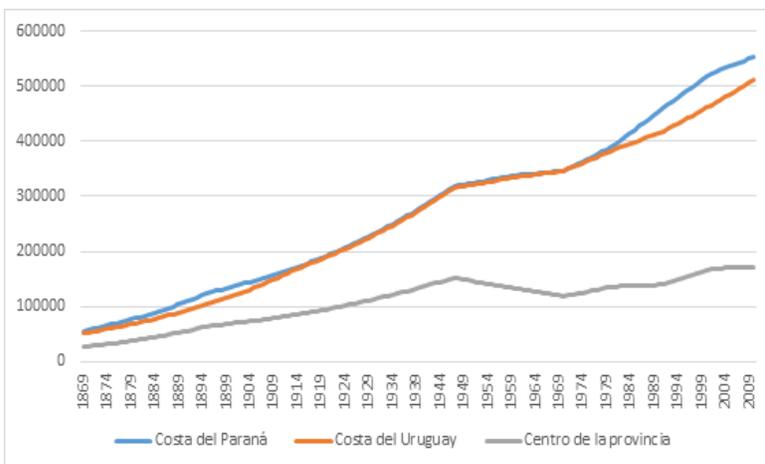


GRÁFICO II. Proyección de la tasa de crecimiento porcentual anual (r) entre años censales en Entre Ríos según regiones administrativas I

Fuente: censos nacionales de población

acompañan el proceso descrito. La distribución de la población por sectores señala pocos cambios salvo la supremacía de la costa del Paraná en todo el período y el crecimiento proporcional notable de la costa del Uruguay, ambos a costa, en diferentes proporciones, de los departamentos centrales.

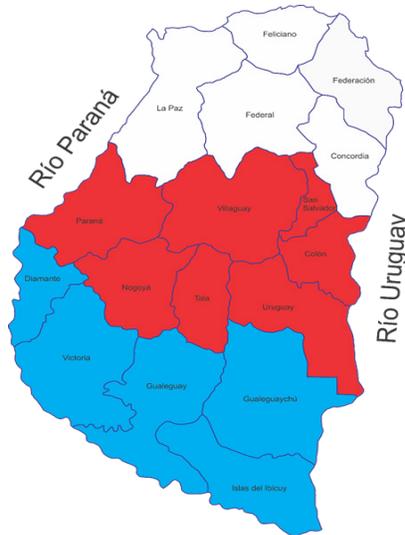
Una segunda forma de distribuir a la población es diferenciando los departamentos que se encuentran, de costa a costa, en el norte de la provincia (Concordia, Federación, Federal, Feliciano y La Paz), los que se encuentran en el centro (Colón, Paraná, San Salvador, Villaguay, Nogoyá, Tala y Uruguay) y en el sur (Diamante, Gualeguay, Gualeguaychú, Ibicuy y Victoria) (ver Mapa 2).

La distribución porcentual por sectores (Tabla 3) muestra entre

puntas un crecimiento de cerca de un 7% en el norte, de un 9% en los departamentos centrales y un decrecimiento equivalente, casi un 15%, en los departamentos del sur.

Al proyectar esta evolución obtenemos la figura del Gráfico 3. En él vemos que el amesetamiento se produjo en todas las áreas, pero más acentuado y con una recuperación más lenta en los departamentos del sur.

Si consideramos el componente poblacional de los departamentos en sí mismos antes de la creación de Federal, es decir entre el censo de 1869 y el de 1970, Paraná con un 9,5% y Concordia con un 4,5% fueron los de mayor crecimiento diferencial. Por su parte, los distritos sureños de Gualeguay (-6,6%), Victoria (-4,3%) y Gualeguaychú (-3,7%) fueron los que más población



MAPA II. Departamentos de Entre Ríos definidos por su ubicación dentro de la provincia II.

Fuente: IGN

Sector	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Departamentos del norte	21,5	24,0	21,8	24,8	25,2	26,3	28,1	27,8	27,9	28,0
Departamentos del centro	42,8	48,2	50,1	50,3	51,0	51,2	50,2	51,2	51,4	51,3
Departamentos del sur	35,7	27,8	28,1	24,8	23,8	22,5	21,7	20,9	20,7	20,7

TABLA III. Porcentajes de distribución de la población por regiones departamentales de Entre Ríos entre años censales.

Fuente: censos nacionales de población

perdieron. Luego de creados los nuevos departamentos, salvo ellos los únicos que crecieron fueron los de Federación (probablemente por el boom del turismo termal), Diamante y Paraná.

Pueden inferirse movimientos de población tanto desde los departamentos del interior hacia los centros urbanos de la provincia (Paraná y Concordia),

como movilidad (desplazamiento temporal) o migración (desplazamiento permanente) hacia otras provincias. Alfredo Lattes (1974) analizó este proceso:

Siguiendo con las provincias de la región Pampeana –la cual, como ya se dijo, ha mantenido estable su peso relativo con respecto al total del país de 1914 al presente–, el proceso interno

de concentración en el área metropolitana de Buenos Aires implica que todas las provincias restantes que la integran, en mayor o menor grado, han estado perdiendo importancia relativa. Entre Ríos, La Pampa y el resto de la provincia de Buenos Aires son

las que más han descendido (p. 98).

Y más adelante agrega:

Santiago del Estero, que era la provincia que había "expulsado" la más alta proporción de su

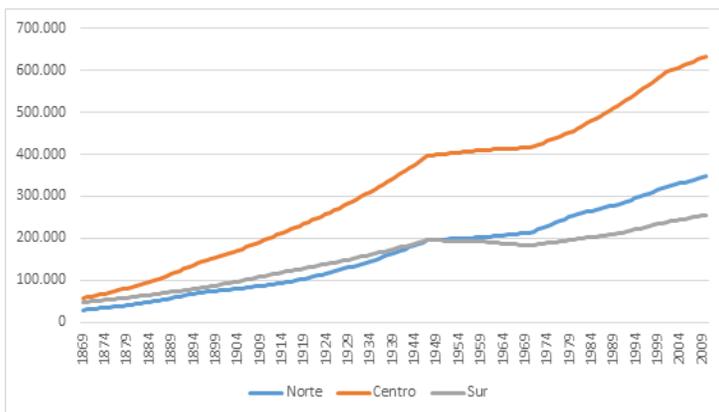


GRÁFICO III. Proyección de la tasa de crecimiento porcentual anual (r) entre años censales en Entre Ríos según regiones administrativas II.

Fuente: censos nacionales de población

Sector	1869		1895		1914		1947		1960		1970	
	Inmigrantes	Emigrantes										
Entre Ríos	14,2	2,4	5,3	6,6	4,5	12,3	5,3	21,7	5,7	32,9	4,1	36,3
Capital Federal y Gran Buenos Aires	9,0	2,6	5,2	4,4	5,5	5,0	13,4	4,9	18,6	3,9	37,8	6,8
Santa Fe	35,0	11,7	26,4	7,8	21,3	16,1	17,7	18,7	15,3	21,1	17,3	21,2

TABLA IV. Proporción de inmigrantes y emigrantes por provincias, fechas censales, 1869-1970 en porcentaje.

Fuente: Extraído de Lattes, 1974, p. 102

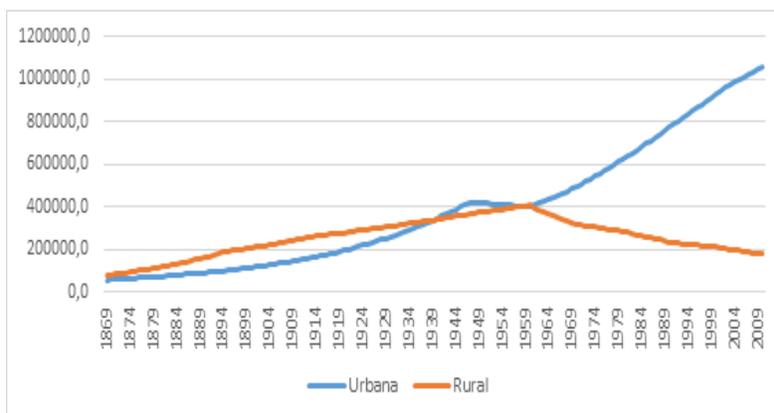


GRÁFICO IV. Evolución de la población rural y urbana en Entre Ríos 1869-2010

Fuente: censos nacionales de población

población con anterioridad a 1869 era, por otra parte, la que menos población había atraído de las restantes. El caso totalmente opuesto lo constituía Entre Ríos, que era la segunda provincia en términos de atracción y la última en términos de pérdida de población (p.102)

De este autor extraemos parte de la Tabla 4, la cual mide los procesos de inmigración y emigración entre 1869 y 1970.²

Podemos apreciar una rápida caída de la inmigración ya en 1895, en valores que se mantuvieron entre un 4 o 5% hasta 1970. La emigración, por su parte, fue creciendo exponencialmente hasta multiplicarse por quince en 1970. Capital Federal y Gran Buenos Aires siempre tuvieron valores positivos de inmigración, multiplicando esta por seis en ese siglo analizado. Por

otro lado, si bien Santa Fe³ también tuvo altas tasas de emigración, igualmente las tuvo de inmigración, produciéndose allí el efecto colectivo o puerta giratoria: su población ingresaba y egresaba simultáneamente.

Un problema clásico de los estudios de población es el análisis del proceso de desruralización, un proceso ecuménico.

La Tabla 5 describe este proceso en ntre Ríos. Al margen de las consideraciones acerca de las diferentes formas de definir qué es rural y qué es urbano, el responsable de la edición del segundo censo nacional aclara:

En dicho censo [1869], al presentar sus resultados, se estableció una gradación para

³ Destino secundario de los emigrados entrerrianos seducidos, estimamos, por los aglomerados industriales edificados en torno a Rosario.

² Queda para futuros trabajos continuar esta serie hasta el presente.

la importancia de sus centros urbanos, en la cual, comenzando por las ciudades de más de cien mil habitantes y continuando primero por decenas de millar y después por unidades de millar, se termina con la indicación numérica de los centros urbanos que tienen 250 á 500 habitantes, 100 á 250 y aun los de menos de 100. Estas consideraciones son perfectamente aplicables á la República Argentina, donde existiendo muchos pequeños centros de población aislados á largas distancias de otros mayores, adquieren una indiscutible importancia relativa que los hace acreedores al título de centros urbanos, el cual no merecerían teniendo en cuenta solamente el número de sus habitantes (De la Fuente, 1898, T. 1, p. 33)

Proyectados los valores de la misma forma que lo hicimos con los totales, vemos que el proceso de cruce entre una mayoría urbana y otra rural se da hacia 1939, con un amesetamiento hasta 1960 y una urbanización muy pronunciada a partir de ese año (Gráfico 4).

Otro proceso notable aunque no distintivo únicamente de la provincia, sino efecto –al margen de ocasionales movimientos migratorios masculinos– de la progresiva mayor esperanza de vida de las mujeres, es la evolución de la relación de masculinidad hacia la feminización de la sociedad entrerriana.

Podemos ver en el Gráfico 5 y con una distorsión solo en 1970 – recordemos que el censo de ese año se llevó a cabo a partir de

Censo	Urbana	Rural	Urbana	Rural
1869	55.380	78.891	41,2	58,8
1895	101.238	190.781	34,7	65,3
1914	164.194	261.179	38,6	61,4
1947	421.239	366.123	53,5	46,5
1960	398.652	406.705	49,5	50,5
1970	493.508	318.183	60,8	39,2
1980	624.919	283.394	68,8	31,2
1991	789.679	230.578	77,4	22,6
2001	949.681	208.466	82,0	18,0
2010	1059.494	176.500	85,7	14,3

TABLA V. Distribución de la población en sectores urbanos y rurales en períodos censales.

Fuentes: censos nacionales

muestras nacionales (INDEC, 1970) lo que puede alterar la progresión—la feminización de la población ha sido constante, partiendo de 114 hombres cada 100 mujeres en 1869 y llegando a 95,7 hombres cada 100 mujeres en 2010.

El análisis de los datos registra la tendencia al envejecimiento de la población entrerriana, entendida como el proceso de cambio de la estructura por edades de una población, caracterizado por el aumento del peso relativo de las personas de 65 años y más, además de una reducción de la población de reemplazo de 0 a 14 años. Una población envejece por la cúspide cuando aumenta la proporción de ancianos, y envejece por la base cuando disminuye la proporción de gente joven. En este caso ocurren ambos fenómenos, provocado por los efectos combinados de la emigración de la población en edades reproductivas, el incremento de la esperanza de vida (sobre todo en las mujeres) y la

caída de la fecundidad producto de la transición demográfica.

Susana Schkolniky Edith Pantelides (Schkolnik & Pantelides, 1975) han propuesto un criterio de clasificación de las poblaciones según la importancia relativa del grupo de 65 y más años: menos del 4% corresponde a una población "joven", del 4 al 7% a una "madura", y más del 7% a una población "vieja". Con este criterio podemos decir que la población de Entre Ríos se mantuvo joven hasta 1947, madura hasta 1970 y desde 1980 puede decirse que la población de Entre Ríos es una población envejecida. A este proceso se suma una feminización apreciable a partir de ese año.

Por último, y vinculado con esto, tenemos la relación de dependencia potencial, que expresa la cantidad de población que depende, en términos teóricos, de cada individuo en edad activa. Cuanto mayor sea el índice,

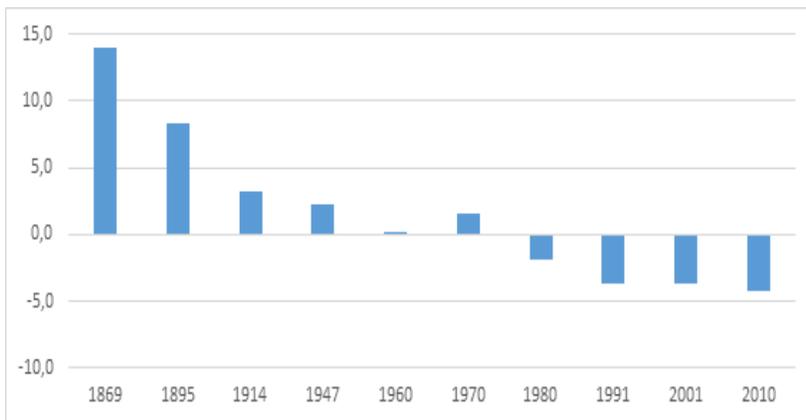


GRÁFICO V. Relación de masculinidad en Entre Ríos en años censales.

Fuente: censos nacionales de población

mayor el número de personas dependientes de cada individuo potencial, o demográficamente activo y viceversa.

Es un indicador simple utilizado generalmente para analizar los cambios en la estructura por edad de una población. El supuesto que está por detrás de este índice es que el segmento de población considerado en el numerador está integrado por la población

censos de 1869 y 2010), el índice decrece; tanto en la provincia de Entre Ríos como en el total del país. Esto es consecuencia principalmente de la pérdida de peso relativo de la población joven (0 a 14 años) en el total. Cabe destacar que Entre Ríos presenta durante todo el período analizado valores para el índice de dependencia potencial superiores a los del promedio nacional.

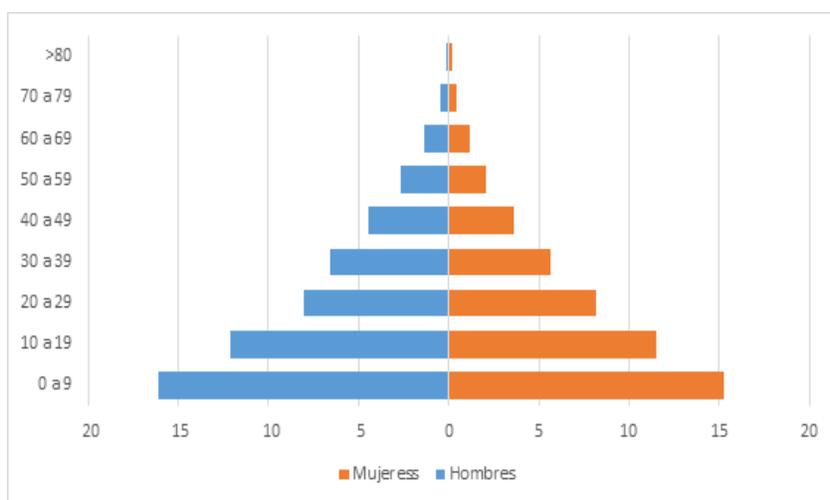


GRÁFICO VI. Pirámide de edades de Entre Ríos en 1895 en %.

Fuente: Segundo Censo Nacional

“potencialmente” a cargo, que no participa en las actividades productivas –en forma directa al menos– y que por consiguiente depende para su subsistencia de aquellos que son tomados en cuenta en el denominador: la población potencialmente activa (PPA).

La Tabla 7 muestra que durante el transcurso de casi un siglo y medio (período comprendido entre los

LA ESTRUCTURA PIRAMIDAL

La pirámide de edades, ese doble histograma de frecuencias que nos permite observar de un solo golpe de vista edad, sexo y estructura de una población, admiten una reseña final que resume este proceso de un siglo y medio. Para homogeneizar la información de la que se dispone hemos elaborado las pirámides en rangos decenales en lugar de los canónicos quinquenales.

	Grupos de edades	año									
		1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Entre Ríos	0 a 14	44,1	44,2	42,6	40,0	37,2	33,5	32,6	32,5	29,8	26,2
	15 a 64	53,5	53,7	54,7	56,4	59,7	59,2	58,7	60,7	63,5	63,5
	>65	2,4	2,1	2,7	3,6	6,8	8,2	8,8	9,5	10,3	10,3
Argentina	0 a 14	41,3	41,3	40,1	30,9	30,7	29,1	30,3	30,6	28,3	25,5
	15 a 64	56,2	56,6	57,6	65,2	63,8	63,7	61,5	60,5	61,8	64,3
	>65	2,5	2,1	2,3	3,9	5,5	7,2	8,2	8,9	9,9	10,2

CUADRO VI. Distribución porcentual de la población agrupada en Entre Ríos y Argentina.

Fuente: censos nacionales de población.

De las diez pirámides hemos seleccionado: la de 1895, con pleno proceso inmigratorio y modelo económico agroexportador en marcha; la de 1960, con un avanzado proceso de industrialización sustitutiva de importaciones; la de 2001, la cual coincide con el período final de la convertibilidad y la hegemonía de la valorización financiera; y la última hasta el momento, la de 2010, con el retorno proceloso a un modelo de desarrollo productivista. En ellas, como podremos ver, se plasman

los efectos en la estructura de la población entrerriana tanto el proceso general de la población del país como las particularidades del entrerriano.

En primer lugar tenemos la de 1895 (Gráfico 6) que nos muestra una población joven señalada por su ancha base, sana al no advertirse crisis de mortalidad y en crecimiento tanto vegetativo como por inmigración. Con un sesgo masculino en las edades económicamente activas y

Sector	Años censales									
	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Entre Ríos	86,8	86,4	82,8	77,3	74,7	67,5	68,9	70,4	64,6	57,5
Argentina	78,8	76,6	73,5	53,3	57,0	57,0	62,8	65,1	61,7	55,5
Diferencia	8,00	9,80	9,30	24,00	17,70	10,50	6,10	5,30	2,90	2,00

CUADRO VII. Relación de dependencia potencial de Entre Ríos y Argentina y diferencia entre ambas

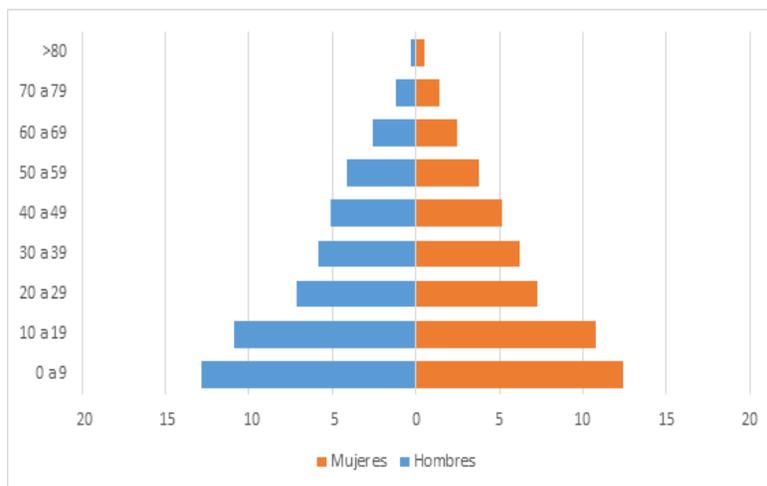


GRÁFICO VII. Pirámide de edades de Entre Ríos en 1960 en %.

Fuente: Quinto Censo Nacional

cuya población se extingue armónicamente hacia la cúspide.

El quinto censo nacional, llevado a cabo en 1960, muestra ya importantes cambios en la estructura de la población entrerriana (Gráfico 7). Si bien conserva una base de dimensiones importantes, ya podemos advertir la ausencia de población masculina en edades productivas y una relación entre sexos que se equipara en los grupos superiores con población que, por diferentes motivos, sobre todo la edad o las responsabilidades familiares, no ha emigrado.

En el Noveno Censo Nacional de 2001 la pirámide de edades fue tomando una forma más tubular (Gráfico 8). Marca, por un lado, un estrechamiento de la base de la pirámide, probablemente efecto de la evolución lenta de la natalidad provocada entre otras cosas por la emigración de población y, por otro, una atenuación de la merma

de población masculina de entre 20 y 60 años, lo que nos lleva a la hipótesis de una desaceleración de la emigración de aquellos nacidos en los años 1960 o un probable retorno a la provincia de emigrantes del período anterior. En la cúspide, sin embargo, la feminización se hace mucho más notable, lo que atenúa la conjetura del retorno de hombres finalizado su período laboral fuera de la provincia.

La última pirámide (Gráfico 9) muestra los cambios más significativos de la serie. La base comienza a ser menor que la del resto de la población joven, bastante por debajo del 20% del total sumando ambos sexos, lo que indica un proceso de envejecimiento de la población. El resto de la pirámide es muy similar a la de 2001. Esta figura nos puede estar indicando un descenso de la natalidad o también una migración familiar de jóvenes por encima de los 20 años cuya prole nació

fuera de la provincia. La población masculina y femenina es menor en el grupo de 0 a 10, pero la masculina ha caído en representatividad además en las de 10 a 19 y de 20 a 29; a su vez la femenina también es proporcionalmente inferior en el grupo de 20 a 29 y prácticamente igual en la de 10 a 19.

En síntesis, la población entrerriana comenzó a perder su reemplazo antes de 1960, la sostuvo en

Entre Ríos multiplicó su población aproximadamente 9 veces mientras que el país aumentó su "tamaño" demográfico 21 veces en el mismo período.

Cada vez que se impuso un modelo industrialista en el país la provincia pareció expulsar a parte de su PPA. El bajo crecimiento demográfico de Entre Ríos en el contexto nacional se fundamenta en la elevada emigración interprovincial

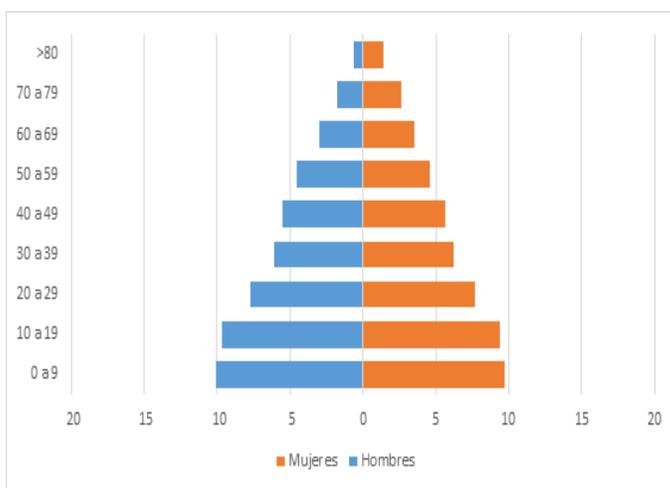


GRÁFICO VIII. Pirámide de edades de Entre Ríos en 2001 en %.

Fuente: Noveno Censo Nacional

torno a un 10% hasta 2001 para reducirla dramáticamente hacia el 2010. Futuras compulsas censales marcarán la prosecución de este proceso o su reversión, aunque todo indica que esto no sucederá.

CONCLUSIONES

En el lapso de 141 años transcurridos entre los censos de 1869 y 2010, la provincia de

de nativos que se registró en la provincia a partir de 1947 o quizás antes.

La industrialización sustitutiva de importaciones convirtió a Entre Ríos en una provincia expulsora de población en edades activas, como consecuencia de la atracción ejercida por el cordón industrial de Rosario, de la provincia de Buenos Aires y en menor medida de la Capital Federal. Algo similar

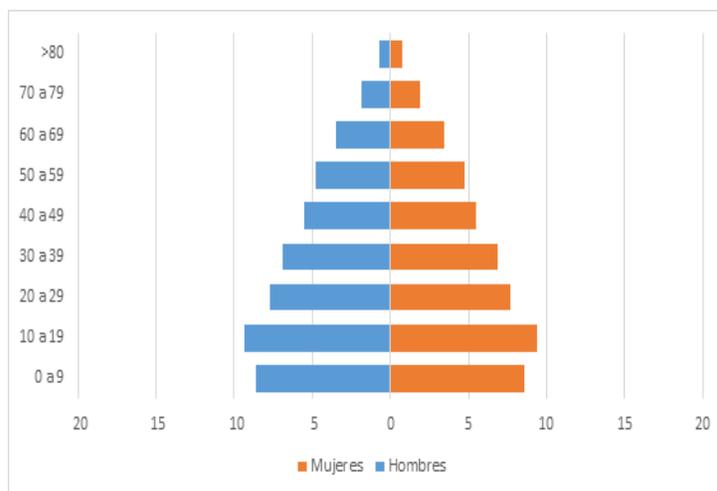


GRÁFICO IX. Pirámide de edades de Entre Ríos en 2010 en %.

Fuente: Décimo Censo Nacional

parece ocurrir en el último período intercensal (2001-2010).

Recién a partir de 1970 se observa una recuperación en el ritmo de crecimiento de la población, el cual se mantuvo constante en los dos últimos períodos, coincidentes con la valorización financiera del capital, para volver a caer luego de 2001. Evidentemente, el comportamiento es inverso y la población entrerriana se mantiene en la provincia o regresa a Entre Ríos ante la falta de demanda de empleo fuera de ella.

Puede decirse que la población de Entre Ríos tiene una estructura envejecida y feminizada, probablemente como consecuencia de la reducción de la fecundidad y de los bajos niveles de mortalidad alcanzados. Ha adquirido importancia en su estructura la participación de la población mayor de 65 años, en

un proceso de envejecimiento similar al que sigue el resto de las provincias de la región Pampeana (Buenos Aires, Córdoba, La Pampa y Santa Fe). La reversión del proceso emigratorio en 1980 produjo un rejuvenecimiento de la pirámide de edades por el aumento de la natalidad en esos años, su descenso reciente ha revertido el mencionado proceso y se ha acentuado el envejecimiento de la pirámide por su base, observándose una proporción de población de menores de 5 años semejante a la de 1970.

Consideramos que estas reflexiones y otras que pueden inferirse a partir de los datos son de interés para discutir políticas en el seno provincial.

BIBLIOGRAFÍA

- De la Fuente, D. (1898). Segundo Censo de la República Argentina, 10 de mayo de 1895. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.
- García, C. F. y Mingo de Bevilacqua, G. (1998). Situación demográfica de la provincia de Entre Ríos. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC. (1970). Censo nacional de población, familias y viviendas 1970: resultados obtenidos por muestra. Buenos Aires.
- INDEC. (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Recuperado el 7 de octubre de 2017 de http://www.indec.gov.ar/censos_total_pais.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135&t=3&s=6&c=2010
- Lattes, A. E. (1974). Redistribución espacial y migraciones. En Z. Recchini de Lattes y Alfredo E. Lattes (Comps.), La población de Argentina (pp. 95-112). Buenos Aires: CICRED Series.
- Novick, S. (2004). Aspectos jurídico-políticos de los censos en la Argentina: 1852-1995. Documentos de Trabajo, 39. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Otero, H. (2006). Estadística y nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914. Buenos Aires: Prometeo Libros.

ANEXOS

Departamentos	Año									
	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Total provincial	134271	292019	425.373	787.362	805.357	811.691	908.313	1.020.257	1.158.147	1.235.994
Colón	4748	13826	24.665	41.185	42.027	45.587	48.658	55.170	52.718	62.160
Concordia	12198	28147	41.134	86.766	99.666	110.401	123.190	138.980	157.291	170.033
Diamante	3875	15324	19.627	34.647	37.286	35.262	36.952	39.807	44.095	46.361
Federación	5064	12993	16.239	32.864	35.513	35.725	41.351	48.713	60.204	68.736
Federal (1)	0	0	0	0	0	0	21.115	22.121	25.055	25.863
Feliciano	3961	7865	9.048	17.254	12.938	11.875	11.598	12.366	14.584	15.079
Gualeguay	15158	20510	28.676	42.653	38.218	37.952	40.276	43.026	48.147	51.883
Gualeguaychú	18397	29168	46.505	83.500	83.796	80.880	91.658	89.726	101.350	109.461
Islas del Ibicuy (2)	0	0	0	0	0	0	0	10.692	11.498	12.077
La Paz	7653	21147	26.337	58.670	54.634	55.331	58.080	61.896	66.158	66.903
Nogoyá	9006	20997	27.160	46.799	41.289	36.553	36.651	37.230	38.840	39.026
Paraná	18649	51221	71.848	148.106	175.124	189.537	226.050	276.160	319.614	339.930
San Salvador (3)	0	0	0	0	0	0	0	0	16.118	17.357
Tala	5568	12543	17.837	30.782	26.636	23.690	23.525	24.217	25.892	25.665
Uruguay	11307	19690	40.626	71.695	73.974	73.720	77.828	86.198	94.070	100.728
Victoria	10515	16126	24.579	34.772	32.578	28.737	28.231	30.126	34.097	35.767
Villaguay	8172	22462	31.092	57.669	51.678	46.441	43.150	43.829	48.416	48.965

(1): Creado en 1972 con parte de los departamentos Concordia, La Paz y Villaguay

(2): Creado en 1985 con parte del departamento Gualeguaychú

(3): Creado en 1995 con parte de los departamentos Colón, Concordia y Villaguay.

CUADRO VIII. Población de la provincia de Entre Ríos por año censal y departamento.

Fuente: Censos nacionales de población.

Rango	Año									
	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
0 a 9	104,6	105,5	103,0	103,7	103,0	108,8	102,3	102,0	103,9	103,2
10 a 19	106,6	104,8	100,3	101,7	101,5	105,8	103,2	100,7	102,9	103,5
20 a 29	121,5	99,4	99,2	99,5	98,1	104,4	95,9	96,7	100,3	100,2
30 a 39	133,7	117,3	107,4	97,9	93,6	93,5	102,5	98,6	97,6	97,7
40 a 49	130,3	124,0	108,7	107,2	99,3	97,4	99,2	102,1	97,3	96,8
50 a 59	124,7	129,0	115,8	113,9	108,2	97,1	93,4	93,9	97,8	94,9
60 a 69	107,8	122,4	114,4	103,2	104,0	101,3	89,2	83,3	85,3	88,7
70 a 79	114,8	110,6	103,4	87,8	88,6	88,5	83,9	71,7	67,1	69,5
80 y más	108,4	61,9	66,3	60,3	59,9	62,0	63,6	60,7	47,5	44,3
Total	114,0	108,3	103,3	102,2	100,1	101,6	98,1	96,3	96,3	95,7

CUADRO IX. Relación de masculinidad por año y grupo de edades.

Fuente: Censos nacionales de población

Relación de dependencia potencial:

ECUACIONES UTILIZADAS

Tasa de crecimiento porcentual anual:

$$r = \left(\sqrt[n]{\frac{Vn}{Vo}} - 1 \right) * 100$$

$$RDP = \left(\frac{Población\ 0\ a\ 14 + Población\ \geq\ 65}{Población\ 15\ a\ 64} \right) * 100.$$

donde r es la tasa de crecimiento porcentual anual, n la diferencia en años entre Vn y Vo, Vn el valor al comienzo del período y Vo el valor al final del período.

Relación de masculinidad:

$$RM = \frac{m * 100}{h}$$

donde RM es la relación de masculinidad, m es el número de mujeres en una población y h el de hombres.

LA DESIGUALDAD EN EL RÍO DE LA PLATA RURAL DURANTE EL PERÍODO COLONIAL. UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS DIEZMOS

The inequality in the rural River Plate during the colonial period. An approximation from the tithes

por Jorge Gelman y Daniel Santilli

RESUMEN

Jorge Gelman es doctor en Historia, por la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Es Profesor Titular Regular de Historia Argentina I (1776-1862), en la F. F. y L. Universidad de Buenos Aires e Investigador Superior de CONICET. Es Director Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani". Se desempeña como profesor en doctorados y maestrías en diversas universidades del país y del exterior. Algunas de sus últimas publicaciones fueron: *El Mapa de la Desigualdad en la Argentina del siglo XIX, Argentina, 1808-1830. Crisis imperial e independencia*, y *Juan Manuel de Rosas, la*

Este trabajo se propone abordar el estudio de la desigualdad en el Río de la Plata durante el período colonial haciendo uso de los diezmos, una fuente conocida que hasta ahora no ha sido utilizada para este fin, sino para medir la producción agraria de la región. Como sabemos, una alta proporción de la población rural de Buenos Aires y del litoral rioplatense colonial tenía acceso a la tierra bajo diversas modalidades y podía así producir bienes agrarios para su sustento, tanto consumiéndolos como vendiendo una parte en los mercados. Por lo tanto, la producción agraria y su distribución entre la población rural puede ser una buena aproximación a la distribución del ingreso, si suponemos que dicha producción constituía al menos la parte principal de los ingresos de esas familias. Tal aproximación presenta una serie de desafíos tanto teóricos como metodológicos y de información que por ahora no podemos resolver adecuadamente. De manera que el presente trabajo debe ser tomado solo como una aproximación al tema que, como veremos, no deja de ser interesante.

Palabras clave: Desigualdad - Río de la Plata - Diezmos - Rural

ABSTRACT

construcción de un liderazgo político.

Daniel Santilli es doctor en Historia, por la Universidad de Buenos Aires; investigador del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani" en historia económica y demografía histórica. Docente de la cátedra de Historia Argentina I (1776-1862) de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires. Ha dictado seminario de grado y posgrado en diversas universidades nacionales. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales, así como contribuido con capítulos en varios libros sobre historia argentina de la primera mitad del siglo XIX. Publicó *Quilmes. Una historia Social.*, 2012; *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico.* 2006 (en colaboración con Jorge Gelman; y *Rebeldes con causa. Conflicto y movilización popular en la Argentina del siglo XIX* (en colaboración con Raúl Fradkin y Jorge Gelman), 2014.

This work proposes to approach the study of the inequality in the River Plate during the colonial period using the tithes, a known source that till now has not been used for this end, but to measure the agrarian production of the region. Since we know, a high proportion of the rural population of Buenos Aires and of the of the River Plate region colonial littoral had access to the land under diverse modalities and could produce this way agrarian goods for his sustenance, so much consuming them as selling a part on the markets. Therefore, the agrarian production and his distribution between the rural population can be a good approximation to the distribution of the revenue, if we suppose that the above mentioned production was constituting at least the principal part of the income of these families. Such an approximation presents a series of both theoretical and methodological challenges and of information that for the present we cannot solve adequately. So that the present work must be taken only as an approximation to the topic that, like we see, this remains interesting.

Key words: Inequality - River Plate - Tithes - Country

Recibido: 14 de setiembre 2017

Aceptado: 2 de noviembre 2017

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone abordar el estudio de la desigualdad en el Río de la Plata durante el período colonial haciendo uso de los diezmos: una fuente conocida que hasta ahora no ha sido utilizada para este fin, sino para medir la producción agraria de la región. Como explicamos en el apartado que sigue, si bien la mayor parte del tiempo la recolección del diezmo era arrendada a particulares y solo conocemos las cifras que estas personas ofrecían a la administración colonial para quedarse con la recaudación de regiones enteras, durante algunos pocos años dicha recaudación, que gravaba a los productores rurales en un 10% de su producción tanto agrícola como ganadera, era realizada directamente por funcionarios oficiales y de esta manera podemos conocer la producción de cada individuo del sector rural si logramos acceder a esas fuentes. Como sabemos, por otra parte, una alta proporción de la población rural de Buenos Aires y del litoral rioplatense colonial tenía acceso a la tierra bajo diversas modalidades y podía así producir bienes agrarios para su sustento, tanto consumiéndolos como vendiendo una parte en los mercados. Por lo tanto, la producción agraria y su distribución entre la población rural puede ser una buena aproximación a la distribución del ingreso, si suponemos que dicha producción constituía al menos la parte principal de los ingresos de esas familias. Obviamente, para poder calcular

dicha distribución se deben agregar otros elementos, como los salarios u otro tipo de ingresos que una parte de la población tenía, incluyendo probablemente una porción de los propios productores agrarios, cuyo producto trataremos de medir aquí.¹ Pero todo ello constituye un proyecto a mediano plazo y que presenta una serie de desafíos tanto teórico/metodológicos como de información que por ahora no podemos resolver adecuadamente. De manera que el presente trabajo debe ser tomado solo como una aproximación al tema que, como veremos, no deja de ser interesante.

Obviamente que el tema de la desigualdad y su evolución es de central importancia y se ha convertido en los últimos tiempos en el motivo de muchos trabajos de investigación a nivel internacional dados los altos niveles de desigualdad y su crecimiento en los países más ricos en las últimas décadas (Milanovic, 2016; Piketty, 2014; Lindert y Williamson, 1980; Milanovic, Lindert y Williamson, 2007). En el caso latinoamericano también ha crecido el interés por el tema, si bien los avances, sobre todo para etapas previas a las décadas más recientes, han sido limitados. Sin embargo, ha sido de especial importancia para estos estudios el llamado de atención sobre que la desigualdad latinoamericana no es la misma en todos lados ni ha

¹ Son muy pocos, a nuestro conocimiento, los estudios realizados hasta el presente que hayan utilizado las fuentes decimales para medir la distribución del ingreso. Un ejemplo reciente para el caso español en Santiago-Caballero (2011).

evolucionado siempre en el mismo sentido y que, por lo tanto, esa historicidad y sus causas deben ser investigadas (Bértola y Ocampo, 2013; Coatsworth, 2008).

En nuestro caso, hemos abordado el tema en trabajos anteriores referidos sobre todo al siglo XIX midiendo la distribución de la riqueza a partir de algunos censos económicos que permitían hacerlo con bastante seguridad para el caso de Buenos Aires desde la primera mitad de este siglo, así como otros investigadores lo han hecho para otros casos provinciales en la segunda mitad del mismo siglo, cuando aparecen allí fuentes similares (Gelman y Santilli, 2006, 2014 y 2016; Gelman, 2011). También hemos intentado aproximarnos a la distribución del ingreso, en este caso desde fines de la colonia hasta la segunda mitad del siglo XIX, midiendo la evolución comparada de los salarios, por un lado, y de los precios de la tierra y el ganado, por el otro, como indicadores indirectos del ingreso de asalariados y capitalistas o propietarios (Gelman y Santilli, 2015; Bértola, Gelman y Santilli, 2015). Sin embargo, como señalamos en esos trabajos, es evidente que a medida que vamos hacia atrás en esta historia los salarios son un indicador menos relevante de los ingresos de los más humildes, en tanto una buena porción de la población – al menos de la rural – tenía acceso a la tierra y, por lo tanto, producía su propio sustento de esa labor y no tanto de los salarios que podía ganar. De manera que hacía falta que pudiéramos medir cómo se distribuía esa producción entre la población rural, como otra forma

de aproximarnos a la distribución del ingreso.

En este trabajo entonces abordaremos un aspecto de la distribución del ingreso a través de estudiar cómo se repartía esa producción entre los diversos productores de la campaña. Como explicaremos seguidamente, nos detendremos especialmente en la campaña de Buenos Aires, por un lado, y en algunas zonas de la Banda Oriental del Uruguay, por el otro, para las que encontramos información consistente de percepción directa del diezmo agrícola, así como de la producción ganadera, tanto del diezmo como de otras fuentes.

La historia agraria de estas regiones ha conocido en las últimas cuatro décadas una profunda renovación y una amplia bibliografía da cuenta de un mundo rural bastante diferente al que se suponía hasta los años 1970-80². Si bien no podemos aquí detenernos en ello, y remitimos a esa bibliografía ya conocida, vale la pena destacar algunos rasgos que veremos reaparecer en este estudio: por un lado, tanto en la campaña de Buenos Aires como en la Banda Oriental, en su zona de más antigua colonización al sur del río Negro, había una producción agraria diversificada con una fuerte actividad agrícola, especialmente triguera, así como cinturones

² Algunas referencias son Garavaglia (1987 y 1999), Gelman (1998), Mayo (1995), Amaral (1998), Moraes (2012), etc. Varios balances historiográficos se han escrito al respecto; mencionamos los últimos: Garavaglia y Gelman (1998), Fradkin (2006), Santilli (2017).

hortícolas en las cercanías de las ciudades, combinados con la ganadería, tanto vacuna como ovina o equina. Si bien había algunas zonas con una fuerte especialización cerealera, como la campaña más cercana a Buenos Aires (sobre todo en su zona norte) y los alrededores de Montevideo, dicha actividad se realizaba en diversas escalas en casi todas esas campañas. Por su parte, la ganadería tenía distintos patrones, con una mayor preponderancia de la ganadería vacuna exportadora en la Banda Oriental, mientras que en la campaña porteña la ganadería tenía un mayor sesgo "mercadointernista", ya sea en la producción de mulas en su zona norte, como en la ovina o vacuna, destinada a alimentar a su población, especialmente la de la ciudad de Buenos Aires.

Por otro lado, interesa destacar que el otro rasgo fundamental de los estudios de las últimas décadas es el patrón productivo en el que se ha señalado la importante presencia de la pequeña y mediana producción en todas las actividades agrarias. Tanto en el caso de la campaña porteña como en la oriental al sur del río Negro, se ha mostrado una amplísima presencia de la producción de tipo campesina y familiar. Sin embargo, aquí aparecían algunas diferencias bastante notables, ya que en el caso de Buenos Aires este sector aparecía como dominante del paisaje socio-productivo con una muy escasa presencia de grandes productores, tanto de trigo como ganaderos; mientras que en caso oriental, junto a los pequeños y

medianos productores había a finales del siglo XVIII algunos grandes, especialmente ganaderos. Algunos estudios lograron medir este patrón de distribución ganadera a ambos lados del Río de la Plata, pero no contábamos hasta ahora con estudios similares sobre la agricultura. De manera que el estudio que aquí presentamos permite precisar y medir con mejores herramientas la distribución de la producción ganadera, a la vez que aporta los primeros cálculos sobre distribución de la producción triguera de la región.

LAS FUENTES

Como ya dijimos, en general la recaudación del diezmo era rematada, en un procedimiento mediante el cual un conjunto de individuos ofrecía un monto al Juez de Rentas Decimales, cuya oficina decidía otorgar la prerrogativa de la recaudación al mejor postor. Han quedado muchos testimonios de esos trámites, con los que se formaban voluminosos expedientes que incluían el remate, escrituras y la prorrata de la tributación entre los diversos beneficiarios³. Estas fuentes

³ AGN Sala IX 13-02-02, por ejemplo. Numerosos investigadores han utilizado la fuente decimal para tratar de medir la producción agraria en el caso de Buenos Aires, entre quienes se destaca Juan Carlos Garavaglia, quien fue el primero en llamar la atención sobre su importancia en este sentido, trabajando dichas fuentes de manera sistemática y señalando además el peso de la agricultura en una economía tradicionalmente considerada como casi exclusivamente ganadera. Una

Fuente	año	Partido	cuatropea	Granos	Quintas	Registros
SIX-13-02-01	1681	Matanza		X		37
SIX-13-02-01	1681	Conchas		X		61
SIX-13-02-01	1682	Conchas		X		24
SIX-13-02-01	1682	Sin datos		X		137
SIX-13-02-01	1691	Monte grande		X		49
SIX-13-05-06	1789	Sto. Domingo Soriano		X		210
SIX-13-05-06	1789	Espinillo		X		102
SIX-13-05-06	1789	Viboras		X		46
SIX-09-09-07	1789	Areco (1)	X			229
SIX-09-09-07	1789	Pilar (1)	X			211
SIX-09-09-07	1789	Magdalena (1)	X			68
SIX-09-09-07	1789	Chascomús (1) (2)	X			11
SIX-30-9-9	1784/86	Viboras	X			117
SIX-13-04-04	1793	Montevideo		X		600
SXIII-17-01-03	1796	Colonia (1)	X			104
SXIII-17-01-03	1796	Espinillo (1)	X			49
SXIII-17-01-03	1796	Soriano (1)	X			110
SXIII-17-01-03	1796	Viboras (1)	X			44
SIX-13-05-07	1804/5	Lujan	X			56
SIX-13-05-07	1807	Cercañas			X	88
SIX-13-05-07	1807	San Isidro y Matanza			X	58
SIX-13-05-08	1808	Arrecifes				27
SIX-13-05-07	1808	San Nicolás		X		78
SIX-13-05-07	1808	Salto		X		82
SIX-13-05-07	1808	Pergamino		X		72
SIX-13-05-08	1809	Ramallo		x		6
SIX-13-05-07	1808	Rojas		X		25
SIX-13-05-07	1808	San Pedro		X		64
SXIII-42-02-09	1804	Areco	X			160
SXIII-42-02-09	1805	Areco	X			39
SIX 31-8-8	1807	Soriano		X		68
	1807	Espinillo		X		68
	1807	Paysandú		X		23
	1807	Viboras		X		51
	1807	Mercedes		X		46
		Total				3220
(1) Datos Censales						
(2) De aquí en más se incluye en Magdalena.						

CUADRO I. Detalle de las fuentes por jurisdicción año y tipo

larga discusión se desarrolló luego de la publicación de sus primeros trabajos sobre el tema, en donde diversos autores trataron de señalar los problemas que esta fuente tenía, especialmente por el hecho de que era frecuentemente arrendada su recaudación. Dejaremos de lado esta discusión aquí, ya que la fuente decimal que utilizaremos

es aquella en la que por razones diversas, y excepcionalmente, la administración colonial decidía realizar la percepción directa del diezmo. Sin embargo, algunos aspectos de dichos debates deberán ser retomados ya que atañen a la cobertura social y regional del cobro del diezmo y, por lo tanto, a su representatividad del conjunto

nos proporcionan el monto por el cual se concedió el beneficio de la percepción, las fórmulas de los contratos, los pagos que efectuaba el diezmero y la distribución final del producto entre sus beneficiarios.

Pero para nuestro trabajo, la investigación acerca del ingreso de los pobladores, no nos aporta ningún dato, dado que no podemos conocer el monto que cada contribuyente debía pagar como diezmo. Ninguno de los diezmeros daba noticia de cuánto percibía de cada productor. Sin embargo, en algunos años, por diversas razones, la administración colonial se hizo cargo directamente de la recaudación, dejando los funcionarios un detallado informe de lo percibido, con nombre y apellido de cada contribuyente. Según lo explicado por Juan Carlos Garavaglia, ello sucedía en general cuando la administración consideraba que lo ofrecido por los potenciales arrendatarios era excesivamente magro. Y ello solía suceder sobre todo con los diezmos de cereales paradójicamente cuando la cosecha era abundante, provocando una caída de sus precios por sobreoferta del bien en el mercado local. Es decir que desde el punto de vista del monto total del diezmo esos años pueden no ser representativos de la media, pero no ocurre lo mismo desde el punto de vista de la distribución, que es el tema que nos interesa. No hay razón para suponer que los fenómenos, mayormente

climáticos, que podían afectar los niveles de producción agrícola o ganadera, afectaran de manera diferenciada según el tamaño de la producción.

En estos listados de percepción directa del diezmo se incluye, además de la identificación citada de cada contribuyente, la jurisdicción correspondiente, el detalle de los bienes por los cuales tributaba y el monto percibido por tales conceptos. En otros casos el diezmo era pagado directamente en la especie que se gravaba, en general en fanegas de trigo. De modo que estos testimonios se convierten en un muy buen mirador para observar la producción de la campaña de Buenos Aires.

Lamentablemente, son pocos los años para los cuales tenemos esos detalles. Evidentemente, el remate del diezmo era un negocio rentable para los que ofrecían sus posturas. Como señaló Garavaglia, los años que no se remataba debían tener algún problema recaudatorio, tal vez el exceso de producción, lo que hacía bajar el precio del bien a diezmar y no permitía especulaciones mediante su acaparamiento cuando se percibía en especies. En cambio, si la producción era escasa, aunque no crítica, su acumulación permitía especular con su precio y era un atractivo superior para el diezmero. Recordemos que la recaudación se hacía, en el caso de los granos, al poco tiempo de la cosecha, cuando todos los productores salían a vender, por lo que el precio estaría más bajo, y si se percibía en especie, el diezmero podía guardarlos

de la economía regional (Amaral y Ghio, 1990; Azcuy Ameghino, 2002; Garavaglia, 1989).

hasta que el precio mejorara. En consecuencia, podemos estimar que los años en los cuales el Estado se hizo cargo eran mayormente de gran producción, por lo que los resultados que obtengamos sean tal vez más altos en cuanto a cantidades producidas, pero de precio menor, hecho que compensaría la situación anterior. De todos modos, insistimos, ello no debe afectar la visión que obtengamos desde el punto de la distribución del producido.

La información que conseguimos, en el caso de Buenos Aires, no nos permite tener un panorama completo de toda la campaña, ya que no hemos encontrado ninguna liquidación que cubra todos los partidos. Hasta el momento hallamos información de 1681, 1682 y 1691 para el siglo XVII, y de 1804, 1805, 1807 y 1808, solo de algunos partidos, aunque ninguno de ellos incluye ambas partidas decimales. Dado que hemos logrado encontrar datos más abundantes para la Banda Oriental desde 1784 a 1807, hemos decidido incluirlos en el análisis, de manera de cubrir mejor la etapa virreinal y para tener un punto de comparación con los datos porteños. Como se ve en el Cuadro 1, no tenemos diezmo de cuatropesca y de granos para la misma jurisdicción en los mismos años o en años muy cercanos. Particularmente, tenemos pocos datos de ganadería, un diezmo que como se ve se remataba con mayor facilidad que el de granos. Sin embargo, podemos incorporar datos de producción ganadera para Buenos Aires y para la zona de Santo Domingo Soriano, Víboras

y Espinillo a partir de censos de productores de 1789 en el primer caso y de 1796 en los distritos de la Banda Oriental.

Como se puede ver la cantidad y distribución de la producción que registran los datos que hemos hallado hasta ahora de recaudación directa del diezmo no son abundantes ni necesariamente representativos del total, particularmente en el caso de Buenos Aires, donde faltan datos de percepción del diezmo agrícola de algunas regiones importantes en este rubro así como en el caso de la ganadería solo tenemos datos para dos distritos significativos, Areco y Luján, faltando los partidos más importantes en ese entonces en este rubro, tanto del norte como del sur de la campaña. Esto lo compensaremos en parte incluyendo el análisis de los "censos de hacendados" de 1789 de Buenos Aires, que tienen una información bastante completa sobre el stock de todo tipo de productor (más allá de si es propietario o no de la tierra e incluyendo desde grandes a muy pequeños ganaderos), cifra de la cual se puede deducir la producción anual sobre la que se pagaba el diezmo. Más completo es el panorama que ofreceremos de la región de Colonia en la Banda Oriental gracias a que podemos sumar los diezmos agrícolas de 1789 y de 1807 con los datos ganaderos de 1796. Reconociendo los problemas que tiene esta información, sin embargo, nos pareció que valía la pena abordar el estudio detallado de la distribución de la producción agrícola y ganadera, ya que avanzando a través de ella podemos ir acercándonos

1	Año	Casos	Mediana Col. 1	Mod a	Promedi o Col. 3	Col. 3/ Col. 1	Más alto	Más bajo	Desvio estand	Coef. Variac.
Víboras	1784	116	22	7	46	2,1	400	1,25		
Víboras	1785	116	22	7	46	2,1	400	1,25		
Víboras	1786	116	22	7	46	2,1	400	1,25	191,5	4,18
Areco	1789	199	11	22	40	3,7	660	0,44	91,4	2,26
Magdalena (1)	1789	73	66	44	109	1,6	880	11	138,8	1,28
Pilar	1789	187	13	22	34	2,6	440	1,32	59,7	1,75
Colonia	1796	69	60	60	407	6,8	4000	4	523,9	1,29
Espinillo	1796	45	80	40	217	2,7	1200	6	266,9	1,23
Soriano	1796	98	60	40	194	3,2	11000	6	1105,1	5,68
Víboras	1796	38	50	60	115	2,3	600	5	165,8	1,44
Lujan	1804/5	47	100	100	169	1,7	1300	10	247,2	1,46
Areco	1804	109	40	20	75	1,9	640	10	94,9	1,27
Areco	1805	26	45	30	122	2,7	640	10	165,2	1,36
(1) Incluye Chascomús										

CUADRO II. Producción por UC (en cabezaz de ganado vacuno)

a un mejor conocimiento de un tema trascendental como es el de la evolución de la desigualdad en el tiempo. Obviamente que las conclusiones a las que lleguemos serán solo aproximaciones tentativas que nuevas fuentes y métodos deberán ir ampliando, matizando o consolidando. Otra consideración que debemos hacer es sobre el arco social incluido en el pago del diezmo. Mucho se ha discutido sobre esto: algunos autores señalaban que serían los "grandes productores" quienes más frecuentemente lograban eludir el pago del diezmo, mientras que otros indicaban que eran los más humildes quienes no pagarían, en tanto "cuando no hay diez no hay diezmo"; pero, como se podrá ver, en el análisis se incluían productores muy pequeños en la percepción y no parecen faltar los grandes. Sí faltan algunos grandes productores de instituciones eclesíásticas o de

beneficencia que se encontraban eximidos del pago del diezmo. Este es el caso, por ejemplo, de la estancia de los betlemitas⁴ en Arrecifes, así como de la estancia "de las Vacas" en la Banda Oriental en manos de la Hermandad de la Caridad de Buenos Aires.

Como se puede colegir, a pesar de que se trata de 3.220 registros, la muestra es relativamente escasa, sobre todo porque faltan datos de partidos con mucha presencia de ganadería en Buenos Aires, como los del sur, Magdalena, San Vicente, o del norte, Arrecifes, que por eso años era el que pagaba la mayor cuota de cuatropea, hasta que en los años siguientes será sobrepasado por las zonas más

⁴ Pero los contribuyentes que declararon ser arrendatarios de los betlemitas fueron incluidos en el censo, y por lo tanto en nuestra base de datos.

australes. Además, como dijimos, no tenemos ningún partido con ambos tipos de diezmos en el mismo año, lo que podría servirnos para establecer el grado de combinación de la producción agrícola y ganadera como la posibilidad de ajustar mejor el nivel de ingresos.

Sin embargo, como la intención es establecer hipótesis y algunos resultados acerca del nivel de producción individual de los pobladores de la campaña y su distribución, podremos tener una aproximación relativamente confiable en casos individuales y para algunos partidos, los cuales pueden expresar de manera aproximada a cada ramo de la producción. Creemos estar bien equipados para responder a las preguntas acerca del nivel de producción, apoyados en la abundante bibliografía que ha trabajado sobre el tema en las últimas décadas.

En el anexo metodológico describimos los pasos seguidos para construir nuestra base de datos y para ofrecer pruebas de su razonabilidad.

LA DISTRIBUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN ENTRE LOS PRODUCTORES

Hemos calculado el producto de cada una de las jurisdicciones y de los períodos que se exponen en el Cuadro 1. Hemos convertido todos los valores a fanegas de trigo o cabezas de vacunos, a fin de poder comparar la producción de cada Unidad Censal (UC). En el caso de que los diezmos de una misma

jurisdicción y de un mismo año hayan sido percibidos en distintos tipos de ganado o de granos, hemos solo tomado el trigo o el ganado vacuno, ya que constituían, de lejos, la producción más importante y cuantiosa, además de contar con mejor información en cuanto a los precios y las medidas. Utilizamos el precio informado por la misma fuente en el caso de la región de Colonia en 1789, o los precios de inventarios en el de la campaña de Buenos Aires en el siglo XIX⁵.

Por otro lado, en el caso de los censos ganaderos de la campaña de Buenos Aires en 1789 y de Colonia en 1796 hemos calculado la producción a partir del procreo del stock de cada especie, a razón del 22%.

Con estos datos hemos calculado las medidas centrales, mediana, moda y promedio, a fin de tener una idea previa de la distribución y de la magnitud de la producción individual de ganado. Para poder comparar todas las jurisdicciones hemos utilizado solo el procreo anual del ganado vacuno. Veamos el Cuadro 2.

⁵ Para el trigo hemos tomado los valores de inventarios de Garavaglia (1995, p.104) para 1807 (\$10) y para 1808 (\$9.33). Se trata entonces de precios que, se supone, son pagados al productor. Otro precio, más alto, es el informado por Lyman Johnson (1990, p. 147), pero se trata de precio al consumidor, por lo que no sería el indicado. De todos modos, las variaciones de ambos valores son muy parecidas.

	Año	Casos	Mediana Col. 1	Mod a	Promedi o Col. 3	Col. 3/ Col. 1	Más alto	Más bajo	Desvio estand	Coef. Variac.
Matanzas	1681	36	75	20	104	1,4	310	10	81,5	0,79
Conchas	1681	58	45	30	59	1,3	225	5	50,5	0,85
Conchas	1682	24	80	30	79	1,0	180	10	46,2	0,58
s/d	1682	130	50	40	62	1,2	250	5	49,8	0,80
Montegrande	1691	48	60	30	86	1,4	280	5	68,9	0,80
Soriano	1789	56	18	9	27	1,5	158	1	28,9	1,06
Espinillo	1789	33	25	20	28	1,1	140	7	23,5	0,84
Víboras	1789	46	20	10	27	1,3	180	2,5	28,5	1,07
Montevideo	1793	600	40	20	50	1,2	560	5	47,8	0,96
Quintas cercanías	1807	88	35	16	74	2,1	440	5	134,1	1,82
San Isidro/Matanza	1807	58	32	32	40	1,2	248	3	37,9	0,95
Soriano	1807	68	20	20	27	1,3	138	2,5	23,9	0,89
Espinillo	1807	68	20	10	30	1,5	150	2,5	29,8	1,00
Paysandú	1807	23	40	40	51	1,3	150	10	39,0	0,76
Víboras	1807	51	20	10	27	1,3	90	10	19,6	0,73
Mercedes	1807	46	30	20	45	1,5	200	10	43,0	0,95
San Nicolás	1808	75	30	10	37	1,2	220	5	37,1	0,99
Salto	1808	79	45	50	51	1,1	250	10	38,8	0,77
Pergamino	1808	70	20	10	31	1,5	175	5	26,4	0,86
Rojas	1808	24	33	30	34	1,1	80	10	19,0	0,55
San Pedro	1808	60	23	20	34	1,5	240	5	35,4	1,05
Ramallo	1808	6	23	20	27	1,2	55	10	15,4	0,58
Arrecife	1808	26	48	60	54	1,1	145	5	39,0	0,73

CUADRO III. Producción agrícola por UC (en fanegas de trigo)

		Casos	Gini	20/20	1%
1784/8	Víboras	116	0,5838	28,36	7,53
1789	Areco	199	0,7128	57,5	16,4
	Magdalena (incluye Chascomús)	73	0,5104	13,2	11,1
	Pilar	187	0,6121	24,1	13,8
Total	1789	459	0,6670	46,5	15,3
1796	Colonia				
	Colonia	69	0,7172	64,1	28,5
	Espinillo	45	0,5929	40,4	
	Soriano	98	0,7523	47,8	57,7
	Víboras	38	0,6173	29,1	
Total	1796	250	0,7153	52,0	35,1
1804/5	Luján	47	0,5583	20,3	
1804	Areco	109	0,5272	14,1	7,9
1805	Areco	26	0,5890	24,5	

CUADRO IV. Gini entre productores ganaderos (en cabezas de ganado vacuno)

Tenemos varias situaciones diferentes. En primer lugar, se destaca el caso de Víboras, que parece ser un espacio de muy pequeños productores a juzgar por la moda, el valor más común; sin embargo, existía gran distancia entre ese valor y la mediana y el promedio, lo que habla de una gran distancia entre los más ricos y los menos agraciados que se nota en los valores extremos: 400 a 1.25⁶. La dispersión, medida por el desvío estándar, no parece ser tan alta en relación con los otros valores de la región. Pero el coeficiente de variación es muy alto, lo que adelanta una alta desigualdad. Aunque los datos ganaderos de Víboras son más escasos en 1796, la situación parece algo distinta: los productores más humildes, los muy pobres, parecen haber desaparecido, ya que el mínimo considerado es con un procreo de 5 (que igual sigue siendo modestísimo, pero no tanto como 1,25...) y el crecimiento del productor ganadero más rico ha sido menor, por lo que la distancia entre los extremos se ha reducido de 320 veces a 120. Lo mismo sucede con el coeficiente de variación que se reduce drásticamente; ello a pesar de que la distancia entre promedio y mediana se había acrecentado. Si bien la cantidad de casos es limitada, pareciera que Víboras era una región con una desigualdad en la producción ganadera más bien modesta y que tendió a mantenerse o aún reducirse en los últimos años coloniales.

Otro caso comparable es Areco. En 1789, si bien el promedio era similar al de Víboras de los años previos, la moda era más alta y la distancia entre el más rico y los más pobres era inmensa. Pero a su vez el grado de dispersión de los datos es menor, la mitad de Víboras, valor que debe estar influido por el alto número de la moda. Es decir que más allá de que haya cifras muy bajas, se ha generalizado una que es más alta que la mediana.

En 1804, un año con menos productores, han aumentado algunos de los valores, pero el máximo se ha mantenido, lo que permite comprobar que se ha achicado la distancia entre ellos. También se ha restablecido la ubicación de la mediana, dejando la moda a los más pobres, mientras que la dispersión sigue siendo la misma medida en unidades, pero se ha reducido a la mitad el coeficiente de variación.

El resto de los partidos incluidos en el censo de 1789 confirma lo que habíamos señalado en un trabajo previo (Gelman y Santilli, 2016), que Pilar era el que presentaba menores diferencias y que Magdalena, que incluía a Chascomús en ese entonces, estaba en las antípodas. Sin embargo, Pilar presenta algunas atipicidades, como que la mediana es menor que la moda. ¿Podría indicar esto que nos encontramos con una sociedad de medianos productores, que lo atípico son los pobres o los muy ricos? Sin embargo, y a pesar de que el desvío estándar es el menor de la muestra, el coeficiente de variación es mayor que el de Magdalena.

⁶ Quiere decir que convivían poseedores de 1.820 cabezas con otros de solo 5 vacas.

Pero era la región de Colonia en la Banda Oriental la que se diferenciaba. Todas las medidas se distanciaban de los casos de la campaña de Buenos Aires, tanto mediana, moda y media, además de distanciarse entre ellas; el promedio ronda las 200 cabezas, que triplica la mediana y cuadruplica la moda, en general. Así, podemos encontrar casos de 11.000 cabezas de procreo en Soriano y de cuatro en Colonia. Además, la región muestra los más altos índices de dispersión, lo que indica que nos vamos a encontrar con muchos pequeños productores junto a los grandes, pero que a juzgar por las modas eran algo mayores que en la campaña de Buenos Aires.

En los albores del siglo XIX, Luján le sacaba una buena ventaja a Areco, aunque la cantidad de casos merma su representatividad.

Veamos ahora qué podemos decir de la agricultura. Vamos a considerar solo la producción de trigo, ya que es la única que se generalizaba en todo el espacio, aunque en algunos partidos encontramos maíz, sandías, zapallos, legumbres, etcétera; y también aves, que se percibían juntos. El Cuadro 3 nos muestra las medidas centrales.

Lo primero que se hace notar es la mayor equidad entre los productores con respecto a la situación que veíamos en la ganadería. Como ya sabíamos, la agricultura era una rama productiva muy difundida, ya que gracias a un acceso fluido a la tierra podía lograrse una cosecha

suficiente para el mantenimiento de una familia casi sin ninguna inversión previa. Ello permitió entonces una amplia difusión de la agricultura entre las familias rurales humildes, más allá de que también podía haber explotaciones de mayor tamaño. Se puede ver que las modas son prácticamente siempre menores que las medias y medianas, que las distancias entre estas últimas oscilan entre 1 y 1.5 –salvo un caso–, que los desvíos estándar están generalmente por debajo de 100 y que los coeficientes de variación no superan la unidad. Una situación claramente diferente de la encontrada en la ganadería.

Pero también, como se observa en los máximos, había algunos grandes productores de trigo. Si calculáramos el valor de quien aquí informó una producción de 560 fanegas en Montevideo, o el de 440 en las cercanías de Buenos Aires, podrían tener un ingreso parecido o mayor al de los mayores ganaderos de ese entonces en la propia campaña. De todos modos, es claro que en comparación con la otra actividad destacada de la campaña porteña, la agricultura de trigo se encontraba mejor repartida y sus productores no se solían destacar del resto. Ya en el siglo XVII se percibe una relativa igualdad, ya que la moda oscilaba entre 20 y 40 fanegas cosechadas, ubicándose en la mitad del promedio, salvo el caso de Matanzas en 1681, que era solo la quinta parte. La muestra más amplia que tenemos para ese siglo, de 1.682, con 130 casos, confirma esta situación: la distancia entre el mayor productor y el menor era de 50 veces –y no es

la menor distancia-, contrastando fuertemente con los ganaderos.

Es de destacar que un siglo más tarde, en la región de Colonia, con una desigualdad bastante elevada en la producción ganadera, no sucede lo mismo con la agricultura, cuya producción también se nos muestra con bastante equilibrio entre las distintas familias que la practicaban. Allí moda, mediana y promedio solo se distanciaban entre 3 y 18 fanegas, y las medias eran las más bajas de toda la serie: 27 y 28. Las relaciones entre promedio y mediana son tan cercanas como en la campaña de Buenos Aires, con lo cual podemos colegir que en esta actividad la situación era más homogénea a ambas orillas del Río de la Plata. Se observa también una baja dispersión muy similar a la de la campaña de Buenos Aires, que veremos a continuación; evidentemente, una región de pequeños productores que no convivían con grandes agricultores. Los datos de esa región para 1807, que incluyen a más productores que 20 años antes, no hacen más que confirmar ese mismo patrón productivo agrícola de muy escasa concentración.

Algo mayor era la distancia en la región de Montevideo, que además presentaba muchos casos más; de todos modos, la moda era 20 y la media 50... Pero la mediana también está muy cerca del promedio en Montevideo. De manera que la desigualdad tampoco parece muy elevada entre los agricultores que abastecen a Montevideo. También el desvío estándar, si bien algo mayor que los de Colonia, no es

desequilibrante, como así tampoco el coeficiente de variación.

Esto es bastante contrastante con las quintas de cercanía de Buenos Aires, en donde la mediana es menos de la mitad del promedio, lo que revela que había en la última una cantidad mayor de productores importantes que hacían alejar el promedio de lo que hacía la mayoría de los productores. En cambio, como se puede observar en el caso oriental, la dispersión y desigualdad era mucho más fuerte en la ganadería, pero la agricultura la producían familias campesinas no muy alejadas unas de otras, salvo algunos casos bastante raros en las cercanías de Montevideo. De todos modos, en general es notable que la desigualdad entre productores agrícolas sea mucho menor que en la ganadería, a ambas orillas del Plata, como confirmaremos más adelante.

Estas características parecen mantenerse para la agricultura en los albores del siglo XIX en la campaña de Buenos Aires también. Como puede esperarse, los promedios más altos estaban en los partidos más cercanos a la ciudad, pero a lo sumo duplicaban a los más alejados: de 74 en las quintas a 31 en Pergamino⁷. Las medidas centrales se presentaban bastante cercanas unas de otras, denotando

⁷ Recordemos que no tenemos cantidad cosechada en quintas, San Isidro y Matanzas, solo el valor del diezmo; y que hemos decidido considerarlo todo como trigo a fin de homogeneizar para la comparación, pero debía haber una variedad de productos que desconocemos.

la escasa diferenciación económica en este nivel. En las cercanías el mayor productor cosechaba 440 fanegas, pero el menor solo tres. Mientras que, en el norte de la campaña, encontramos al mayor en Salto, con 250 fanegas, y los menores con cinco. Se diferencian, como adelantamos, las quintas de cercanía; no solo en el promedio más alto, sino en la mayor distancia entre mediana y moda, la mayor cosecha y el mayor grado de dispersión.

En resumen, si esta muestra fuera representativa del conjunto de la campaña rioplatense, nos encontramos con una miríada de pequeños productores que abastecen el mercado de Buenos Aires y de Montevideo, tanto de trigo y hortalizas, como de carne para el consumo interno y de cueros para el mercado externo, aunque el patrón de distribución de esta producción es bastante variado tanto entre ganadería y agricultura como entre las distintas regiones⁸. Veámoslo algo más en detalle considerando otras medidas típicas de desigualdad.

LA DESIGUALDAD ENTRE LOS PRODUCTORES

La ya clásica medida de la desigualdad, que venimos utilizando desde los inicios de nuestros trabajos sobre el tema, es

⁸ Lamentablemente, como ya dijimos, no podemos evaluar la producción de los establecimientos pertenecientes a corporaciones eclesíásticas.

el coeficiente Gini. En este caso lo aplicaremos al conjunto de los productores que, como puede colegirse, no significa el conjunto de la población, la cual si no producía directamente estaba conchabado en algún establecimiento de mediano para arriba o dedicados a otras actividades en el transporte, comercio, etcétera. Asimismo, como ya se ha dicho, una parte de los pequeños productores completaban su ingreso con trabajo temporario en relación de dependencia. Por lo tanto, las medidas que vamos a mostrar a continuación solo indicarán la desigualdad de producción entre productores en un tipo de actividad, ya sea agrícola como ganadera. Lamentablemente, por el momento no podemos sumar estas dos actividades en una misma región para evaluar la desigualdad global entre productores. Eso sería una mejor aproximación ya que en una cantidad de casos que no podemos precisar se combinaban ambas actividades en una misma familia o unidad productiva. Se trata, por lo tanto, como ya dijimos, de una aproximación que junto con las ya efectuadas sobre la riqueza y sobre la distribución funcional del ingreso nos permiten ir pintando un cuadro sobre el grado de inequidad en esta región durante el período colonial, así como pensar su evolución hacia el siglo XIX.

Veamos en el Cuadro 4 la distribución de la producción entre los ganaderos medida en ganado vacuno. Comparamos el Gini por partido y por región, el 20/20, es decir: cuántas veces incluye el 20% más rico al 20% menos rico,

y el porcentaje de producto que obtenía el 1% más rico.

Cuando no se consigna el 1% más rico es porque es menor a 0.50, no alcanza a una persona.

Se puede observar, como ya dijimos al analizar las medias de centralidad, que existía cierta disparidad entre la región de Colonia y la campaña de Buenos Aires. A finales del siglo XVIII la primera

Cuadro nº 5 - Gini entre Productores agrícolas					
(en fanegas de trigo)					
		Casos	Gini	20/20	1%
1681	Conchas y Matanza	94	0,4680	8,7	7,9
1682	Campaña de Bs. As	154	0,4007	9,5	4,6
1691	Monte grande	48	0,4269	11,2	
1789	Colonia				
	Soriano	56	0,4902	13,5	10,3
	Espinillo	33	0,3481	6,3	
	Viboras	46	0,4263	10,0	
Total 1789		135	0,4398	10,2	4,9
1793	Montevideo	600	0,4261	9,2	6,8
1807	quintas cercanías	88	0,5748	17,0	17,3
	San Isidro y Matanza	58	0,4166	7,6	10,7
Total 1807 Buenos Aires		146	0,5428	14,7	12,8
	Soriano	68	0,4230	8,8	7,5
	Espinillo	68	0,4375	9,5	7,4
	Paysandú	23	0,3785	7,1	
	Viboras	51	0,3741	6,0	
	Mercedes	46	0,4564	9,9	
Total 1807 Banda Oriental		256	0,4404	9,2	5,9
1808					
	San Nicolás (2)	75	0,4326	8,7	7,9
	Salto (2)	79	0,3775	7,6	6,2
	Pergamino (1)	70	0,3765	7,3	8,2
	Rojas (1)	24	0,3038	4,9	
	San Pedro (3)	60	0,4312	9,1	11,9
	Ramallo	6	0,2708	5,5	
	Arrecifes	26	0,3790	10,5	
Total 1808		340	0,3985	8,1	5,3
(1) Descontado un registro sin identificar ("aumento")					
(2) Descontados tres registros sin identificar ("aumento")					
(3) Descontados cuatro registros sin identificar ("aumento")					
(4) No hemos considerado legumbres, tubérculos y cucurbitáceas					

CUADRO V. Gini entre productores agrícola (en fanegas de trigo)

se mostraba más desigual que la segunda. Pero a la vez es claro que dentro de cada región la situación era muy variable. Espinillo, y sobre todo Vóboras, en la Banda Oriental, tenían un Gini relativamente bajo en comparación con los de sus vecinos, mientras que Colonia mismo y Soriano tenían los índices más altos. A su vez Buenos Aires, con una menor desigualdad en general, conoce situaciones no tan distintas a las orientales en algunos pocos sitios como Areco en 1789. Sin embargo, como se puede observar en el Cuadro 4, para inicios del XIX, todas las regiones porteñas para las que tenemos datos muestran índices de desigualdad más moderados que la Banda Oriental. Si observamos la concentración del producto en el 1% más rico de los ganaderos, el contraste es aún más fuerte, llegando en algunas zonas de la Banda Oriental a una concentración en este grupo privilegiado que excede al 50%, como en el caso de Santo Domingo Soriano. Una situación así en la campaña bonaerense colonial parece impensable. Solo la expansión ganadera del siglo XIX podrá llevar en algunas regiones de la campaña de Buenos Aires a situaciones de tanta desigualdad. Pero habrá que comprobarlo. Incluso cuando comparamos la suma de cada región por separado, las diferencias entre la Banda Oriental y la campaña bonaerense son muy notorias: 10 puntos en el Gini y una concentración en el top 1% del 35% del producto en la primera contra un 15% en la campaña de Buenos Aires. A inicios del siglo XIX y antes de la revolución, la situación no ha cambiado para mal en esta

última región. Nuestros datos, si bien escasos, nos dicen que incluso el Gini y los demás indicadores de desigualdad han disminuido.

Veamos ahora la agricultura (Cuadro 5).

La menor desigualdad con respecto a la ganadería se observa a simple vista. Tenemos que hacer esfuerzos para mostrar disparidades tanto geográfica como diacrónicamente. El paso del siglo XVII al XVIII y el cruce el Río de la Plata parecen no haber afectado grandemente la desigualdad medida con el Gini en la agricultura del trigo. Si en siglo XVII oscilaba entre 0.40 y 0.47, en el XVIII llegaba a 0.44 el general de toda la región.

El caso de Montevideo en 1793, para el que tenemos los datos más amplios y confiables, nos muestra una situación similar y gran equidad, con un Gini bajo, al igual que el 20/20, y una baja concentración en el 1% más rico de sus agricultores. También resultan consistentes en este sentido los diezmos agrícolas de la región de Colonia, con indicadores de distribución muy similares en 1789 y en 1807.

Como habíamos visto con las medidas de centralidad, hay alguna diferenciación mayor en la campaña porteña, especialmente en las zonas más especializadas de cercanías, donde había un grupo de productores de trigo de consideración que llevan nuestros indicadores un poco más arriba, sobre todo en la concentración en el 1% más rico o en el 20/20 de

las quintas de cercanías⁹. Pero de nuevo, esto parece insignificante con los niveles de desigualdad en la producción ganadera que encontramos en la Banda Oriental o también en algunos parajes porteños como el de Areco. Para inicios del XIX, y en las zonas menos especializadas en la agricultura, encontramos inclusive índices de desigualdad muy bajos. Resulta interesante destacar que dos de estos partidos, Rojas y Salto, van a figurar en 1839 entre los más desiguales en la distribución de la riqueza (Gelman y Santilli, 2006).

Lo que esto parece estar mostrando es que en algunas regiones donde el eje de la actividad económica era la agricultura, podemos encontrar a veces una desigualdad relativamente elevada entre productores (como en las cercanías de Buenos Aires), aunque por los datos disponibles esta parece una situación bastante excepcional para la agricultura y los agricultores rioplatenses del período colonial, como lo muestra el resto de nuestros datos, incluyendo en ello a la destacada región triguera de Montevideo. De manera que si comparamos los dos espacios en los momentos en que tenemos mayor cantidad de registros de agricultores –esto es la región de Montevideo en 1793 (600 productores) y la campaña de Buenos Aires en 1808 (340)– nos muestran índices significativamente cercanos: 0.4261 y 0.3985, respectivamente.

⁹ Debemos recordar que no pudimos desagregar la producción en cercanías; es así que estos valores incluyen diversos productos de quinta.

CONCLUSIONES

El presente ejercicio nos ha permitido observar un aspecto de la desigualdad colonial en la región rioplatense, utilizando una fuente no empleada hasta el momento con ese objetivo, y que permitió medir por primera vez la distribución del producto en la agricultura del trigo, actividad muy difundida en la región, así como compararla con la ganadería a ambas orillas del Río de la Plata.

En resumen, más allá de las limitaciones para analizar la desigualdad general en la región, los índices muestran claramente una mayor distancia entre productores en la ganadería que en la agricultura, y una mayor desigualdad en la Banda Oriental que en la campaña de Buenos Aires. Parece bastante evidente que durante el período colonial era menos difícil instalarse como agricultor que como ganadero, seguramente por la facilidad relativa para conseguir una pequeña parcela que trabajar y por la posibilidad de articular esta actividad con un eventual trabajo asalariado en la ganadería, especialmente en la Banda Oriental, donde había mayores propietarios ganaderos, una mayor demanda y los salarios eran más altos que en Buenos Aires, así como en otras actividades a ambas orillas del Plata como la arriería u otras de carácter más urbano. Por supuesto que también se deben considerar actividades que podían rozar la ilegalidad a los ojos de las autoridades o de los mayores propietarios, pero que tenían una

amplia difusión y cierta legitimidad social como la caza de avestruces, nutrias, etcétera.

manera, este trabajo pretende ser un escalón hacia ese trabajoso objetivo.

Como señalamos al inicio, no podemos colegir de la información analizada que esos eran los niveles de distribución del ingreso en la campaña rioplatense durante la colonia. Tanto por las limitaciones de las muestras como porque nos falta incluir los ingresos del resto de la población rural que no disponía de una explotación propia, así como los posibles ingresos complementarios de nuestros productores; estamos todavía lejos de ese objetivo.

Sin embargo, creemos que los datos analizados en el presente trabajo muestran un panorama creíble sobre los niveles de desigualdad, bajos en general, para la campaña rioplatense, aunque con algunas diferencias destacadas entre las dos actividades principales y con niveles de concentración en la ganadería también distintos entre la Banda Oriental y Buenos Aires. Pero todavía nos falta un largo camino para recorrer.

En este sentido, una cuestión pendiente en la historiografía rural rioplatense es estimar un nivel de ingreso de los pobladores de la campaña, que incluya el trabajo independiente como campesino (pastor y/o labrador) y el conchabo estacional en otro establecimiento mayor, y que contemple a su vez a todos aquellos que, de un modo u otro, consiguen un ingreso salarial, diario o mensual, estable o temporario, en la actividad rural o en el transporte como arriero, o en otro tipo de actividad. De esta

ANEXO METODOLÓGICO

La fuente decimal indica acerca de la cuota de diezmo que le corresponde a cada contribuyente, por lo que dicha información debe ser multiplicada por diez. El ganado está informado en número de cabezas de vacas, ovejas, potros y mulas, la décima parte del procreo anual. A partir de estas cifras y teniendo en cuenta el procreo de cada categoría, hemos armado el

Garavaglia (1987, p. 43) la región de Areco y Lujan aportaban el 40% del diezmo de cuatropeda por esos años. Pero si sumamos un porcentaje que los concededores del tema estiman como tasa de subvaloración del diezmo, podríamos alcanzar para los dos partidos porteños una cifra que superaría en algo a los 100.000 vacunos. Además, para 1839 evaluamos el stock de ambos partidos en 450.000 cabezas (Gelman y Santilli, 2006), es decir

	Vacas			Ovejas			Potros			Mulas		
	Diezmo	Procreo	Stock (1)	Diezmo	Procreo	Stock (2)	Diezmo	Procreo	Stock (3)	Diezmo	Procreo	Stock
Lujan 1804/5	793	7930	36045	690	6900	27600	115	1150	3286	36	355	(4)
Víboras 1796	1493	14930	67864									
Areco 1804	1132	11315	51432	2293	22930	91720	293	2925	8357	35	345	
Total	3418	34175	155341	2983	29830	119320	408	4075	11643	70	700	
(1) Considerando un procreo del 22%												
(2) Considerando un procreo del 25%												
(3) Considerando un procreo del 35%												
(4) No consideramos el stock porque se producía entre los yegurizos												

CUADRO VI. Evaluación del Stock Ganadero declarado

(1) y (2) Garavaglia (1999, p. 213) y Sábato (1989, p. 156).

Cuadro 6, tratando de calcular el stock del cual ese procreo y diezmo se obtenían. Solo utilizamos aquí la fuente del diezmo porque queremos evaluar la verosimilitud de la misma

Veamos primero la campaña de Buenos Aires. Parece una cifra baja que el stock de ganado vacuno en dos de los partidos más representativos de la campaña ganadera para 1808 solo cuente con algo menos de 88.000 cabezas de ganado vacuno y casi 120.000 ovinos. Sobre todo, si tenemos en cuenta que según Juan Carlos

que el stock habría crecido a razón de 2.5% anual, tasa razonable que da cuenta también de las peripecias de la ganadería en la etapa convulsa de las guerras de la independencia y las civiles. Resulta también interesante la importancia que ya tiene el stock ovino y que en las décadas siguientes no harán más que ampliarse sobre todo en los distritos que quedaron al interior del Salado, luego de la expansión de la frontera de los años 1820 y 1830 (Gelman, 1996; Santilli, 2001). En cuanto a Víboras, que forma parte de la región de Colonia, en

la Banda Oriental, el stock derivado del diezmo no se aleja mucho del que pudimos obtener de otra fuente de tipo censal para unos años posteriores. Su stock, mayor que el de los dos partidos de la campaña

Contamos con un censo ganadero de la región de Colonia del año de 1796 y otro del año 1789 correspondiente a tres partidos de la campaña de Buenos Aires: Areco, Magdalena y Pilar¹¹. Podemos

	año	Casos	Vacuno	Yeguas	Ovejas	Potros	Mulas
Víboras (*)	1784	116	5312				
Víboras (*)	1785	116	5312				
Víboras (*)	1786	116	5312				
Areco	1789	217	8036	4858	6443		
Magdalena	1789	73	7932	3724	0		
Pilar	1789	187	6380	0	0		
Colonia	1796	76	14050	1213	3730		
Espinillo	1796	48	9778	1146	1905		
Soriano	1796	99	19050	0	100		
Viboras	1796	41	4369	1157	1165		
Lujan	1804	56	3965		3450	575	178
Lujan	1805	56	3965		3450	575	178
Areco	1804	160	8150		16970	2330	270
Areco	1805	39	3165		5960	600	80

(*) El diezmo está expresado en pesos y en cueros vacunos a razón de \$ 1,- la unidad, según la misma fuente, que incluye tres años sumados, sin discriminar entre ellos

CUADRO VII. Proceso ganadero según diezmo y censos (en cabezas)

porteña, indica claramente su importancia para la economía ganadera de la región rioplatense, incluida en la jurisdicción del obispado e intendencia de Buenos Aires, pero con características sociodemográficas algo distintas a la campaña porteña, como toda la región de Soriano-Colonia.¹⁰

establecer el procreo de los dueños de ganado en esos años a partir de su stock ganadero. Con estos datos incorporamos 525 registros a la campaña de Buenos Aires. Y otros 658 de la costa septentrional del río de la Plata. Veamos el Cuadro 7.

¹⁰ La evaluación de las cifras de Víboras puede verse en (Gelman, 1998, p. 63 y ss.).

¹¹ La validez y razonabilidad de estas fuentes fueron confrontadas en Gelman (1998 y 1989) para Colonia, y Gelman y Santilli (2016) para la campaña de Buenos Aires.

Hemos calculado el producto a partir de los censos de 1789 en la campaña de Buenos Aires y de 1796 en la región de Colonia, considerando el procreo mencionado en el Cuadro 6 para cada especie. Esto nos lleva a triplicar nuestra muestra de la producción ganadera, en un período que comienza en 1784 y concluye en 1805, de manera de tener una pauta algo más amplia y quizás representativa de ambas regiones productivas del Río de la Plata.

Con respecto al diezmo agrícola, como vimos en el Cuadro 1 tenemos información decimal ya desde fines del siglo xvii de partidos de cercanías, además de San Isidro, Matanzas y quintas, la región abastecedora más importante de la campaña de fines del xviii. Y también de la región de Colonia, con tres departamentos; y de la zona rural del entorno de Montevideo. Por último, consideramos, a principios del siglo xix, varios partidos del norte de la campaña porteña; es probable que en esos años ya sea una zona de importancia en la producción cerealera. El Cuadro 8¹² nos informa de las fanegas

¹² Los datos de 1807 de Buenos Aires están informados en pesos y no en fanegas, por lo que los hemos convertido a razón de \$ 9.33 la fanega, precio tomado de Garavaglia (1995, p. 104). Es muy probable que no sea solo trigo lo producido, sobre todo en las quintas de cercanías, pero adoptamos el criterio de considerarlo ese cereal a fin de homogenizar nuestros datos. De todos modos, no influirá en la distribución del ingreso porque el mismo será considerado en pesos. Según el fiel ejecutor Antonio

cosechadas. Trabajaremos con esas cantidades.

Contamos con una cantidad de registros que, si bien es menor que los de la ganadería, nos proporciona una base sustentable para nuestro análisis. Se puede comprobar que en todo el período, zonas relativamente alejadas de la ciudad producían trigo en cantidades respetables, y no solo mulas para la minería potosina o vacas para el mercado porteño y la exportación de cueros. Esto no es una novedad, ya que Mariana Canedo para una fecha tan temprana como el censo de 1744, advertía que si bien la ganadería era practicada por el 76% de los censados de San Nicolás, los pobladores "labran y cuidan", trajinan, se conchaban, etcétera (1993, pp. 59-60). Es decir, las actividades eran muy variadas y se combinaban, incluyendo labrar la tierra y cuidar el ganado. Es probable que para 1808 el perfil del agricultor esté mucho más definido, pero no anula la posibilidad de que un mismo individuo cultive la tierra y críe algunas cabezas de ganado.

Lamentablemente, los datos del siglo xvii son muy escasos como para evaluar la producción. La de la zona de Colonia fue evaluada en dos textos de Jorge Gelman (1989 y 1998). Asimismo, la producción de Montevideo, la más importante en cantidad de fanegas y de productores de nuestras fuentes,

Obligado los productores ocultaban un 17% de la cosecha en 1784. No hemos tenido en cuenta esa estimación porque no podemos inferir que el mismo porcentaje se ocultaba en otros años (Garavaglia, 1999, p. 110).

	Nº	1681	1682	1691	1789	1793	1807	1808
Matanzas	36	3735						
Conchas	58	3438						
Conchas	24		1900					
s/d	130		8113					
Monte grande	48			4128				
Sto. Domingo Soriano	56				1528			
Espinillo	33				919			
Viboras	46				1228			
Montevideo	600					29738		
Quintas cercanías	88						6469	
San Isidro y Matanza	58						2308	
San Nicolás	75							3090
Salto	79							4370
Pergamino	70							2210
Rojas	24							880
San Pedro	60							2170
Ramallo	6							160
Arrecife	26							1610
Soriano	68						1833	
Espinillo	68						2025	
Paysandú	23						1175	
Viboras	51						1368	
Mercedes	46						2088	
Total		7173	10013	4128	3674	29738	17264	14510

CUADRO VIII. Producción de trigo (en fanegas)

corresponde considerarla en primera instancia, como surtidora del mercado de esa ciudad, más allá de que algún sobrante se envíe a Buenos Aires¹³. Aquí la vamos a

¹³ María Inés Moraes (2012) dice que la producción de las cercanías de Montevideo era consumida íntegramente por los habitantes de la ciudad, más allá de que, en caso de algún sobrante “[...] eventualmente se exportaba harina a La Habana, Buenos Aires y “diversos puertos de Europa” en las últimas décadas del siglo XVIII” (p. 2016).

utilizar para comparar la magnitud y la distribución del producto de esos agricultores.

A fin de verificar la verosimilitud de las cifras antepuestas, vamos a evaluar la correspondencia de la cosecha de 1808 de los partidos que abastecían a la ciudad de Buenos Aires. ¿Cuánto representaban estas 14.515 fanegas recogidas en 1808 para la producción total de Buenos Aires, medida a través de los diezmos? Si consideramos que

la cantidad cosechada total para 1808 se debe situar por lo menos en las 120.000 fanegas¹⁴, la cosecha de los partidos considerados superaría el 12%.¹⁵ Para no ser la zona triguera por excelencia de la campaña parece ser una cantidad apreciable.

En cuanto al diezmo de cercanías y San Isidro y Matanza, no tenemos las cantidades diezmadadas, sino simplemente el monto total en pesos. Como el objeto gravado es la producción de quintas, no podemos establecer de qué producto se trata, por lo que deberemos quedarnos con las cifras totales y evaluar la distribución según los valores indicados para cada productor.

Con respecto al diezmo de Montevideo, la suma de casi 30.000 fanegas cosechadas, si bien es nuestro mayor número, no habría alcanzado para el consumo de Montevideo, ya que María Inés Moraes estima el mismo en casi 43.000 fanegas (2012, p. 215).

¹⁴ Juan Carlos Garavaglia (1999, p. 110) hace el cálculo, a partir de la masa decimal, de 119.667 fanegas en 1798 y 124.300 en 1819. Si aceptamos el criterio mencionado que cuando el Estado se hizo cargo es porque había exceso de producción, podemos estimar que la cosecha fue mayor a las 120.000 fanegas. También Djenderedjian (2008, p. 57), basándose en García Belsunce (1989, p. 324), muestra cifras de la cosecha de 1798 sin incluir la probable evasión citada del 17%, 102.000 fanegas.

¹⁵ Si le sumáramos el 17% estimado de evasión, el porcentaje extraído de la zona norte sería del 14%.

Entonces es probable que nuestra base no esté completa o que, simplemente, ese año se cosechó menos. Si se tratara de la primera situación, nuestro cálculo de lo producido individualmente seguiría siendo válido, ya que no podemos deducir que los que faltan son de determinado tamaño. En cambio, si ese año la cosecha fue menor, se estaría subestimando el nivel productivo de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaral, S. (1998). *The rise of capitalism on the pampas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Amaral, S. y Ghio, J. M. (1990). Diezmos y producción agraria. Buenos Aires, 1750-1800. *Revista de Historia Económica*, VIII(3), 619-647.
- Azcuy Ameghino, E. (2002). *La otra historia. Economía, Estado y sociedad en el Río de la Plata colonia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bértola, L. y Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. México: FCE.
- Bértola, L.; Gelman, J. y Santilli, D. (2015). Income distribution in rural Buenos Aires, 1839-1867. *Revista Uruguaya de Historia Económica*, V (8), 14-28.
- Canedo, M. (1993). Colonización temprana y producción ganadera de la campaña bonaerense: "Los Arroyos"

- a mediados del siglo XVIII.
En J. C. Garavaglia, y J. L. Moreno (Comps.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX* (pp. 49-75). San Martín, Buenos Aires: Cántaro.
- Coatsworth, J. H. (2008). Inequality, Institutions and Economic Growth in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 40(3), 545-569.
- Djenderedjian, J. (2008). *La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fradkin, R. (2006). Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX. En J. Gelman (Comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp. 189-207). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garavaglia, J. C. (1987). *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: De la flor.
- Garavaglia, J. C. (1989). Producción cerealera y producción ganadera en la campaña porteña, 1700-1820. En J. C. Garavaglia y J. Gelman, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*. Buenos Aires: Cuadernos Simón Rodríguez, Editorial Biblos.
- Garavaglia, J. C. (1995). Precios de los productos rurales y precio de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826. *Boletín del Ravignan*, 11, 65-112.
- Garavaglia, J. C. (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires: Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Garavaglia, J. C. y Gelman, J. (1998). Mucha tierra y poca gente: Un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850). *Historia Agraria*, 15, 29-50.
- García Belsunce, C. (1989). Diezmos y producción agrícola en Buenos Aires virreinal. *Investigaciones y Ensayos*, 38, 317-355.
- Garrabou, R. y Tello, E. (2002). Salario como coste, salario como ingreso: el precio de los jornales agrícolas en la Cataluña contemporánea, 1727-1930. En J. M. Martínez Carrión (Ed.), *El nivel de vida en la España rura: Siglos XVIII-XX* (pp. 113-183). Alicante: Universidad de Alicante.
- Gelman, J. (1989). Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos: el trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense. En J. C. Garavaglia y J. Gelman, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: Estudios sobre producción y mano de*

obra (pp. 43-83). Buenos Aires: Biblos.

- Gelman, J. (1996). Crecimiento agrario y población en la campaña bonaerense durante la época de Rosas: Tres Partidos del Sur en 1839 (Vol. 10), (C. d. Ravignani, Ed.). Buenos Aires: Instituto Ravignani.
- Gelman, J. (1998). Campesinos y estancieros: Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial. Buenos Aires: Los libros del riel.
- Gelman (Comp), J. (2011). *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2006). *De Rivadavia a Rosas: Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2014). Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870. *América Latina en la Historia Económica*, 21(3), 83-115.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2015). Salarios y precios de los factores en Buenos Aires, 1770-1880. Una aproximación a la distribución funcional del ingreso. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 33, 153-186.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2016). La distribución de la tierra y la riqueza en Buenos Aires entre finales de la colonia y el siglo XIX. *V Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, (pp. 1-20). Sao Paulo.
- Johnson, L. (1990). Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 2, 133-157.
- Lindert, P. H. y Williamson, J. G. (1980). *American Inequality. A Macroeconomic History*. Nueva York: Academic Press.
- Mayo, C. (1995). *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*. Buenos Aires: Biblos.
- Milanovic, B. (2016). *Global Inequality. New Approach for the Age of Globalization*. Cambridge, London: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Milanovic, B.; Lindert, P. H. y Williamson, J. G. (2007). *Measuring Ancient Inequality. NBER Working Paper, 13550(13550)*. Recuperado de www/nber.org/papers/w13550
- Moraes, M. I. (2012). *Las economías agrarias del litoral rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII: Paisajes y desempeño* (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.

- Sábato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Santiago-Caballero, C. (2011). Income Inequality in Central Spain, 1690-1800. *Explorations in Economic History*, 48(1), 83-96.
- Santilli, D. (2001). Propiedad y producción en tiempos de Rosas: Quilmes 1837. *Revista Quinto Sol*, 5, 113-142.
- Santilli, D. (2017). La saga continúa: la historiografía rural de la campaña de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX: Nuevos aportes. En S. Bandieri y S. Fernández (Coords.), *La historia Argentina es perspectiva local y regional: Nuevas miradas para viejos problemas*. (pp. 279-316). Buenos Aires: Teseo.



CONTRIBUCIONES Y AVANCES

Informes de coyuntura
Proyectos de Investigación y Desarrollo en FCECO -UNER

INFORME CIEFCE N° 7: EL DILEMA PROVINCIAL: DEUDA O AJUSTE

La política laboral y el resultado fiscal en Entre Ríos. Un análisis contextual

Informe elaborado por el Centro Interdisciplinario de Estudios de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNER (CIEFCE), en base a datos del Ministerio de Economía, Hacienda y Finanzas de Entre Ríos, la Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias.

Déficit fiscal y ciclo económico

El análisis de las cuentas públicas de un país o región en el corto plazo no puede abstraerse del momento del ciclo económico por el que atraviesa el espacio examinado. Una economía en crecimiento permitirá

aumentar los recursos fiscales y sostener un gasto estatal creciente, mientras que la recesión tenderá a erosionar la generación de recursos corrientes e incrementar el déficit fiscal. Por ello, naturalmente, es en este último caso, en la fase recesiva del ciclo, donde se manifiestan los mayores dilemas de las políticas públicas. Habitualmente la caída en el nivel de actividad provoca, por el lado de los ingresos estatales, una merma relativa en la recaudación tributaria, en particular de los impuestos asociados a las transacciones (IVA, impuestos internos, Ingresos Brutos) o a la renta (impuesto a las ganancias). En el Cuadro N° 1 a continuación se pone de manifiesto esta relación entre recesión y recaudación.

Tomando los procesos recesivos en

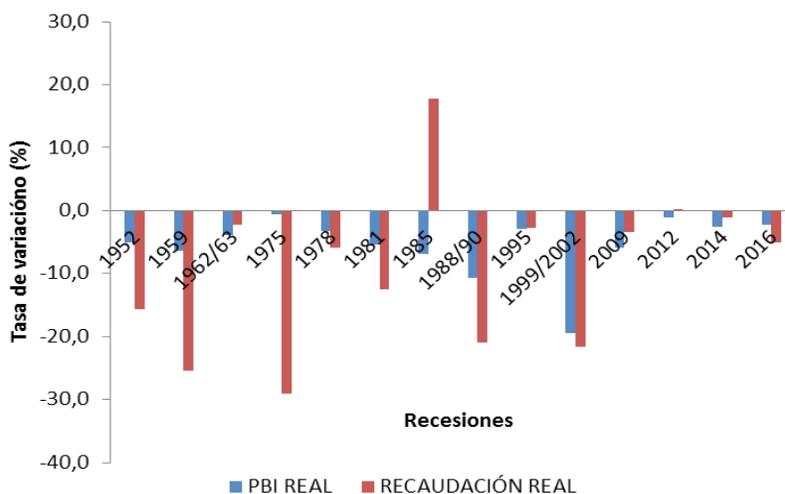


GRÁFICO I: caída en la actividad económica y recaudación en términos constantes, Argentina, 1952/2016.

Fuente: elaboración propia en base a datos de Orlando Ferreres (2004), INDEC, AFIP. Años 2007-2015: recaudación real ajustada por el índice de precios al consumidor promedio de jurisdicciones seleccionadas que publican el IPC.

la economía argentina desde 1950 a la fecha, se aprecia que en todos los períodos de caída del PBI, la recaudación en términos constantes sufrió un retroceso o estancamiento, con excepción del año 1985, de implementación del “Plan Austral”, que implicó un ajuste impositivo y cierta estabilidad en sus inicios¹. De hecho, los datos expresan que tiende a ser mayor la reducción en los recursos fiscales reales que la merma del nivel de actividad. Por el contrario, cuando la economía se expande, los ingresos reales del estado tienden a crecer.

Esto significa que, si bien la política tributaria puede incidir en la forma que responde la recaudación real frente a un marco económico recesivo, en términos generales la caída del PBI tenderá a reducir los ingresos del Estado. En rigor, en términos más precisos, existe una amplia gama de estudios sobre recaudación y ciclo económico, cuyo tratamiento excede en mucho este artículo de coyuntura.

A su vez, por el lado del gasto, en los momentos recesivos de la economía, el Estado se encuentra en la necesidad de sostener las nóminas

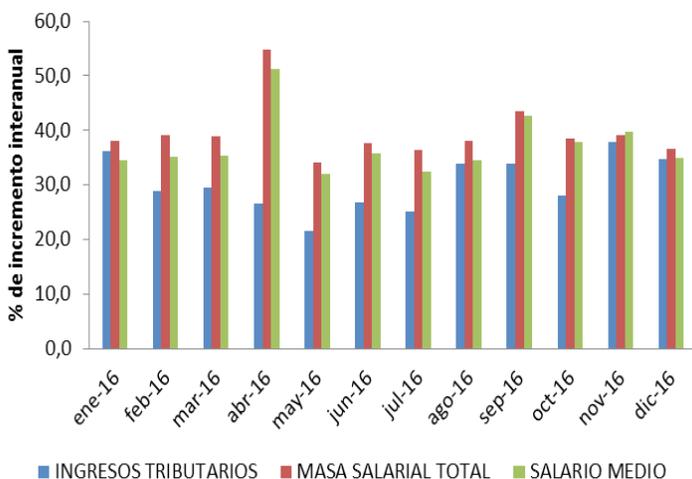


GRÁFICO II: evolución interanual de la masa salarial, el salario medio y los ingresos tributarios totales

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía, Hacienda y Finanzas de Entre Ríos

¹ Mediante el Plan Austral se incrementaron las alícuotas de algunos impuestos, se mejoró el control de la evasión y se evitó el rezago fiscal (diferencia entre devengamiento y cobro).

salariales y el pago de insumos indispensables de funcionamiento, lo que vuelve las erogaciones estatales tendencialmente más rígidas que los ingresos tributarios. A ello se agrega, además, la exigencia del sector público de mantener cierto nivel de inversión estatal para evitar

el deterioro del stock de capital. En consecuencia, resulta esperable que en un marco económico recesivo aumente el déficit público.

Tal situación es especialmente significativa para los gobiernos provinciales, cuyo componente salarial es muy alto en la estructura de gastos, derivado del hecho que las jurisdicciones subnacionales deben prestar servicios intensivos en trabajo (administración pública, salud, educación y seguridad). En promedio el gasto en personal explica el 54% de las erogaciones corrientes de las provincias argentinas (2015). En Entre Ríos, el porcentaje es levemente inferior en ese año (52%) (DNCFP-MECON).

principal de recursos en la mayoría de las provincias argentinas. En el caso de Entre Ríos la coparticipación representa alrededor del 70% de los recursos tributarios. Se trata de una variable no controlable para las jurisdicciones subnacionales en el corto plazo.

Frente a la merma en los ingresos reales, y siendo el gasto en empleo público el de mayor peso, cualquier Gobierno provincial que pretenda sostener además un cierto nivel de inversión pública puede adoptar al menos dos caminos: **Opción 1**: asumir una política de ajuste, con reducción del personal transitorio y/o contención de los aumentos salariales; o, **Opción 2**: sostener el

	2015	2016	% Variación
CÓRDOBA	36.255.007	48.180.908	32,9
SANTA FE	36.316.479	49.989.361	37,6
ENTRE RÍOS	18.891.350	26.656.610	41,1

CUADRO I: evolución del gasto en personal – en miles de pesos corrientes

Fuente: Contaduría General de Entre Ríos y Gobiernos provincia Córdoba y Santa Fe

La recesión del año 2016 y la política laboral del Gobierno entrerriano

Como se aprecia en el gráfico N°1, el año 2016 concluyó con una caída del 2,3% del PBI en términos constantes (INDEC), mientras que la recaudación fiscal mermó un 5% (siempre en valores constantes). Ello supone correlativamente una disminución *real*(poder adquisitivo) en la coparticipación, fuente

nivel de empleo estatal y la política salarial, en cuyo caso deberá buscar instrumentos de financiamiento.

En el caso del Gobierno de Entre Ríos durante 2016 claramente optó por la **Opción 2**, evitar el ajuste y sostener el empleo público y los niveles de salarios. El Gobierno no redujo la nómina de personal, de hecho, la misma observó cierto porcentaje de crecimiento interanual (1,1%) según datos del Ministerio de

Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. En cuanto a la política salarial, en el gráfico N°2 a continuación se aprecia la evolución interanual de tres variables: el total de la remuneración del sector público provincial (masa salarial), el sueldo medio por ocupado y los recursos impositivos. Claramente se observa que tanto la masa salarial total como los salarios medios **crecen por encima de la recaudación impositiva**. En promedio, para 2016 la masa salarial del sector público entrerriano creció un 30% más que la recaudación, mientras que el salario medio aumentó un 22,8% por encima de la recaudación fiscal. Esto significa que el gasto se sostuvo a pesar de la merma de ingresos.

Cabe mencionar que los ingresos fiscales de recaudación provincial crecieron más que la coparticipación federal, producto de una política tributaria efectiva a nivel provincial. Sin embargo, el peso de la recaudación local sobre el total es aun relativamente bajo, como ya se mencionó (aproximadamente el 30%).

La política salarial de Entre Ríos en el marco del resto de las provincias

Si se compara la situación de Entre Ríos con el resto de las provincias de la Región Centro, que incluye además Santa Fe y Córdoba, se aprecia el tenor de la política provincial. Entre Ríos incrementó el gasto en personal nominal un 41% en 2016 respecto de 2015, mientras que Córdoba lo hizo un 32,9% y Santa Fe un 37,6%. Si Entre Ríos hubiera seguido la política laboral de Córdoba, tendría un ahorro de más de 2 mil millones de pesos. En la misma línea, si se considera la totalidad de los gobiernos subnacionales,

conforme los datos de la Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias, se aprecia que Entre Ríos ocupa el sexto lugar de las 24 jurisdicciones en cuanto al incremento en la masa salarial. El crecimiento del gasto salarial en Entre Ríos en 2016 respecto de 2015 es un 12,5% superior al promedio (datos acumulados al tercer trimestre de cada año). Ello da cuenta nuevamente de la política expansiva del Estado entrerriano

Resultado fiscal y financiamiento

Sin embargo, la política de mantenimiento del empleo y de los niveles salariales, junto con otros gastos corrientes e inversión pública, no es inocua. Para sostener el nivel de erogaciones, particularmente de personal, en un contexto de ingresos reales decrecientes, es necesario buscar financiamiento. El financiamiento puede provenir básicamente de **aumentos de impuestos**, opción que no resulta sencilla en un marco económico recesivo, o de la **obtención de crédito** (endeudamiento).

El Gobierno provincial enfrentó este problema procurando evitar fuertes aumentos de impuestos, por lo cual debió recurrir a la emisión de deuda. Según datos de la Contaduría General de la Provincia recogidos en un reciente informe del Consejo Empresario de Entre Ríos (Ejecución Presupuestaria 2017), el stock de deuda total creció un 43% entre el cierre del ejercicio 2015 y el cierre de 2016, sumando algo más de \$25 mil millones, que representa el 53% de los ingresos públicos. El endeudamiento implica la necesidad de disponer mayores recursos en el futuro para el pago de servicios de la deuda. El peso de los intereses de la deuda y la

devolución del capital –incluyendo deuda flotante– sobre los ingresos corrientes pasó del 15,4% en 2014, al 17,4% en 2015 y al 20% en 2016 (Sector Público no Financiero - Contaduría General - Anexo I, Artículo 7° Decreto N° 1731/2004). En la medida que la dinámica siga siendo creciente, la deuda puede ser un problema de cara al futuro.

Ahora bien, en principio, el endeudamiento público en momentos recesivos del ciclo económico no debería ser un problema. En la medida que se retome la senda del crecimiento económico, los mayores ingresos obtenidos permitirán cumplir los compromisos previos. Las perspectivas de crecimiento constituyen, entonces, la clave para evaluar la sustentabilidad fiscal. Sin embargo, se trata de un riesgo no poco importante. La política de expansión económica no depende del Estado provincial y sólo en parte es resorte del Gobierno nacional. Por lo tanto, si el crecimiento no se reanuda, el ajuste fiscal se vuelve inevitable a nivel provincial. En este caso, la política de endeudamiento agravará la situación, llevando a un ajuste aún mayor: al estar ya en un nivel de deuda elevado, las tasas que podrá obtener en nuevos préstamos son mayores y ello impactará en el resultado financiero en un círculo vicioso que sólo se rompe con la expansión económica.

Conclusión: deuda pública o ajuste fiscal, ese es el dilema

La conclusión fundamental que puede extraerse de la actualidad es la recurrente problemática del escaso margen de maniobra de los Gobiernos provinciales para manejar su política fiscal, en especial de las

jurisdicciones de menores ingresos relativos. Ello sin considerar temas específicos de cada provincia, como es el déficit de la Caja de Jubilaciones en Entre Ríos.

En ese marco, el principal factor para mejorar la solvencia fiscal de una jurisdicción, sin incurrir en programas de ajuste, es el crecimiento económico. Pero las provincias no administran las políticas macroeconómicas del país (fiscal, monetaria y cambiaria), ni el resto de las medidas relacionadas con una estrategia nacional de crecimiento (comercio exterior, inversión, ingresos, etc.).

En consecuencia, salvo que exista ahorro acumulado, las únicas opciones que tiene un Gobierno provincial frente a un marco económico recesivo es endeudarse o ajustar. Ambas tienen costo. El Gobierno entrerriano, igual que otras jurisdicciones, optó por el endeudamiento y evitó el ajuste. Esta política podrá ser virtuosa si la Argentina retoma la senda del crecimiento, o podrá ser gravosa, si continúa la recesión y la situación se complica aún más. En los últimos 25 años Argentina tuvo dos largas recesiones que llevaron a sendas crisis fiscales en las provincias (1988-1990 y 1999-2002), por lo cual un período de estancamiento prolongado no sería nuevo.

Finalmente, si bien no fue parte del presente trabajo, cabe mencionar, para evitar simplificaciones reduccionistas, que la explicación del nivel de gasto público, su inflexibilidad el número de empleados públicos de una provincia, debe analizarse siempre en el contexto de la dinámica estructural de la jurisdicción, en términos del proceso

de acumulación de capital y los rasgos de la matriz productiva, así como su consecuente capacidad de absorber el crecimiento de la población económicamente activa.

Fuentes

Ministerio de Economía, Hacienda y Finanzas de Entre Ríos

Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias

Consejo Empresario de Entre Ríos

INFORME CIEFCE N°8: NÚMEROS PREOCUPANTES

El balance cambiario de la Argentina. Déficit corriente, endeudamiento externo y fuga de capitales: ¿existe riesgo de una nueva crisis de deuda?

Informe elaborado por el Centro Interdisciplinario de Estudios de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNER (CIEFCE), en base a datos del Banco Central de la República Argentina.

Introducción

En el presente trabajo proponemos un análisis de la situación y evolución de las transacciones externas de la Argentina en los últimos años, enmarcado en una perspectiva histórica, en base a los datos del Balance Cambiario elaborado y publicado por el Banco Central de la República Argentina (BCRA). El objeto es llamar la atención sobre algunos aspectos que pueden ocasionar problemas futuros en caso de continuar ciertas tendencias observadas hasta la fecha en el mercado de cambios. Naturalmente

que no se pretende realizar una crítica a la consistencia del régimen macroeconómico propuesto por el Gobierno nacional, ni cuestionar alguna de las medidas de política económica, sino sólo examinar determinados temas puntuales, que seguramente requerirán la debida atención del Estado nacional oportunamente.

Las crisis de deuda en la historia reciente de la Argentina

La historia argentina de los últimos 40 años, desde el abandono del proceso de industrialización a mediados de los 70', está marcada por reiteradas **crisis de deuda**, con dramáticas consecuencias sociales, ligadas al problema del financiamiento del balance de pagos. La primera gran debacle de esta secuencia se produce en el período 1981/82. Esa crisis estuvo precedida de una trilogía bien conocida: endeudamiento externo improductivo, fuga de capitales y déficit corriente del balance de pagos². El proceso se inició con la asunción de Martínez de Hoz como ministro de economía (marzo/1976), quién promovió la apertura comercial (importaciones), la desregulación del sistema financiero

² Con la expresión "endeudamiento improductivo" hacemos referencia al hecho de que los dólares que ingresaron por el endeudamiento en la última dictadura no redundaron en mejoras en la productividad y ampliación de la capacidad de pagos internacionales del país. Por otra parte, cabe recordar que **la cuenta corriente** del balance de pagos refleja la diferencia entre exportaciones e importaciones de bienes y servicios y pagos netos de intereses y utilidades y dividendos.

y la liberalización de la cuenta capital. En ese contexto, entre 1975 y 1981 la deuda externa Argentina creció un 241% (Rapoport, 2007), mientras la cuenta corriente del balance de pagos se volvió negativa a partir de 1979 (Ferrerres, 2004) y la fuga de capitales aumentó al ritmo de los pasivos internacionales (por cada dólar de endeudamiento hubo un dólar de fuga) (Basualdo, 2006). Los años de la "plata dulce" terminaron abruptamente con el aumento de las tasas de interés en EEUU derivada de las nuevas políticas de la FED (Reserva Federal) bajo la conducción de Paul Volker y el consecuente retiro del financiamiento externo.

Además de la brutal recesión 1981/82, que empujó al 28% de los hogares argentinos a situaciones de pobreza crítica (Rapoport, 2007), el resultado del proceso militar fue un aumento de la carga del endeudamiento foráneo sobre el sistema económico nacional: en 1983 el pago de intereses de la deuda externa representaba el 64% de las divisas que ingresaban por exportaciones (Rapoport, 2007). Ello dejó a la economía argentina en un estado de fragilidad extrema. Durante el Gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989) la deuda externa siguió creciendo en base principalmente a la acumulación de intereses, en un contexto internacional muy desfavorable para América latina en general (la *década perdida*). De ese modo, con un Gobierno debilitado y sin recursos, la segunda gran crisis derivada del endeudamiento llegó en los años 1988/89, en medio de un proceso signado nuevamente por la fuga de capitales, corrida contra el austral y déficit corriente del balance

de pagos (Basualdo, 2006; Ferrerres, 2004).

El tercer episodio crítico se produjo en los últimos años de la "convertibilidad" (2001/2002): otra vez apareció la trilogía de endeudamiento externo en buena medida improductivo, fuga de capitales y déficit en la cuenta corriente. El ciclo terminó, tras haber enajenado las empresas públicas, cuando los "mercados" dejaron de financiar a la Argentina, dando inicio a la recordada crisis del año 2002, con una deuda externa que ya superaba los 144 mil millones de dólares (fines de 2001) y un stock de activos en el exterior (fuga de capitales) por un monto equivalente (Basualdo, 2006).

Tras la debacle 2001/02, en un marco internacional favorable, la economía argentina se recuperó e ingresó en un período de crecimiento acelerado hasta el año 2012. A partir de allí, se aprecia un estancamiento del producto y de la generación de empleo, combinado con un deterioro en la situación del balance de pagos (déficit en la cuenta corriente). Frente a ello el Gobierno anterior apeló a la restricción de importaciones y el control de cambios, como instrumentos para desplazar en el tiempo el problema externo.

La situación actual

La asunción de Mauricio Macri frente al Poder Ejecutivo modificó diversos aspectos de las políticas macroeconómicas que venía aplicando el Gobierno anterior. Entre otras cosas, se eliminó el llamado "cepo" cambiario, se derogó el sistema de Declaraciones Juradas Anticipadas de Importaciones, se modificó el Decreto N°616/2005,

que ponía restricciones al ingreso de capitales de corto plazo, se cambiaron los plazos de liquidación de divisas de los exportadores, y se logró un acuerdo con los acreedores que habían quedado fuera de los canjes 2005 y 2010. Como consecuencia, la Argentina pudo volver al mercado financiero internacional y se liberalizó el flujo de capitales de diverso tipo.

Los resultados de estas medidas se reflejan en el Balance Cambiario que publica el Banco Central de la República Argentina. En los primeros 17 meses de Gobierno, a pesar de la caída del nivel de actividad en 2016 y el estancamiento en los primeros meses de 2017, Argentina tuvo un déficit en la cuenta corriente

cambiaría del Balance de Pagos de más de **20.247 millones** de dólares. En esta cuenta se aprecia una reducción en los pagos por importaciones de bienes (en cuyo marco lo que más creció fue la compra de productos de consumo y vehículos de pasajeros), y un fuerte incremento de las erogaciones relacionadas con servicios (incluye turismo), remesas de utilidades e intereses de la deuda. En efecto, considerando los pagos *mensuales* promedio, las salidas de divisas por importaciones de bienes pasaron de 6.981 millones de dólares en 2014/15 a 5.368 millones en 2016/17, tendencia que venía siendo decreciente en años anteriores. Los pagos externos, promedio mensual, por servicios reales pasaron de 940 millones de

	2014/15 - 24 meses	2016/17 - 17 meses
Balance Cuenta Corriente	-590	-1.191
Balance Cuenta Capital y Financiera	435	2.405
Cuenta de Capital Cambiaria	6	11
Ingreso Neto Inversión Directa	125	208
Ingreso Neto Inversión de Portafolio	-3	221
Endeudamiento Total Neto	189	2.907
Formación de Activos Externos*	-518	-997
Otros Movimientos Netos y Resto	636	55
Variación de Reservas por Transacciones	-155	1.214

CUADRO I: Balance Cambiario – Argentina (En miles de millones de dólares mensuales corrientes)

* Incluye entidades financieras y no financieras

Fuente: elaboración propia en base al balance cambiario publicado por el BCRA

dólares en 2014/15 a 1.042 millones en 2016/17, mientras que las salidas de divisas por intereses de la deuda y remesas de ganancias empresariales al exterior pasó de **816 millones de dólares** 2014/15 a **1.331 millones** en 2016/17.

Tal déficit corriente se financió mediante la cuenta capital y financiera, en especial con endeudamiento externo. La acumulación de divisas por endeudamiento neto sumó **49.417 millones** de dólares en los primeros 17 meses de gobierno, un endeudamiento a razón de 2.907 millones por mes (Cuadro N°1). La deuda proviene principalmente del sector público nacional y provincial, y en menor medida del sector privado. Este flujo de divisas por deuda permitió, junto con otros rubros, sostener el déficit corriente, la formación de activos externos (fuga de capitales) y acumular reservas en el BCRA. Este último aspecto es destacable: la acumulación de reservas en el banco Central, que venía siendo negativa en años previos, sumó 1.214 millones de dólares por mes en promedio durante el lapso enero/16-mayo/17, superando en mayo/17 los 45 mil millones de dólares.

Sin embargo, una señal de alarma estriba en que la fuga de capitales adquirió niveles relevantes: en el lapso de 17 meses (enero/16-mayo/17), la salida neta de divisas por formación de activos externos alcanzó un promedio de 997 millones de dólares mensuales, mientras en los 24 meses anteriores (2014/15), tal cifra fue de 518 millones/promedio/mes. Ello aun considerando el efecto del "blanqueo", que favoreció el ingreso de capitales de residentes y teniendo

en cuenta que en diciembre/15 ya había comenzado la compra de divisas con nuevas reglas de juego.

En definitiva, el lapso enero/16-mayo/17 puso en evidencia que, en términos netos, los dólares ingresados al país han tenido su origen en **deuda externa (85%), inversiones de portafolio (6,4%), inversión directa (6,1%),** y otros conceptos (2%). Tal ingreso de divisas se utilizó para financiar el **déficit por cuenta corriente (35%)**—con bajos niveles de importaciones de bienes de capital—, la **formación de activos externos (29%)** y la **acumulación de reservas internacionales (36%)**. Vale decir: el nuevo endeudamiento y el ingreso de divisas de corto plazo (inversión de portafolio) sólo se ha traducido *parcialmente* en acumulación de reservas e importaciones de equipamiento (inversión productiva).

Consecuencias y perspectivas

En el lapso 2013-2015, la economía argentina registró déficit en la cuenta corriente cambiaria del balance de pagos, lo que se reflejó en una continua pérdida de reservas internacionales del país. La situación pretendió aliviarse y/o sostenerse con el llamado "cepo" cambiario y demás medidas regulatorias. La nueva gestión gubernamental resolvió, entre otras cosas, liberalizar el mercado de cambios y el flujo de capitales. Ello no ha corregido el problema, sino que ha tendido a profundizarlo. En el lapso enero/16-mayo/17 la sangría de divisas por la cuenta corriente cambiaria se incrementó, al tiempo que aumentó la deuda externa, sin que se aprecie un proceso inversor de magnitud equivalente. De hecho, como se muestra en este informe, el 64% de las divisas que ingresaron por

endeudamiento externo y otros conceptos, tuvieron como destino la fuga de capitales y la cobertura del déficit corriente, explicado este último en gran medida por importaciones de bienes de consumo y material de transporte de pasajeros, servicios e intereses y utilidades. Ello no es una buena señal de cara al futuro en cuanto a la capacidad de generar divisas genuinas y tender a cerrar la brecha externa mediante la diversificación de exportaciones y el aumento del valor agregado por unidad exportada.

En consecuencia, pareciera avizorarse el inicio de un nuevo ciclo donde surge en niveles riesgosos la trilogía de **endeudamiento improductivo, fuga de capitales y déficit corriente sostenido**. Mientras exista capacidad de endeudamiento la situación podrá mantenerse. Ahora bien, esta opción tiene límites y se agotará más temprano que tarde. Si la deuda sigue financiando la fuga de capitales y el déficit corriente improductivo, el país terminará sobre-endeudado y sin una mejora relevante en su capacidad competitiva. Frente a semejante panorama, en caso de mantener la liberalización cambiaria y financiera, las alternativas no aparecen muy claras en un escenario internacional extremadamente complejo. Será una responsabilidad del gobierno arbitrar las medidas que eviten una nueva crisis de deuda y terminen en un colapso social.

Fuentes

Banco Central de la República Argentina (BCRA)

INDEC

BASUALDO, Eduardo (2006). *Estudios*

de *Historia Económica Argentina (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad)*. Siglo XXI, Buenos Aires

FERRERES, Orlando (2004). *Dos Siglos de Economía Argentina 1810 – 2004*. Norte y Sur. Buenos Aires.

RAPOPORT, Mario (2005) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Emecé, Argentina

INFORME CIEFCE N° 9: TEMAS EN DEBATE ¿POBLACIÓN EXCEDENTE EN ENTRE RÍOS?

En el quinquenio 2017-2021 el mercado de trabajo entrerriano sumará unas 40 mil personas, en un contexto de estancamiento del empleo: ¿Cuáles son las perspectivas?

Introducción

Uno de los grandes temas de la dirigencia política, social, sindical y empresarial de toda región es la situación del mercado de trabajo. Invariablemente los discursos y debates ubican esta problemática en el centro de las preocupaciones institucionales y el diseño de políticas públicas. Se trata de un asunto en extremo complejo, cuyo abordaje requiere profundizar el análisis teórico y producir información empírica rigurosa. En una jurisdicción provincial, la falta de oportunidades de trabajo termina expulsando población y deteriorando las posibilidades de crecimiento. Entre

Ríos ya vivió este proceso: se estima que en el período 1960-1970 dejaron la provincia en términos netos 141.000 personas (CFI, 1983: 209). El volumen migratorio se concentró entonces en “edades adultas jóvenes y con leve predominancia de los hombres respecto de las mujeres” (CFI, 1981: 14). El fenómeno siguió con variaciones. El censo 2010 puso en evidencia una pérdida de participación entrerriana en el total de la población nacional respecto de 2001.

En ese marco, y al sólo efecto de aportar al debate, presentamos en este informe una estimación

de la conformación estructural del mercado laboral en Entre Ríos y de las perspectivas a mediano plazo. Se pretende poner en discusión los grandes números de la ocupación vernácula, así como ciertas tendencias posibles de la relación entre oferta y demanda de trabajo. No es nuestra intención mostrar un cuadro de situación alarmista, sino sólo aportar a la discusión ofreciendo algunos datos disponibles, a fin de alimentar la reflexión sobre esta temática y propender a una revisión y análisis más profundo. En toda sociedad la generación de puestos de trabajo depende, en definitiva, de la dinámica económica y de los

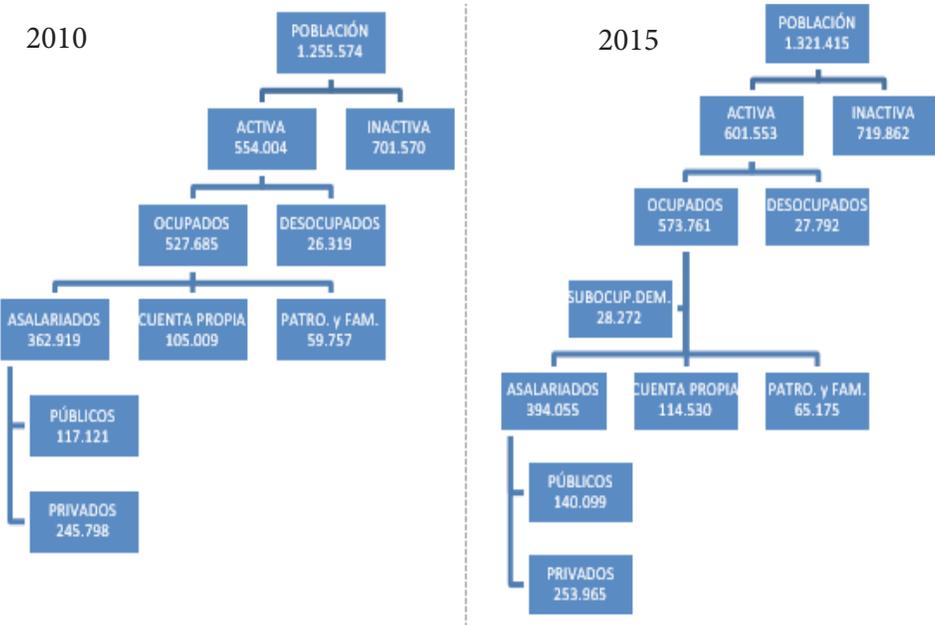


FIGURA I: Estimación de la conformación del mercado de trabajo

Fuente: año 2010, datos del Censo de Población (INDEC-base Redatam). Año 2015: estimación propia en base a datos del Censo 2010, la Encuesta Anual de Hogares Urbanos e informes y estadísticas del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Si bien en general los grandes números son válidos, no debe perderse de vista que es una estimación preliminar al efecto del presente texto. Puede haber asimismo duplicación de puestos de trabajo.

acuerdos institucionales vigentes, por lo cual las posibilidades futuras siempre están abiertas a los cambios en esas variables.

El trabajo en Entre Ríos

¿Cuáles son los grandes números del “mercado” de trabajo en la sociedad entrerriana? En la Figura N° 1 presentamos los datos para 2010 y 2015. En este último año (2015), la información muestra que vivían en Entre Ríos poco más de **un millón trescientas veinte mil personas** (INDEC/proyecciones de población). De ese total, unos **601 mil habitantes** formaban parte de la “población activa”, la cual incluye las personas mayores de 14 años ocupadas y las desocupadas (se considera desocupada a una persona que, sin tener trabajo, lo busca efectivamente – “desempleo abierto”). Dentro de la *población activa*, estaban ocupadas en el año 2015 unas **573 mil personas** y estaban desempleadas alrededor de **27 mil setecientas**. A su vez, de las personas ocupadas, poco más de **28 mil** eran subempleadas y deseaban aumentar su carga laboral (subempleo demandante). Vale decir: más de **56 mil personas** tenían problemas de carencia de trabajo o empleo insuficiente en ese año.

Por otra parte, de los ocupados, **394 mil** eran empleados en relación de dependencia, **140 mil** en el sector público (nacional, provincial y municipal) y **254 mil** en el sector privado. En el ámbito público, el Estado provincial es el principal empleador, con casi **89 mil** puestos de trabajo registrados. Además, **114 mil personas** trabajaban por cuenta propia, mientras que los patrones y trabajadores familiares absorbían

unas **65 mil setecientas personas**. En la Figura N° 1 a continuación se detallan las cifras referidas para los años respectivos.

Oferta y demanda de trabajo: tendencias y perspectivas

En base a las proyecciones demográficas elaboradas por el INDEC, es posible estimar que la fuerza de trabajo entrerriana crecerá en alrededor de **ocho mil personas** cada año en el lapso 2017-2021,

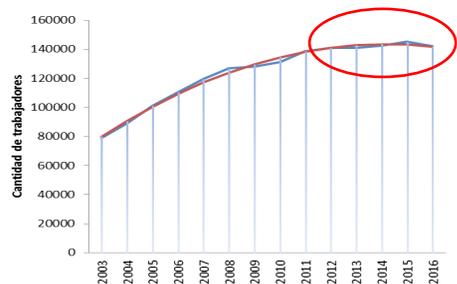


GRÁFICO I: generación de empleo privado registrado en Entre Ríos

Fuente: Observatorio del Empleo y la Dinámica Empresarial

suponiendo que se mantiene más o menos estable la tasa de actividad, deducido el efecto del relativo envejecimiento de la población. Tal proyección supone agregar **40 mil personas** al mercado laboral en ese período. Sin embargo, la evolución de las fuentes de generación de empleo de los últimos años no parece consistente con esta tendencia. Es decir, la demanda de trabajadores no da señales de aumentar a un ritmo similar a la oferta. Ello puede verificarse apelando al análisis de las fuentes principales de creación de empleo.

	EMPLEO PRIVADO REGISTRADO (CANTIDAD)			CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DEL EMPLEO (%)		TASA DE CRECI- MIENTO ACUMU- LATIVA (%)	
	2003	2011	2016	2011/2003	2016/2011	2011/2003	2016/2011
AGRICULTURA, GANA- DERÍA, CAZA, SILVI- CULTURA, MINERÍA y PESCA	14.630	22.031	20.596	12,8	-26,5	5,3	-1,6
INDUSTRIA MANUFAC- TURERA MÁS ELECTRI- CIDAD, GAS y AGUA	14.552	26.265	29.128	20,3	52,8	7,7	2,7
CONSTRUCCIÓN	3.214	10.113	8.975	11,9	-21,0	15,4	-2,8
SECTORES PRODUCTO- RES DE BIENES	32.397	58.409	58.700	45,0	5,4	7,6	0,1
COMERCIO AL POR MA- YOR Y AL POR MENOR	14.248	27.668	29.008	23,2	24,7	8,6	1,2
SERVICIOS FINANCIE- ROS Y EMPRESARIALES	15.764	23.921	23.628	14,1	-5,4	5,4	-0,3
SERVICIOS SOCIALES, SALUD, EDUCACIÓN	15.237	25.421	29.501	17,6	75,3	6,6	4,0
SECTORES PRODUCTO- RES DE SERVICIOS	45.857	77.468	82.668	55,0	94,6	6,8	1,7
TOTAL	77.645	135.419	140.837	57.774	5.418	7,2	1,0

CUADRO I: evolución de la generación de empleo privado registrado

Fuente: elaboración propia en base al Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - MTEySS en base a SIPA

Comencemos con el sector privado. La generación de empleo registrado, fuente principal del trabajo productivo, muestra una trayectoria de crecimiento claramente descendente en los últimos años (Gráfico N° 1). Hasta el 2011 la provincia asistió a un proceso de creación de trabajo privado altamente significativo: en 8 años se agregaron casi 60 mil puestos de trabajo. Sin embargo, luego del año citado la tasa de generación de puestos de trabajo registrado se estancó, llegando incluso a disminuir en 2016. El descenso en este año no se debe sólo a la caída del empleo en la industria de la construcción, muy asociada al ciclo económico, sino que también expresa una tendencia general.

En el lapso 2003-2011 todos los sectores relevantes de la provincia tuvieron tasas de creación de puestos de trabajo registrados muy elevadas. Los productores de bienes (agro, manufactura, gas, electricidad y construcción), aportaron el 45% de la generación de empleo; mientras que los servicios contribuyeron con el 55% restante. La dinámica cambió a partir de 2012. La tasa de crecimiento anual del empleo privado cayó bruscamente en todas las actividades, mientras que la contribución de los sectores productivos al crecimiento apenas alcanzó el 5,4%, explicando los servicios el 94,6% restante. La pérdida de dinamismo del empleo en la producción de bienes es un indicador elocuente de las dificultades para generar excedente

exportable y, por ende, de sostener un ritmo de crecimiento futuro. En este punto será decisiva la suerte de las cadenas de valor principales de Entre Ríos, como la oleaginosa, la avicultura, la producción láctea, la actividad triguera, el arroz, la foresto-industria, la pesca fluvial, la ganadería bovina y porcina, entre otras, en un escenario internacional de estancamiento de los precios relativos de tales sectores (véase Informe CIEFCE N°1).

De todas formas, debemos mencionar que las *posibilidades* de diversificación productiva y generación de valor en base a la dotación de factores de Entre Ríos son muy positivas. Ello a pesar que no se advierten perspectivas de crecimiento acelerado para las actividades tradicionales y las economías regionales, cuya expansión depende en porcentajes variables del mercado externo.

Por lo demás, el empleo privado informal no puede tomarse como alternativa válida, en la medida que se trata de actividades muchas veces inestables y de menor productividad, especialmente relevantes en el sector agropecuario, el servicio doméstico, la construcción, la pesca y otras producciones por el estilo.

El sector público

El Estado en sus distintos niveles es otro de los grandes generadores de empleo. En particular el sector público provincial tuvo un aporte significativo a la creación de puestos de trabajo, al menos según surge de las leyes de presupuesto de cada año. Desde 2012, que comenzó el estancamiento económico, la planta de cargos creció un 10% en la provincia. Hacia 2016 el gobierno

provincial empleaba casi 89 mil personas.

Sin embargo, en la situación actual es difícil imaginar que podrá continuarse con la dinámica de crecimiento del empleo público. A nivel nacional, la necesidad de reducir el déficit y las políticas anunciadas por las actuales autoridades, llevan a pensar que la generación de puestos de trabajo en el Estado federal no constituye una opción de cara al futuro cercano. Pero tampoco en el Estado provincial puede augurarse una política sostenida de aumento del empleo público. Ello así debido al simple hecho de que el Estado provincial tiene problemas de financiamiento y en definitiva depende de la recuperación del crecimiento económico para garantizar la sustentabilidad fiscal (véase Informe CIEFCE N°7). Además, el propio documento elaborado por el Ministerio de Trabajo de la Nación ubica a Entre Ríos como una provincia que ya tiene un nivel de empleo público relativamente elevado, con lo cual es difícil que pueda expandirse a un ritmo acelerado.

Trabajo por cuenta propia, familiar y patrones

En estas categorías se engloba una gama muy amplia y heterogénea de trabajadores. Excluyendo a una minoría de patrones de grandes y medianas empresas consolidadas, la mayor parte de estos grupos se encuentra entre profesionales autónomos de cierta productividad (médicos, ingenieros, abogados, contadores), pasando por una multiplicidad de oficios (albañiles, pintores, electricistas, gasistas, plomeros, gomeros, mecánicos), hasta pequeños comerciantes,

emprendedores de diverso tipo y buena parte del servicio doméstico. En el Censo 2010 el 60% del trabajo por cuenta propia y familiar se explicaba por cuatro actividades: agricultura, comercio, construcción y servicio doméstico.

Aunque tradicionalmente la idea de creación de empleo ha estado más asociada al trabajo en relación de dependencia, es probable que la categoría de "patrones" (en el sentido de emprendedores) y trabajador por cuenta propia, vayan adquiriendo relevancia. No resulta sencillo hacer una proyección en estas categorías. A juzgar por la Encuesta Permanente de Hogares (que sólo releva Gran Paraná y Concordia), y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, el porcentaje de no asalariados sobre el total de ocupados en los últimos años (2010-2015) se ha mantenido relativamente constante entorno a un cuarto del total de ocupados. Sin embargo, no son fuentes de empleo desdeñables y es importante una apuesta creativa en este sentido. La Facultad de Ciencias Económicas viene trabajando con el emprendedorismo desde hace ya varios años, desde que lanzó el Plan Estratégico Institucional Juntos 2020.

Conclusiones y perspectivas

Las conclusiones que se desprenden de los datos presentados en este trabajo no son alentadoras. Pero tampoco resultan dramáticas. Simplemente se trata de poner en agenda un tema que probablemente sea crucial de cara al futuro cercano. El debate en torno a las perspectivas de empleo existe a nivel mundial desde hace varias décadas, y es necesario plantearse estas problemáticas en el ámbito

local. En la provincia, al menos en términos potenciales, existen posibilidades de diversificación productiva y generación de valor en origen en base a la enorme dotación de recursos que dispone Entre Ríos. Pero ello exige planificación, coordinación público-privada, articulación con el sistema científico-tecnológico, y ciertos acuerdos básicos de largo plazo. De lo contrario seguirá sucediendo lo que se lamentaba el Ministro de Economía y Hacienda entrerriano en 1950, D. Emilio Hernandezena. Decía el ministro "*La Provincia soporta lo que los economistas han dado en llamar el costo de producción del hombre (...) durante la niñez, la adolescencia; y cuando éste se encuentra en condiciones de redituar esa inversión, es decir, de producir, abandona su suelo natal en busca de mejores horizontes*" (Memoria Ministerio de Hacienda, 1950: 10).

Fuentes

INDEC

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

Consejo Federal de Inversiones (CFI). Giménez, Miguel Ángel (1983) Informe Final. Propuesta de estrategia general de desarrollo. Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires.

Consejo Federal de Inversiones (1981) Planeamiento energético global de largo plazo. Biblioteca CFI, Argentina.

Memoria Ministerio de Hacienda 1950.

INFORME CIEFCE N° 10: EDUCACIÓN Y TRABAJO

Esfuerzo educativo y desempeño laboral: la inversión en educación como fuente de oportunidades

Introducción

En el Informe N°9 del CIEFCE se puso en evidencia la problemática del mercado de trabajo en Entre Ríos, donde parece advertirse tendencialmente un exceso de "oferta" sobre la "demanda" que comienza a ser cada vez más preocupante. Naturalmente, las dificultades de empleo exceden en mucho el ámbito *subnacional* e incluso el nacional. Se trata, de hecho, de una cuestión de alcance mundial asociada, entre otras cosas, al modo en que la dinámica tecnológica en el marco del capitalismo global impacta sobre el mundo del trabajo. En su reciente visita a la Argentina, el presidente del Banco Mundial, Jim Yong Kim, sostuvo que "la inteligencia artificial va a eliminar entre 50% y 65% de todos los trabajos existentes en los países en vías de desarrollo como la Argentina" (conferencia Coloquio-IDEA).

Tal situación se viene investigando desde distintas perspectivas a nivel global. Algunos analistas (Frey y Osborne, McKinsey o el Banco Mundial), auguran una destrucción significativa de empleos en distintos escenarios; mientras que otros, como Gregory y Zierahn Arntz, cuestionan estas visiones y tienen proyecciones menos alarmistas. De todos modos, aunque los resultados cuantitativos parecen no ser concluyentes, lo cierto es que la aceleración de los avances tecnológicos va a impactar

indudablemente en el empleo. En particular, no hay dudas de que el aprovechamiento de las nuevas oportunidades de trabajo requerirá cada vez más competencias y creatividad laboral.

Uno de los medios para lograr estas condiciones, aunque no el único, es el nivel educativo formal. En este informe, precisamente, utilizamos los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC a fin de mostrar la importancia empírica del nivel educativo en la forma de inserción en el mercado laboral de la Argentina, y comparar la situación nacional con otros países.

Inserción en el mercado de trabajo y nivel educativo formal: la educación importa

En el cuadro N°1 que se presenta más abajo se exponen cuatro dimensiones de la inserción en el mercado de trabajo urbano de la Argentina según el nivel educativo formal alcanzado. La información sugiere de modo elocuente que los estratos poblacionales que han logrado un nivel de educación formal superior (terciaria o universitaria) disponen de mayores oportunidades de empleo, cuentan con más horas de labor, tienen trabajos más estables y significativamente mejor remunerados, respecto de aquellos que no han continuado sus estudios. En efecto, la tasa de desempleo entre quienes obtuvieron *altos* estudios apenas alcanza el 2,7% en el año 2016, mientras que el desempleo supera el 9% en los otros estratos, con una leve situación mejor para las personas que lograron concluir el secundario. La subocupación demandante, es decir, las personas ocupadas que quieren trabajar

más horas, afectan al 22,8% de los ocupados en el estrato de menor nivel educativo, mientras que el porcentaje baja a la mitad entre las personas con estudios superiores. La estabilidad en el trabajo (contrato permanente o indeterminado) también es más ventajosa para estos últimos: mientras las personas que no han logrado terminar la secundaria tienen un 18% de empleo inestable, en el estamento superior ese porcentaje baja al 6%. Finalmente, la remuneración media mensual duplica en el estrato con estudios superiores al estrato de menos nivel educativo.

Si tomamos la información para Entre Ríos, encontramos una situación bastante similar en cuanto a la estructura, aunque no en el nivel de cada estrato. Sin embargo, dadas las problemáticas metodológicas señaladas en los informes del INDEC para el aglomerado Gran Paraná y Concordia, preferimos mostrar sólo los datos del total nacional.

Empleo y desarrollo

El nivel de educación superior muestra una brecha significativa en el desarrollo potencial para la Argentina respecto de las naciones más ricas. En efecto, los países desarrollados alcanzan un porcentaje mayor de población con estudios superiores. En Canadá el 48% de la población entre 25 y 64 años ha completado un nivel de instrucción superior (2011), en Australia el 40% (2015) y en EEUU el 42% (2015) (base datos UNESCO). El mismo indicador en Argentina arroja un valor de sólo el 16% (2014 - Censo 2010 y EAHU 2010 y 2014). Es decir, si bien ha venido mejorando, aún resta mucho por avanzar en este aspecto.

De todos modos, no debe considerarse la educación formal como única variable relevante en relación a la formación de la fuerza de trabajo. La capacitación en la práctica, en el hacer de las empresas, es también un factor relevante. En Alemania, por ejemplo, los sistemas de formación empresariales son claves y de hecho ese país, cuya competitividad es muy conocida, tiene un nivel de estudios superiores del 29% de la población entre 25 y 64 años, bastante más bajo que EEUU o Canadá (UNESCO).

Por otro lado, de la fuerza de trabajo ocupada en Argentina, sólo el 22,7% había completado niveles de estudios superiores, de los cuales aproximadamente la mitad comprende nivel terciario, el resto universitario. El mismo dato representaba el 19% en 2006, lo cual supone una mejora del 20% entre 2006 y 2016 en cuanto a la participación de la población con estudios superiores en el total de ocupados (Cuadro N°2).

Conclusiones

Los datos muestran que en Argentina la forma de inserción en el mercado laboral está relacionada con el nivel de educación formal. Quienes completan estudios terciarios y/o universitarios, logran mayores oportunidades de trabajo, así como empleos más estables y mejor remunerados. Esta situación, naturalmente, en un contexto mundial complejo, torna cada vez más relevante el esfuerzo estatal y familiar en la mejora educativa, considerando la brecha que enfrenta nuestro país. Ahora bien, el análisis realizado aquí no permite

discriminar estrictamente el orden de causalidad de la forma de inserción en el mercado laboral. Es decir, si es el nivel de estudio formal el determinante de una mejor inserción en el empleo, o si, en realidad, quienes logran estudios superiores son parte de un entramado de clase media y alta que ya traen socio-culturalmente capacidades aprehendidas que los empujan a educarse y buscar mejores formas

de inserción laboral. El acercamiento a este tema será motivo de otros análisis del Centro.

	Con educación inicial*	Con educación media	Con educación superior
DESOCUPACIÓN (% población activa)	9,6	9,4	2,7
SUBOCUPACIÓN (% sobre los ocupados)	22,8	16,4	11,9
ESTABILIDAD EN EL EMPLEO (% ocupados)	18,1	10,1	6,0
INGRESO MEDIO LABORAL (pesos corrientes/mes)	\$ 7.644	\$ 10.687	\$ 16.649

CUADRO I: nivel educativo e inserción laboral (2016)

*Incluye personas sin instrucción

Fuente: microdatos de la EPH-INDEC, promedio tercer y cuarto trimestre de 2016 (no se considera la no respuesta). Población mayor a 10 años.

	2006	2016
Con educación inicial	45,3	36,6
Con educación media	35,9	40,7
Con educación superior	18,9	22,7

CUADRO II: estructura de ocupados urbanos por nivel de educación formal (% del total de ocupados)

Fuente: ídem cuadro N°1

INFORME CIEFCE N°11: LA SITUACIÓN EN CATALUÑA

Contribución del Dr. José Mateo (Dr. en Historia por la *Universitat Pompeu Fabra* de Barcelona, investigador del CONICET y docente en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNER)

Tothom volen el mateix? (¿Todos quieren lo mismo?)

"Visca Catalunya lliure" (viva Cataluña libre) Es un grito que se *cria* (grita) en Catalunya desde el 12 de setiembre de 1714. Esto se debe a que el 11 de setiembre de ese año, después de catorce meses de sitio, las tropas borbónicas triunfaron en la Guerra de Sucesión Española, durante el reinado de Felipe V (Felipe de Anjou) de origen francés. La casa de Borbón es la que reina actualmente en España, cuyo monarca lleva su título con el (¿irritante, irónico?) nombre de Felipe VI. Aquella victoria llevó a la abolición de las instituciones catalanas reemplazadas por lo dispuesto en los Decretos de Nueva Planta de 1716.

A partir del segundo tercio del siglo XIX se desarrolló la *renaixença*, un movimiento cultural de recuperación del catalán como lengua de cultura. En esos años España vivió un movimiento político cívico-militar (la "Gloriosa Revolución") que devino en la Primera República (1871-1873), en la cual se sancionó una constitución que establecía un gobierno federal de 15 Estados: Galicia, Asturias, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Provincias Vascongadas, Navarra, Aragón, Extremadura, Andalucía Baja, Andalucía Alta, Murcia, Canarias y los tres *Països Catalans* (donde se habla la lengua catalana,

es decir Catalunya, el *País Valencià* y las Islas Baleares). El 29 de diciembre de 1874, tras el pronunciamiento del general Martínez Campos fue restaurada la dinastía borbónica.

En el itinerario de autonomía que comenzó ese mismo día constituyen hitos destacados, entre otros, la *Mancomunitat* de 1914 truncada por la "dictadura con rey" de Miguel Primo de Rivera, la recuperación de la *Generalitat* con el Estatuto de 1932 —durante la Segunda República— abolida por el franquismo, su restablecimiento en 1977 y el Estatuto de 1979, nacido con la democracia post franquismo, la Constitución de 1978 y el Estado de las autonomías reconocido en el artículo 147 de esa Constitución.

Es decir, cada vez que en España se abría una ventana política que lo permitía los deseos de autonomía catalana avanzaba, siendo estos deseos siempre derrotados (por las tropas borbónicas o franquistas). La continuidad democrática le ha permitido avanzar en esta línea, hasta el 2010.

Como una de las tantas y maravillosas excentricidades catalanas, el 11 de setiembre los catalanes festejan la derrota de 1714 (la *Diada*) con carácter de fiesta nacional. Hasta hace pocos años este festejo estuvo teniendo participación limitada a los sectores catalanistas de la sociedad, en general con poca juventud entre los manifestantes y con progresiva apariencia de reivindicación nostálgica. Pero este comportamiento ha cambiado en los últimos años. El 19 de julio de 2006 Catalunya aprobó un nuevo Estatuto de Autonomía (*L'Estatut* como se le conoce) en el cual se solicitaba al Estado español un nivel de

autogobierno federal equivalente al de California respecto a los Estados Unidos de América. El Congreso de los Diputados de España, por voto mayoritario de sus miembros, declaró la nulidad parcial de ese estatuto el 16 de julio de 2010, declarando 14 artículos inconstitucionales. A partir de entonces la *Diada* fue nutriéndose de un número creciente de personas en toda Catalunya.

Este proceso se correlacionó con la crisis económica tras el estallido de la “burbuja inmobiliaria” durante el gobierno de PSOE (Rodríguez Zapatero) con su correlato en inflación de precios, aumento de la deuda pública, y un desempleo que trepó hasta casi el 27% de la población económicamente activa (PEA) en 2013 durante el gobierno de PP (Mariano Rajoy) y cinco años de recesión económica entre 2008 (PBI -3,6%) y 2012 (PBI -1,7). En la actualidad el PBI está creciendo a un 3% anual pero el nivel de “paro” se mantiene en un 21%.

La adhesión a una proclama independentista —a la que se suma el de un sistema nada menos republicano de gobierno— junta la reivindicación cultural, social y política del catalanismo con la crisis económica. A esto se suma el impulso dado por los diferentes referéndums de independencia en potencia y en acto que se extienden desde el Reino Unido al Kurdistán y desde Quebec a Río Grande do Sul.

Pero volvamos a la pregunta inicial ¿todos piensan o quieren lo mismo cuando piden la independencia? En principio el catalanismo cruza de izquierda a derecha y de norte a sur a toda la sociedad catalana y sus ideologías políticas... y el españolismo, también. Varias

organizaciones de izquierda revolucionaria catalanas hoy extintas reivindicaron a lo largo del tiempo la creación de los *Països Catalans*, entre ellas el *Exèrcit Popular Català* y *Terra Lliure*. En la actualidad, Oriol Junqueras, el presidente de *Ezquerra Republicana de Catalunya* se ha pronunciado a favor de la independencia mientras Convergència Democràtica de Catalunya, partido fundado por el derechista Jordi Pujol que adhirió a *Convergència i Unió* (CIU) y que gobernó el mayor tiempo en España desde el retorno de la democracia y lo hace actualmente, y tiene en Carles Puigdemont, el presidente de la Generalitat como el conductor del proceso de independencia. El PSOE, *Ciutadans* y el Partido Popular por su parte han generado una “Tripe alianza” para en caso de que la independencia de Catalunya sea proclamada el gobierno aplique el artículo 155 de la Constitución que implicaría la supresión de las facultades autonómicas catalanas. *Podems* por su parte (la versión catalana de Podemos) se ubica en una posición intermedia y ha expresado a través de la portavoz de Unidos Podemos, Irene Montero: “Para resolver la crisis en Catalunya es necesario que haya un referéndum pactado y con garantías en el que sean los catalanes y catalanas los que hablan”.

El plebiscito del pasado 1-O (primero de octubre según la forma en que los españoles definen las fechas clave desde la caída de las Torres Gemelas) fue realizado de forma irregular, sin campaña por el NO (aunque ahora ha tomado esa bandera el premio Nobel peruano Mario Vargas Llosa de conocida militancia liberal), con cierto cariz deportivo y con una

inconcebible represión por parte del poder central.

¿Se trata el proceso de una expresión de la lucha de clases? El desempleo y los costos de los alquileres en Catalunya han provocado una crisis de futuro en la juventud que habita esa región. Las adquisiciones por parte de los habitantes ricos de Europa de propiedades en los barrios más populares de Barcelona (Sants, Barceloneta, Gracia, etc.) ha provocado un incremento de los alquileres tras la caída provocada por la crisis inmobiliaria y la desocupación no ha cesado (19,1%). Pero, por otro lado, muchos habitantes de Catalunya (no necesariamente catalanes, ya que ésta es una región de inmigración aluvional) piensan que con sus rentas están manteniendo un lastre de otras comunidades deficitarias como Andalucía (los trabajadores de la construcción, los choferes de taxis, los mozos de los bares suelen ser andaluces o crecientemente inmigrantes sudamericanos, magrebies o paquistaníes más cerca en el tiempo). Los empresarios de esta comunidad industrial abonan esta idea de dejar de coparticipar con sus impuestos en un Estado en que su economía es el principal PIB de España.

El nacionalismo se cruza con crisis económica y la poca solidaridad o mezquindad del capital y muchos piensan que luego de declarar la independencia todo será *flors i violas* (flores y violines) y estos problemas se solucionarán. Sin embargo, el miedo a los efectos de la declaración unilateral de independencia en Catalunya ha precipitado el traslado de la sede social de al menos 44 empresas radicadas en Barcelona

a otras ciudades españolas. Seis de las siete compañías catalanas del Ibex (entre ellas Gas Natural a Madrid y el banco emblema de la región La Caixa a Valencia) ya lo han comunicado a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) tras la aprobación de sus consejos de administración. Otra treintena de grandes y medianas empresas de distintos sectores ha cambiado también de sede. Y un grupo de compañías espera a ver qué ocurre para tomar una decisión (entre ellas la popular bodega Codorniu productora del cava, el "champan" de los catalanes).

Por su parte, la Unión Europea y las otras regiones que reclaman históricamente independencia como Euskal Herria no parece acompañar a los independentistas. "Si permitimos, aunque no sea nuestro asunto, que Cataluña se independice, también lo harán otros después y eso no me gusta", ha declarado el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker a la agencia EFE. Por su parte, el *lehendakari* (presidente del gobierno vasco) Iñigo Urkullu ha asegurado que uno de los ejes de la recuperación vasca es la internacionalización su economía, a lo que se suma que Euskadi está "dejando atrás el lastre del terrorismo" que durante años ha marcado la imagen de lo vasco en el mundo por lo que ahora se abre un nuevo horizonte de convivencia. Sin embargo, en su Twitter publicó un *I love cat* (con el emoticón del corazón) junto a la *senyera* (la bandera catalana con las cuatro barras rojas sobre un pabellón amarillo), críptico o al menos confuso su mensaje.

Para un país como el nuestro que ha vivido la independencia de España, aunque hace mucho, el proceso no deja de generarnos inquietud. El desarrollo en Argentina fue un cambio de súbditos a ciudadanos que solo luego de 70 años de guerras civiles y en un momento de auge económico logró un acuerdo de oligarquías provinciales conducidas por Julio Argentino Roca y con Buenos Aires ocupando el lugar de metrópoli que había dejado Madrid. El caso catalán no parece ser el mismo; en una crisis económica y sin poder de fuego la resolución del conflicto catalán preocupa. No creo que España retire las fuerzas armadas nacionales, la policía nacional ni a los "picoletos" de la Guardia Civil y mucho menos resignen el 20% del PBI español sin ofrecer dura resistencia. Tampoco veo en la policía autonómica, los Mossos d'Esquadra, o en la Guardia Urbana de Barcelona aptitud de defensa de su soberanía.

Madrid y Barcelona están unidos sin embargo en su sociedad por muchas razones, aunque con sus divergencias al interior de ésta. La UGT comunista y la CNT anarquista fueron el germen de la resistencia al franquismo y milicianos catalanes (entre ellos mi padre) combatieron el Jarama (frente de Madrid) hasta ser derrotados. Pero eran otros tiempos, lo que hoy temen los catalanes que entre el 11 de setiembre último y el 1-O vivieron jornadas de manifestaciones populares acentuadas por la acción coercitiva de inoperancia desde el poder central ocupando policialmente desde instituciones vinculadas al proceso del referéndum hasta imprentas donde se elaboraban las boletas y reprimiendo salvajemente

a los votantes como todos pudimos ver, es que el *Derby* (encuentro entre el Real Madrid y el *Barça*) sea devaluado con un *Espanyol-Barça*, esto último dicho en tono de humor en un proceso que nada tiene de ello. ¿Será el V Felipe el causante de la subordinación y el VI el de la independencia? Habrá que ver por dónde discurre esta historia.

Paraná, 14 de octubre de 2017

PROYECTOS ACREDITADOS EN LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UNER PARA SER EJECUTADOS EN EL PERÍODO 2017-2019

Codigo	Proyecto	Director
4056	Expansión del modelo de agronegocios en el MERCOSUR en los últimos veinte años: reprimarización, impactos y políticas públicas	Dominguez, Nestor Alfredo
4065	Las políticas públicas y el transporte hidroviario en las terminales portuarias entrerrianas desde 1947 al presente	Mateo, Jose Antonio
4066	Túnel subfluvial Uranga - Silvestre Begnis: impacto económico - financiero de la nueva conexión ferroviaria Paraná-Santa Fe	Retamar, Carlos María
4067	Subsistemas territoriales de acumulación en la provincia de Entre Ríos. Análisis de la estructuración territorial y aproximación a los circuitos productivos agroindustriales de la soja y maíz	Trucco, Ignacio Tomás
4068	Estructura de financiamiento de las Pymes de Entre Ríos y acceso al mercado de capitales	Guerrero, Margarita Florencia
4069	Las causas de la falta de desarrollo del mercado de capitales argentino desde la década del '90. Una visión desde el mercado litoral, el caso de Entre Ríos	Kamlofky, Juan Ramon
4071	Expectativas en desarrollo: análisis de las expectativas y de los consumos culturales de los beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo y Progresar en los márgenes de la provincia de Entre Ríos durante los años 2016-2017	Dapuez, Andrés Francisco
4059	Las organizaciones económico empresarias de Paraná y su relación con la responsabilidad social empresaria, la sostenibilidad y el medio ambiente	Cavia, Manuel
4070	Análisis y evolución del empleo público en el estado provincial en Entre Ríos: 1992-2016. Características y factores motivacionales de los agentes públicos	Pérez, José Sebastián



RESEÑAS DE LIBROS



Mario Rapoport (2017). *Política Internacional Argentina: desde la formación nacional hasta nuestros días*. Buenos Aires, Capital Intelectual. 250 pp. ISBN 978-987-614-538-1

Por Julián Kan¹

En esta obra Mario Rapoport realiza un gran aporte a los estudios de la política internacional de la Argentina, abarcando desde la formación del Estado Nacional hasta la actual coyuntura, caracterizada por el giro neoliberal impulsado por Macri en el país, la llegada de Trump

¹ Doctor en Historia de la UBA. Investigador del CIHESRI-FCE-UBA y del Centro IESAC de la UNQ.

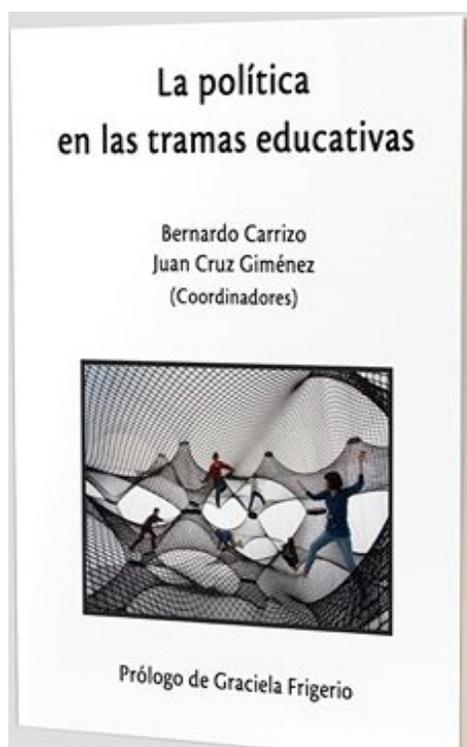
al gobierno de Estados Unidos y el ascenso de China en el escenario global. A diferencia de las miradas tradicionales, propone el uso del concepto de «política internacional» por sobre el de «política exterior» por considerarlo más abarcativo, menos estrecho, y dando cuenta de que los diplomáticos no fueron los únicos hacedores de aquella. Esta propuesta sugiere que las decisiones que fue tomando el país en su relacionamiento externo tienen mayor densidad que lo señalado en las obras tradicionales, denotando una interacción mayor entre los hechos políticos domésticos, la coyuntura económica internacional y diversos protagonistas, ya sean subnacionales, regionales, supranacionales, no siempre tenidos en cuenta en los procesos de toma de decisión y en los análisis de los mismos.

La obra se divide en dos partes. Una primera, que repasa los problemas de la historiografía sobre la problemática. Una segunda, que ordena el análisis histórico en etapas. En cada una de ellas, se analiza la política internacional de la Argentina, logrando una aceitada relación entre la situación del mundo y los hechos fronteras adentro, estableciendo las diferencias para cada escenario particular así como las continuidades, rupturas y reconfiguraciones a los largo de todas las etapas. En esa relación entre los factores internos y externos

que hacen a la política exterior – que se ha tornado cada vez más compleja en las últimas décadas del siglo xx y en los comienzos del xxi– el vínculo de Argentina con sus vecinos de la región y con los países centrales está siempre presente, algo clave para un país periférico, permitiendo discernir los avatares a lo largo de nuestra historia en la construcción de políticas exteriores autonómicas. Cabe recordar que este prestigioso economista e historiador, ha sido un destacado observador de la relación de Argentina con las potencias y con los vecinos del Cono Sur en muchas de sus obras anteriores. A su vez, en varios pasajes del libro se recuperan algunos testimonios de destacados personajes de la política externa, que Mario Rapoport recolectó durante años y constituyen la novedosa y colosal obra previa a *Política Internacional Argentina*. Nos referimos a *Historia Oral de la Política Exterior Argentina* (Tomos I y II, Ed. Octubre, 2016) donde los testimonios adicionan al análisis documental el complejo entramado que hay detrás de una decisión en las altas esferas gubernamentales.

De ágil lectura que permite al mundo no académico adentrarse en las principales contingencias del relacionamiento externo del país, *Política Internacional Argentina* desarrolla una perspectiva de larga duración que propone abrir más que cerrar, ensanchar más

que estrechar, problematizar más que concluir, contextualizar más que particularizar. A través de su lectura, encontramos que las acciones desplegadas por los diferentes gobiernos y destacados protagonistas como Luis María Drago, Carlos Saavedra Lamas, Juan Atilio Bramuglia, Nicanor Costa Méndez, Dante Caputo, Guido Di Tella o Jorge Taiana, por mencionar algunos de ellos, están ancladas en un contexto histórico determinado; permeadas con las ideologías políticas domésticas y globales; atravesadas por los modelos de desarrollo y acumulación en pugna; y mediadas por los intereses de las élites y otros actores sociales y políticos. *Política Internacional Argentina* aporta sobre todo esto un análisis multidisciplinar, con nuevas preguntas, enfoques y problemas para analizar la historia de la política internacional del país, pero teniendo como eje el presente y futuro del lugar internacional que queremos para nuestra Argentina.



Bernardo Carrizo y Juan Cruz Giménez (coordinadores). *La política en las tramas educativas.* Paraná, Fundación editorial La Hendija, 2017, 410 pp. ISBN 978-987-3900-58-7

Por Eva Mara Petitti²

La política en las tramas educativas es una obra colectiva compilada por Bernardo Carrizo y Juan Cruz Giménez, investigadores y docentes

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Centro de Investigaciones y Transferencia de Entre Ríos/ Universidad Nacional de Entre Ríos.

de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. A lo largo de sus páginas, pone de manifiesto las posibilidades de indagar la política y lo político en el campo educativo, así como de escoger la dimensión política para explorar lo educativo a lo largo del periodo que transcurre entre finales del siglo XIX y principios del XXI. En este sentido se propone contribuir tanto a la historia política tomando la educación como eje vertebrador, como a la historia de la educación articulándose a través de la política. Como libro de historia política, describe las tensiones entre el oficialismo y la oposición, entre las facciones del oficialismo, entre laicismo y catolicismo, entre conservadurismo y liberalismo y se pregunta por las transiciones, por las continuidades y las rupturas en las diferentes gestiones. En tanto libro de historia de la educación, aborda la enseñanza en sus distintos niveles a través de los proyectos educativos, la legislación, los planes de estudio, los libros de texto, los discursos, las corrientes pedagógicas, las instituciones y el gremialismo docente.

Los quince trabajos reunidos en esta compilación tienen el mérito de ilustrar como las tramas que se tejen a nivel nacional, provincial y local, en algunas ocasiones se acoplan y en otras se superponen. Siguiendo el legado de Darío Macor, con quienes los coordinadores de la

obra se formaron, y sus aportes al conocimiento de la historia política argentina del siglo XX, este trabajo constituye una contribución a los estudios regionales. La provincia objeto de análisis es Santa Fe y dentro de la misma se particulariza en la localidad de Coronda. Las tres dimensiones se ven conjugadas de diversas maneras según los capítulos. En algunos se aborda Santa Fe en cuanto modelo/desviación de un caso nacional, en ciertos capítulos la provincia constituye un punto de observación de una realidad nacional, mientras que otros reconstruyen una historia local desde una perspectiva micro analítica en diálogo con el ámbito provincial y nacional.

Si en un primer momento surgió como la posibilidad de reeditar un libro anterior, finalmente dio lugar a un resultado muy diferente, que tiene entre sus sedimentos los frutos de aquel trabajo titulado *Auroras en Provincia: proyectos educativos y discursos pedagógicos en la formación docente santafesina (1909-2009)*, que reunía ocho trabajos organizados en un orden temporal.

La obra está organizada como un tríptico. Tres partes, que implican recorridos paralelos que se entrecruzan y retroalimentan. La primera trata sobre los proyectos educativos y escenarios políticos en tensión. Los capítulos que la

componen están ordenados cronológicamente. El primero estudia el proyecto de la escuela nueva en tensión con los años conservadores a partir de la gestión de Amanda Arias de Clotet como directora de la Escuela Normal de Coronda. El segundo indaga el proyecto del peronismo en la tensión entre democratizar y adoctrinar. El tercero, se centra en los años de post peronismo, en la tensión entre el proyecto de enseñanza laica y el de enseñanza libre. El cuarto, aborda el proyecto de la dictadura y la desaparición de las luchas en el campo, producto de la neutralización de las diferencias. El último de esta primera parte, examina el proyecto de la transición democrática, cuando la inestabilidad y la incertidumbre reemplazaron las tensiones.

La segunda parte discurre sobre las batallas educativas en la construcción de identidades colectivas. Aquí el primer capítulo analiza las luchas en torno a la laicización de la educación entre una sociedad tradicional que hundía raíces en el pasado colonial y católico y las provenientes de la modernización liberal, que se reflejaron en la creación de instituciones educativas que impulsó el laicismo. El segundo capítulo a partir de un análisis de los certámenes Premio Patria de la Escuela Normal de Coronda, como producto de la preocupación por

la identidad nacional impugnada por el aluvión inmigratorio, trata sobre las disputas en torno a la nacionalización en el contexto del post Centenario. El tercero, estudia las batallas para neutralizar la acción política en la educación, partiendo de la pregunta acerca de por qué permanecen veladas las influencias de la dictadura en el sistema educativo y se propone profundizar en la violencia sistemática sobre las instituciones escolares. El cuarto se centra en las batallas por remover los cimientos del sistema educativo durante la reforma educativa de los años '90 a través del análisis de los debates respecto de los sentidos de la reforma y su impacto en las instituciones, que abrieron las experiencias curriculares ensayadas. El último capítulo de esta segunda parte, describe las batallas por promover una identidad anarquista a través de tres experiencias de la educación santafecina: los anarquistas de fines del XIX y principios del XX, las hermanas Cossettini y Rubén Naranjo en la Biblioteca Constancio Vigil. El autor señala una continuidad difusa aunque persistente, al estilo de un mapa libertario que fue variando acorde a los momentos históricos.

La tercera parte, se ocupa de los instrumentos prescriptivos y las instituciones educativas, haciendo hincapié en la presencia y ausencia de legislación escolar.

El primer capítulo se pregunta por los proyectos infructuosos del radicalismo entre 1912 y 1916 para sancionar una ley de Educación laica ya que la entonces vigente desde 1886 establecía la educación religiosa en horario de clase. El segundo capítulo analiza la creación de institutos de formación de profesores para el nivel secundario en Santa Fe y profundiza en el Instituto Superior de Profesorado de Coronda. El tercero estudia la dificultad que conllevó la creación de instrumentos prescriptivos para regular los contenidos en el nivel inicial en Santa Fe, donde no existió un diseño curricular vigente hasta la década del 90, centrándose principalmente en el contexto de la transición democrática. El cuarto capítulo de esta última parte también se preocupa por el periodo de transición democrática, esta vez a través de los Planes de Estudio en el profesorado de Historia. Finalmente el capítulo cinco indaga las dificultades de sancionar una ley de educación provincial durante siete décadas. La Ley que regulaba el campo educativo provincial había sido sancionada en 1886, reformada en 1949 y derogada y suspendida en 1956.

El epílogo ordena el texto, tanto a nivel conceptual como empírico. Por un lado, nos habla de Pierre Rosanvallon y de Pierre Bourdieu, que son centrales en las ideas que atraviesan el libro. Una concepción

amplia de la política/lo político y el entendimiento de la educación como un campo de disputas. Por otro lado, ordena cronológicamente las interrelaciones entre el Estado, la política y lo político a lo largo del periodo abordado.

La elección del título, por lo tanto, tiene que ver con el contenido y con la forma. Por un lado, se entiende la trama en los términos analíticos que Pierre Bourdieu define al campo, es decir como una "red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones." Así el campo educativo es analizado como espacio privilegiado donde se libraron combates políticos. Además del interés que presenta desde el punto de vista temático, la trama aparece indicando las posibles formas del contenido. Tal como adelantan en la introducción a través de una cita de Humberto Eco, los coordinadores proponen una lectura diferente a la que ellos realizaron al organizar los capítulos. A no tener un itinerario recto y otorgar al lector un camino abierto para elegir entre las distintas posibilidades de lectura, se presenta como una subversión desde la forma. Así como Jacques Rancière propone otra relación maestro-alumno, los autores del libro plantean otra relación autor-lector. En suma, esta obra ofrece al lector una mirada en conjunto de las relaciones entre política y educación desde finales de siglo XIX hasta comienzos del XXI

tanto a nivel local como provincial y nacional.



Wolfgang Streeck. *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*, Buenos Aires, Editorial Katz y Capital Intelectual, 2016, pp. 210 ISBN 9789874001061.

Por Manuel Cavia³

La reseña que les presentamos en esta oportunidad merece algunas consideraciones propias de la obra, del autor y también de la acción editorial. En cuanto a esta última, su publicación es un claro ejemplo

³ Doctor en Ciencias Sociales de la UNER. Investigador y docente de la UNER, la UNL y la UADER.

del nuevo vigor que está cobrando la industria editorial argentina quien, varias décadas atrás, ocupó un sitio de envergadura en el mercado editorial iberoamericana, algo que el golpe militar del año 1976 la hirió muy fuertemente; afortunadamente, esta primera publicación en castellano de la obra de Wolfgang Streeck, es un claro indicador de cómo se va recomponiendo la industria editorial argentina

En cuanto al autor, esta primera edición en castellano del sociólogo alemán Wolfgang Streeck, nos pone en contacto con su análisis sobre la política económica del capitalismo en las últimas décadas, pero también la inexorable crisis del capitalismo, algo que queda evidenciado en un crecimiento económico débil, que será más pronunciado en los mercados de trabajo, al mismo tiempo que la cuantiosa liquidez que en buena medida goza buena parte del planeta resulto incapaz para hacer crecer la economía y las desigualdades sociales se incrementan exponencialmente, más cuando ello traerá consigo la constante inestabilidad y la incapacidad para poder gobernar los destinos del mundo, proceso este que el autor entiende que ya se ha puesto en marcha. Esas reflexiones claramente nos son de utilidad para comprender los destinos del sistema capitalista hoy.

En el texto del autor "*Comprando tiempo*" trata, de manera central, la relación de la crisis financiero y fiscal del capitalismo democrático y de cómo estos dos grandes hechos se transforman en angulares y centrales, pero también de cómo se van a vincular con el otro gran tema del mundo contemporáneo y tal vez de un orden superior: la democracia y de cómo el sistema político entra en tensión con el capitalismo, intensificando los conflictos entre los estados, los votantes y los dueños del capital. Esos cambios que hoy el autor ve, en buena medida, ya eran parte de ese pasado del capitalismo, más cuando el autor toma como punto de partida los comienzos de los años 60, ya que en ese periodo sitúa el fin del régimen del capitalismo democrático de posguerra.

La crisis que plantea del capitalismo no es sólo de carácter económico, sino también política, por ello no solamente nos encontraremos con la crisis de gobernabilidad técnica, sino que también pondrá mucha atención en el análisis sobre su legitimación social y cultural, más cuando el capital como tal se manifiesta como un actor social y político y una fuerza social estratégica, al mismo tiempo que se sobreestimo la capacidad política de gobierno para planificar y actuar.

El texto de Wolfgang nunca abandona una narrativa histórica del desarrollo del capitalismo, muy especialmente el último cuarto del siglo XX, cuando el autor señala como el periodo en que el capitalismo global se le "*soltó la correa*", en la medida que los problemas de legitimación del capitalismo y la democracia se transformaron en un problema de acumulación.

Además, el autor nos lleva a pensar la forma en la cual la organización política comenzó a sustituir el Estado deudor, lo que él llama el "*estado de consolidación*"; ese modelo se ve de manera más cristalizada en el desarrollo Europeo y su proceso de integración, algo que él denomina como una máquina de liberalización de las economías nacionales.

Ese modelo de Estado de consolidación lo piensa como un régimen de gobernanza multinivel, al mismo tiempo que piensa lo fiscal como una remodelación del sistema estatal europeo; también sus reflexiones apuntan a vigorizar las posibilidades y los límites de la oposición política contra este proceso de reestructuración, dando lugar a encontrar las esperanzas necesarias para que se puedan plasmar en un control democrático de los "*mercados*".

Ya en el final de esta reseña, el autor entiende como significativo a

destacar que las ciencias sociales deben dar cuenta del desorden económico y social actual y que esos aspectos deben exponerse a la luz de los sujetos sociales y discernir las continuidades históricas que posibilitan su comprensión, más cuando el poder económico actual, en buena medida, apunta a suplantar el poder político y con ello las debilidades de los ciudadanos, atento a la pérdida del carácter redistributivo e igualitario, algo que hace indiferente a quién gobierna, más cuando la democracia ya no resulta suficiente para acabar con las injusticias de esta modalidad de capitalismo que nos gobierna. Finalmente, dejamos abierta la posibilidad de contar con nuevas publicaciones del autor, pero que también podamos albergar la esperanza que una editorial argentina nos pueda dar esa buena noticia.

HOMENAJE



MARIO MATHIEU

A Mario Mathieu

Las autoridades, editores y artífices de la revista *Ejes de Economía y Sociedad* queremos dedicar este primer número al Cr. Mario Mathieu, uno de los docentes e investigadores más proficuos y prestigiosos de nuestra casa.

Profesor de Microeconomía e Historia Social y Económica, Mario fue uno de los grandes impulsores de la investigación en la facultad. Dotado de un pensamiento riguroso, profundo y sistemático, y de una enorme apertura intelectual, realizó contribuciones académicas significativas en sus campos de estudio y contribuyó a la formación de equipos de trabajo, docentes y alumnos. Dirigió sendos proyectos sobre temas de Economía e Historia, siempre con responsabilidad y rigurosidad analítica.

Fue además un hombre socialmente comprometido con su tiempo. En su extensa y rica trayectoria, ocupó importantes cargos públicos. Fue Ministro de Economía del Estado provincial, titular del Instituto para la Ayuda Financiera a la Acción Social y Rector de la Uader, entre otros.

Quienes lo conocimos y tuvimos la suerte de compartir su forma de trabajo, su generosidad intelectual y su profundo humanismo, no podemos más que lamentar tan importante pérdida y rendir un sentido homenaje en estas humildes páginas.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES

La revista *EJES de Economía y Sociedad* se propone como una revista que ofrecerá artículos originales en el campo de las ciencias económicas y sociales y la producción de información. Su periodicidad será semestral. Tiene como propósito aportar al debate y la circulación de la producción académica en esas áreas del conocimiento, especialmente en Argentina y priorizando los estudios regionales. Se orienta a la promoción de la producción científica y académica inédita en el ámbito contable, administrativo, jurídico, matemático, estadístico, económico y humanístico de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Entre Ríos, así como de autores externos.

La Revista publica artículos en español, portugués e inglés.

El primer fascículo del año comprende el periodo entre enero y junio. Para este número se reciben artículos hasta el 31 de julio del año anterior a la publicación. El segundo fascículo corresponde al periodo entre julio y diciembre. Para este número se reciben artículos hasta el 31 de enero del año de la publicación.

Tanto las reseñas, ensayos bibliográficos, como los artículos de investigación puestos a consideración de la revista, deben contar con las siguientes normas para su presentación:

Arial, 12 puntos, interlineado sencillo, hoja tamaño A4. Se debe enviar una versión del texto en formato de Word para Windows. Los escritos deben ser enviados vía correo electrónico a: revistaejes@fceco.uner.edu.ar.

Los artículos deben tener una extensión máxima de 60.000 caracteres con espacios (20 a 25 páginas), incluyendo las notas a pie de página y la bibliografía al final del texto. Se debe agregar al comienzo un resumen en español y en inglés de una extensión máxima de 800 caracteres con espacios (10 líneas), además debe incluirse las palabras claves y el título en inglés y en español.

Las reseñas tendrán una extensión máxima aproximada de 12.000 caracteres (4 páginas).

La revista **EJES de Economía y Sociedad (EJES)** sigue las normas de citación de la APA 6 (*American Psychological Association* 6ta. edición), puede consultarlas aquí: <http://normasapa.net/2017-edicion-6/>.

Para la publicación de reseñas de libros, se aceptan si el texto reseñado fue publicado máximo 5 años antes de la convocatoria y debe tratarse sobre temas relacionados con la especialidad de la revista. Existiendo la posibilidad de comunicarse con el autor del libro reseñado, se le invita para que haga una respuesta o replica, no mayor a 2 o 3 páginas, esto para generar canales de discusión dentro de la revista.

Se recomienda eliminar los metadatos de autoría y la autocita para preservar el anonimato del autor dado que la publicación utiliza el régimen de evaluación “doble ciego” (*blind peer review*).

NORMAS PARA EVALUADORES DE EJES DE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Esta evaluación es confidencial. Le solicitamos remita su valoración en un plazo máximo de 30 (treinta) días a revistaejes@fceco.uner.edu.ar. Agradecemos su participación y colaboración.

ARTÍCULO

Título

DATOS DEL EVALUADOR

Nombre y apellido

Pertenencia Institucional

Máximo grado académico alcanzado

CONSIDERACIONES SOBRE EL ARTÍCULO

I. Relevancia científica

(Le solicitamos realice un breve detalle sobre el cumplimiento o no del artículo por Usted evaluado de los ítems expuestos a continuación)

PRESENTACIÓN (adecuación a las normas de publicación y estilos requeridos por la revista)

BIBLIOGRAFÍA (cantidad adecuada de citas de otras investigaciones relevantes que den cuenta del conocimiento de las obras clásicas como de la producción reciente)

EVIDENCIA (consistencia en la metodología, datos y análisis presentados en el trabajo. Pertinencia del diseño estadístico y suficiente cantidad de datos para avalar las conclusiones)

RAZONAMIENTO (solidez en la lógica, argumentos, inferencias e interpretaciones)

TEORÍA (conclusiones verificables y fundamentadas en evidencias)

II. Consideraciones sobre la redacción

Estilo de redacción y estructuración del texto (sentido, corresponden entre hipótesis y argumentación, claridad expositiva)

III. Valoración general

(Le solicitamos que indique con una "X" el casillero que Usted considera correspondiente al desarrollo del texto y en las "Observaciones" justifique su elección)

APROBADO

APROBADO CON MODIFICACIONES

RECHAZADO

Observaciones Generales

IV. Otras observaciones pertinentes